

HISTORIA DE LA ARTESANIA DEL HIERRO EN SANGÜESA (NAVARRA)

Juan Cruz Labeaga Mendiola

Cuadernos de Sección. Artes Plásticas y Documentales 10. (1992), p. 67-151.
ISSN 0212-3215
Donostia: Eusko Ikaskuntza

Tratamos en dieciocho pequeños capítulos la historia de la artesanía del hierro en Sangüesa a través de sus protagonistas: herreros, cerrajeros, relojeros, etc. Todos ellos pertenecieron a la cofradía de San Eloy. Aporta el estudio algunos contratos de aprendices y sus exámenes, las ordenanzas del gremio y las relaciones sociolaborales con la Administración.

Se destaca la labor de los artesanos más importantes y anotamos las herramientas existentes en algunas fraguas y en las casas sangüesinas de siglos pasados. El periodo estudiado comprende desde el siglo XVI hasta nuestros días. Entre las fuentes utilizadas sobresale el Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales de Sangüesa, que ha proporcionado alrededor de un centenar de documentos, que han permitido el estudio del tema con todo lujo de detalles. Veinte de ellos se transcriben al final del trabajo. Este estudio viene a llenar un vacío historiográfico en este tipo de temas artesanales.

En una segunda parte se publicará el estudio pormenorizado de las piezas artísticas y artesanas del hierro que hay actualmente en Sangüesa.

Zangozako burdin-artisautzaren historia aztertu dugu hemezortzi kapitulu laburretan eta artisauen beraien bitartez: ferratzaileak, serrailagileak, erlojugileak, etab. Guztiak San Eloi kofradiako kideak ziren. Azterlan honetan aprendizaren kontratuak eta azterketak, gremioaren ordenantzak eta Administrazioarekiko harreman soziolaboralak ageri dira.

Artisau garrantzitsuenen lanekin batera, Zangozako etxe eta ola batzutan aurkitu ditugun antzinako lanabesen zerrenda doakizue. Azterturiko garaia XVI. mendetik gaurko egunera artekoa da. Erabilitako informazio iturrien artean Nafarroako Artxibategi Nagusia (Zangozako Protokolo Notariala) nabarmendu beharko genuke. Artxibategitik ehunen bat dokumentu jaso ahal izan dira, gaia zehaztasun osoz aztertzeak aukera eman dutena, alegia. Horietako hogeit hamar dokumentu azterlanaren bukaeran agertuko dira. Artisautza gai hauei buruz dagoen hutsune historiografikoa bete nahi du azterlan honek.

Bigarren atal batean, egun Zangozan dauden burdinazko artelaren eta pieza artistikoen azterketa zehatza emango dugu argitara.

On procède à l'étude de l'histoire des artisans du fer à Sangüesa (Navarre): forgerons, serruriers, horlogers, etc. Tous ils furent enrôlés à la confrérie de Saint Eloi. On aborde en particulier les contrats de l'apprentissage et l'examen et les dispositions de l'association du fer. D'ailleurs sont inclus dans ce travail les plus notables artisans et l'outillage ancien des ateliers.

L'auteur a découvert et analysé une centaine de documents à peu près, trouvés surtout à Archivo General de Navarra, Protocolos Notariales de Sangüesa, qui ont permis l'étude exhaustive de l'histoire du fer et de ses protagonistes dès le XVI^e siècle jusqu'à nos jours. On insiste enfin sur l'importance de la présente contribution au thème artisan. Dans une seconde partie on publiera l'étude précise des pièces du fer qui restent aujourd'hui même à Sangüesa.

INDICE

II.	ARTESANIA SANGÜESINA	pág.
1.	Rejas	75
2.	Púlpitos	82
3.	Hacheros	82
4.	Veletas	85
5.	Cruces de cementerio	89
6.	Balcones	89
7.	Aldabas	99
8.	Clavos	102
9.	Bocallaves	105
10.	Cerrajas	105
11.	Crisquetes, pestillos y tiradores	108
12.	Fallebas	108
13.	Pasadores	108
14.	Bisagras y pernios.....	111
15.	Llaves.....	111
16.	Herrajes de muebles	115
17.	Hierros de hogar.....	120
18.	Varios	124
19.	Herramientas de la fragua de Jesús Juanto.....	124

El objetivo de este segundo capítulo es la recogida, inventario y estudio de algunas obras de la artesanía del hierro. El patrimonio sangüesino ha sufrido a través de los siglos una notable y progresiva pérdida debida a variadas circunstancias. En primer lugar hay que tener en cuenta la terrible riada de 1787 con un trágico balance de 500 muertos y las tres cuartas partes de sus casas convertidas en ruinas y que marca un período de notable decadencia. Otro dato a tener en cuenta es la apertura del variado comercio de este siglo, sobre todo en la Calle Mayor, que dio al traste con la mayoría de las puertas antiguas y de sus herrajes.

En general, ha habido poco aprecio a estas labores de forja, han sido sustituidas muchas de sus aldabas por las invariables manos y los balaustres de los balcones por hierros colados «más bonitos». La venta fácil de estos productos artesanos a los anticuarios y el robo de algunas piezas han diezclado este patrimonio.

No obstante esta presentación negativa, Sangüesa posee actualmente piezas notables para demostrar que durante siglos aquí residieron notables artesanos de este ramo.

El espacio cronológico es largo, desde una reja de diseño románico hasta piezas contemporáneas que han figurado en exposiciones nacionales e internacionales. Quede claro que esta cadena no es uniforme y, a veces, se interrumpe: no existen labores góticas y el siglo XVI está poco representado. En cambio, los siglos barrocos han dejado constancia de magníficas rejas, preciosos clavos y bocallaves y una buena serie de aldabas con sus chapas recortadas. También son muy bellos algunos diseños rococós aplicados a balcones. Incluso muchos esquemas ornamentales del siglo XIX y de nuestro siglo tienen interés, ahí están los ejemplares de cruces de cementerio y algunos balcones.

Aun con la dificultad que encierra clasificar las piezas cronológicamente dentro de un estilo artístico, a veces lo hacemos, aunque con precaución, pues los elementos decorativos dentro del trabajo artesanal y popular tienden al conservadurismo. Pero hay algunas piezas que aportan, por su tipología, una clara, aunque aproximada cronología. En otras ocasiones se han encontrado datos documentales que sitúan la obra en una fecha precisa.

Todo ello evidencia el dominio de una tecnología muy perfeccionada que se ha ido transmitiendo de generación en generación hasta nuestros días. A este buen saber hacer añadieron los artesanos el detalle del ornamento, utilizado en muchas ocasiones, hasta en las piezas más utilitarias como es un hierro de hogar. Muchas veces son las piezas artísticamente modestas, pero siempre tienen alguna belleza que les infundió su modesto autor. Por otra parte, son todos los hierros como seres animados, nunca iguales sino con personalidad propia, pues a través de ellos conocemos los gustos de la sociedad de cada época, en definitiva una parte de la historia de Sangüesa. Las líneas que siguen son homenaje a tanto artesano desconocido y además pretenden reivindicar y valorar el patrimonio cultural del hierro en la ciudad, tan rico y, a veces, tan olvidado.

Algunas de las piezas descritas en este trabajo pertenecen a las colecciones particulares de algunos sangüesinos que se han preocupado de recogerlas y salvarlas de una inevitable desaparición. Mi agradecimiento a Nicolás Navallas, Francisco Javier Beúnza, a los hijos de Pedro Miguéliz, José Javier y Pedro María, y a Jesús Juanto por haberme permitido su estudio.

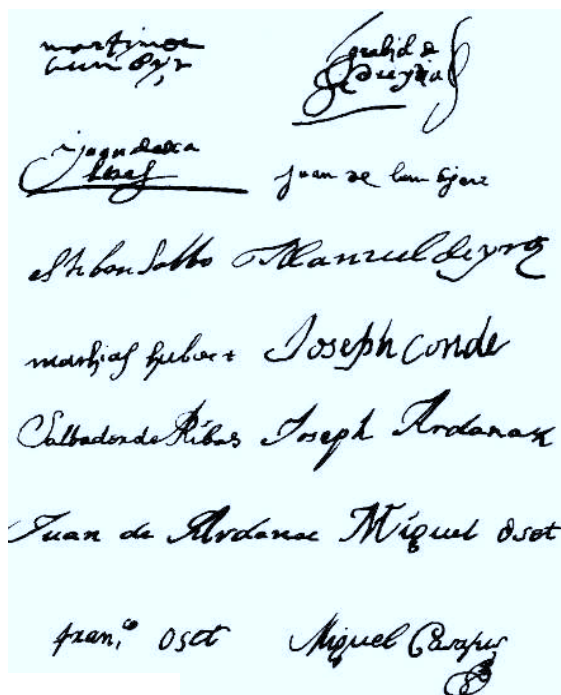


Fig. 1. Firmas de artesanos del hierro.



Fig. 2. Firmas de los Juanto, familia de artesanos del hierro.



Fig. 3. Sellos de la familia Juanto.

II. ARTESANIA SANGÜESINA

1. Rejas

Las rejas sirven para proteger las capillas y hornacinas de las iglesias y las ventanas de la planta baja de las casas particulares. Incluimos hermosos ejemplares con esquemas románicos y renacentistas, algunas barrocas y finalmente otras realizadas por artesanos de nuestro siglo.

a) *En Santa María la Real*

Una espléndida reja cierra una hornacina en arco apuntado, sus medidas 1'78 por 1'05 ms. y protege una imagen de la Virgen. Consta de una doble puerta y se adapta perfectamente a todo el hueco, están enmarcadas por chapas de hierro y giran sobre cuatro goznes la izquierda y sobre dos la derecha. Las disimetrías que se observan en algunas partes dan a entender que esta reja ha sido adaptada a este lugar con las consiguientes reformas. (Fig. 4,2), (Lám. 4).

El único motivo decorativo son las alargadas ces o volutas iguales, excepto las de los lados fijos, de sección rectangular, que ocupan todo el espacio. Van colocadas a pares, afrontadas verticalmente, se unen directamente y horizontalmente por medio de varillas planas que tejen en todo el vano un casillero. Dos son los sistemas de sujeción empleados: la grapa para unir las ces y el remache para las barras. La cerradura y su gran pasador son modernos.

Tanto por los motivos empleados como por la técnica utilizada esta pieza entra dentro del apartado de reja románica, y ejemplares similares a esta son datados en el siglo XIII. Nada, pues, podemos objetar a asignarle esta cronología, que va de acuerdo, además, con la antigüedad del templo en que está.

«Este tipo de reja que se inspira en la doble voluta simétrica y repetida, adosada sobre ejes o barras a los que se une por medio de grapas con mayor frecuencia que por remachado, es considerada de origen francés y abunda en España, comienza a labrarse en el siglo XII» (105). La catedral de Pamplona tiene una similar a ésta, hecha, según tradición, con cadenas capturadas a los moros en la batalla de Las Navas de Tolosa, 1212.

Otra verja, está situada a la entrada de la capilla de la Trinidad, también llamada de Rodríguez, en memoria de Antonio Rodríguez de Arellano, sangüesino, arzobispo de Burgos, que la ornamentó generosamente. Sus armas heráldicas figuran en la mesa de altar y la coronación de la reja. (Fig. 5) (Láms. 5 y 6).

(105) GALLEGO DE MIGUEL, A., *El arte del hierro en Galicia*, Madrid, 1963, pág. 19.

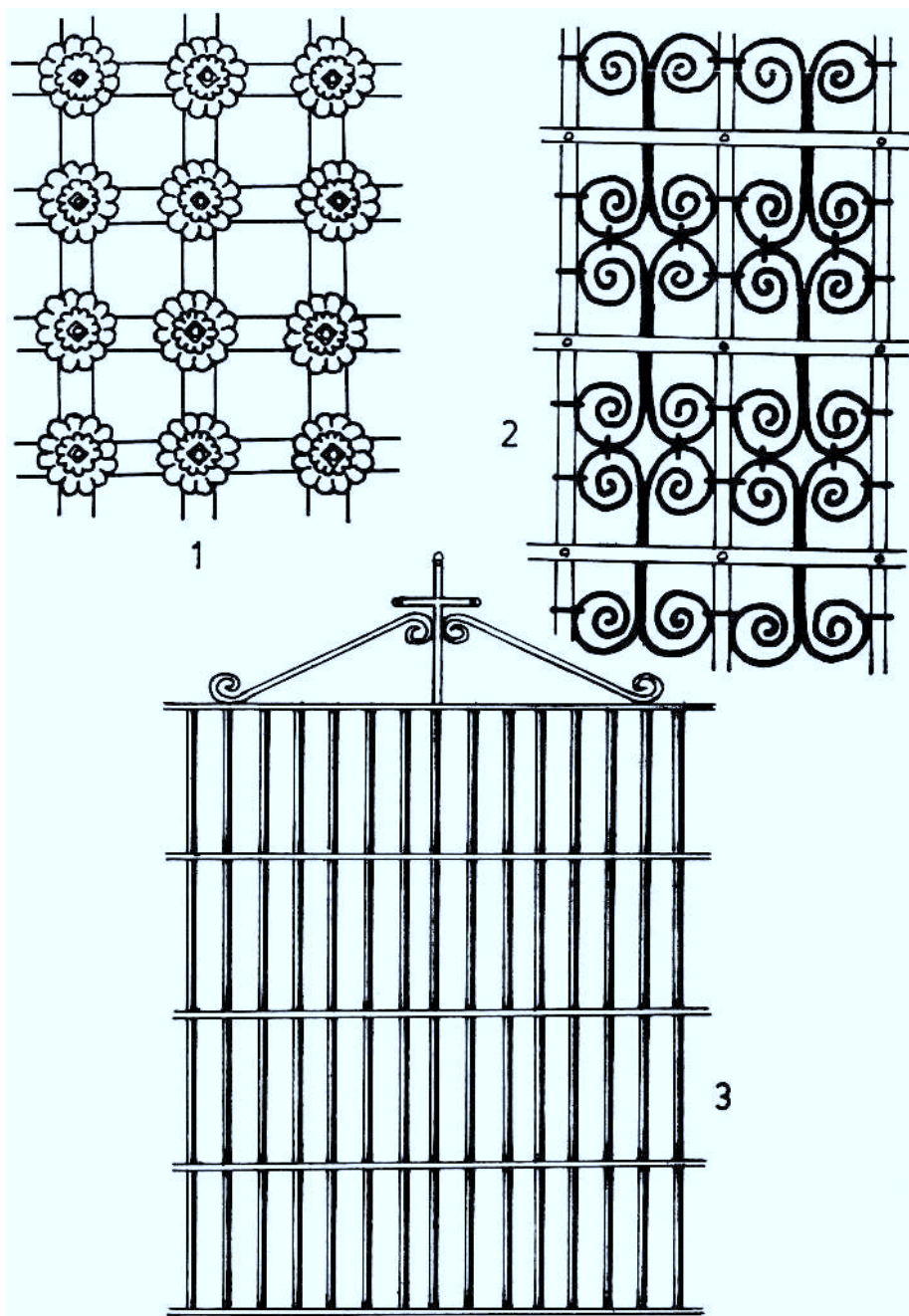


Fig. 4. Rejas de Iglesia y de casa particular.

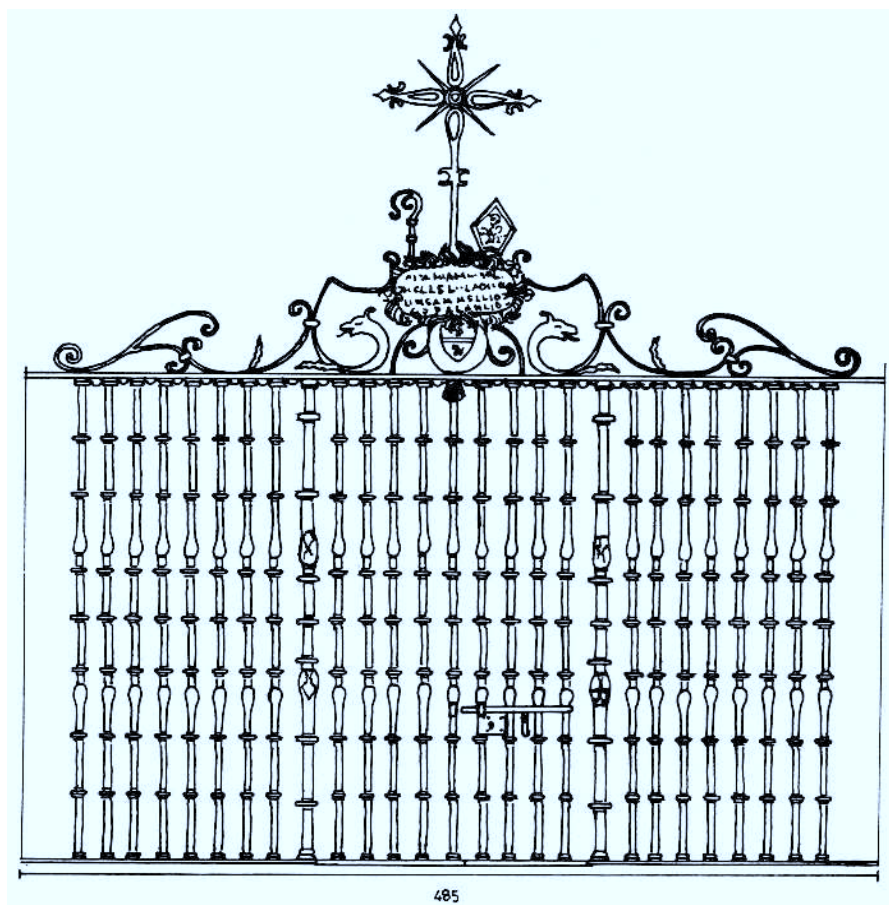


Fig. 5. Reja de la capilla Rodríguez. Santa María.

Consta de un solo cuerpo, que arranca del mismo suelo, dividido verticalmente en tres calles, las laterales iguales y la central ocupada por dos medias puertas. Este cuerpo de 4'85 ms. de longitud por 2'65 de altura remata por un coronamiento muy decorativo.

Las calles laterales van provistas de nueve balaustres cada uno de ellos con doble abalaustramiento, la doble puerta con diez balaustres se enmarca por otros más gruesos decorados por mazorcas y lleva la cerraja con su caja rectangular. Carece de cornisa, y remata el cuerpo por un friso, a modo de faldón, con labores de plancha de hierro recortada en festón.

Sobre lo descrito emerge el coronamiento con un motivo central con la heráldica del arzobispo. En una tarja de madera con motivos rococós escribieron un texto referente al donante y sobre ella el báculo y la mitra de su dignidad. Hay en el centro una cruz de brazos iguales de diseño abalaustrado terminados en ces alrededor de un círculo con

rayos. A ambos lados aparecen motivos curvilíneos de eses y ces unidos por argollas y un grutesco terminado en cabeza de dragón de chapa que evoca estilos antiguos. Este coronamiento está confeccionado a base de varilla de hierro.

Artísticamente pertenece a un periodo indeciso entre el barroco y sus técnicas de balaustre en todo el cuerpo, y el rococó del remate realizado a base de varilla retorcida. Es un arte muy propio de finales del siglo XVIII. En la cartela figura que el arzobispo adornó la capilla a sus expensas el año 1775.

b) En la parroquia de Santiago

Una pequeña reja situada en el ábside central del templo cierra un hueco rectangular, que en su origen debió servir de sagrario, hoy protege algunas reliquias de santos, aquí depositadas. Ya su forma en arco indica que no fue realizada para este lugar, procede de un óculo de la fachada principal, hoy desaparecido. (Fig. 4,1), (Lám. 7).

Tiene unas dimensiones de 98 por 66 cms. y va enmarcada en todo su perímetro por una gruesa chapa. Todo el espacio interior va recorrido por varillas planas entrecruzadas en forma de retícula en casillero, muy tupida. En todos sus vértices, e incluso en el marco, colocaron florones rosetas con una doble finalidad: la decorativa y el remachado de unas piezas con otras. Es probable, dado el tipo de florón, que fuera construida durante el siglo XVI.

La reja que cerraba el pórtico del templo, fachada principal, hasta la reforma de la iglesia de los años 50, procede de Leyre. A raíz de la exclaustación de los monjes en 1836 el antiguo cenobio fue convirtiéndose paulatinamente en una ruina y una parte de su patrimonio artístico fue rescatado de su total destrucción y llevado a diferentes localidades. Esta parroquia sangüesina fue depositaria, durante algunos años, de la famosa arqueta árabe de marfil, en el Museo de Navarra, conserva un relicario, y en la iglesia filial de San Salvador estuvo hasta hace pocos años la sillería monacal, que fue devuelta a sus antiguos propietarios. (Fig. 6), (Lám. 8.1).

El enrejado aludido protegía la entrada principal del monasterio. Mediante el correspondiente permiso, que hubo de ser acreditado ante el juez de Aoiz, se procedió en 1851 a su traslado a Sangüesa. Bernardo Urricelqui y varios peones emplearon dos días en desmontar las rejas, siendo traída en un carro de bueyes para montarla en el pórtico de Santiago. Como sus medidas no coincidían con el hueco, fue adaptada, trayéndose 44 barras de hierro de Pamplona. Intervinieron en esta labor los cerrajeros sangüesinos Matías Juanto y Santos Aísa. Todavía en 1880 la reformaba Alberto Aísa. (106)

El esquema de la reja, adaptada a un gran hueco con arco de medio punto, es de dos cuerpos horizontales más un coronamiento y verticalmente tres calles. El cuerpo inferior es extremadamente sobrio en decoración, lo componen vástagos de sección cuadrada, los de las calles laterales se apoyan en sendos basamentos de piedra y los de la calle central forman doble puerta de ingreso.

El segundo cuerpo arranca directamente sin friso intermedio, los vástagos laterales siguen los del cuerpo inferior y la zona central la ocupa un semicírculo con balaustres de pera y adornos de varilla retorcida a base de ces. El coronamiento es la zona más noble, se adapta, aunque imperfectamente, al arco de medio punto y está compuesto por balaustres en disposición radiada. En el centro del semicírculo hay una hermosa cruz de

(106) APS, LC, 1851, 1880.

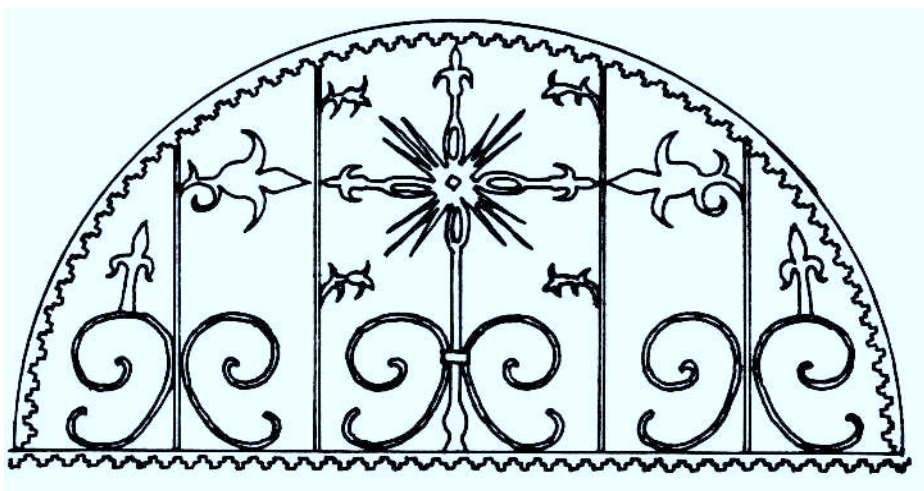
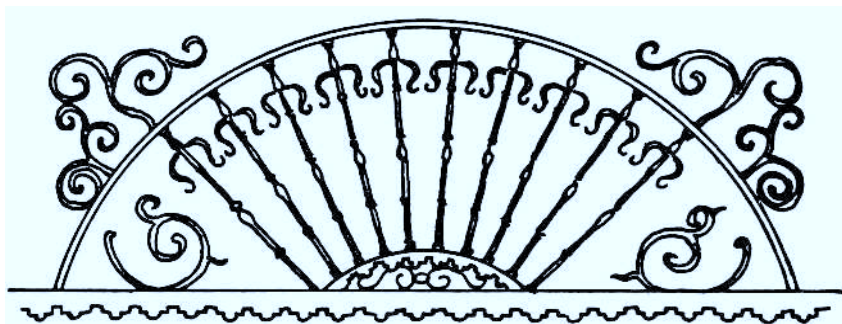


Fig. 6. Detalles verja de Santiago.

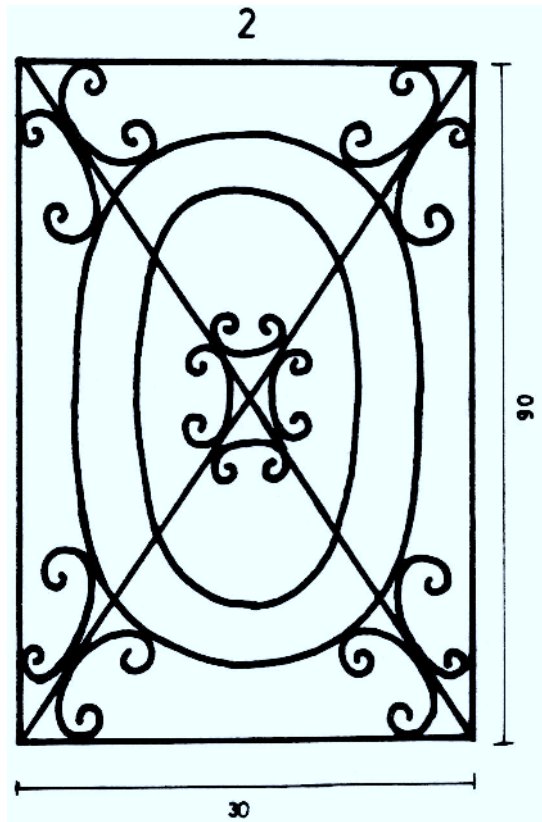
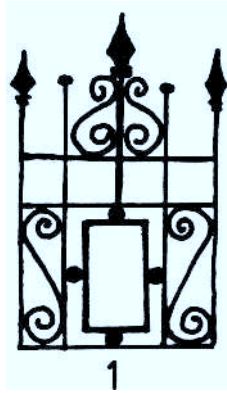


Fig. 7. Rejas.

brazos iguales y extremos flordeliselados con rayos que parten del núcleo central. El resto del espacio lo ocupan ces y flores de lis.

Renunciamos a intentar separar la original de la añadido, por las dificultades que conlleva. Estilísticamente es una reja barroca por el empleo del balaustre y los adornos de ces, y teniendo presente las formas curvilíneas de los brazos de la cruz y de las ces y algunos elementos florales de chapa recortada debió ser realizada durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Sin duda alguna que fue obra de algún artesano sangüesino, una cruz similar a la descrita encontramos en las rejas de la capilla Rodríguez antes descrita, y sus posibles derivaciones son las cruces del siglo XIX del cementerio.

c) En viviendas particulares

Una reja Integrada por barrotes de cuadradillo, sobre unas tiras de hierro cierran completamente el hueco de una ventana rectangular en planta baja. Dichos barrotes están colocados en arista para mejor efecto de la luz. El remate consiste en una cruz con

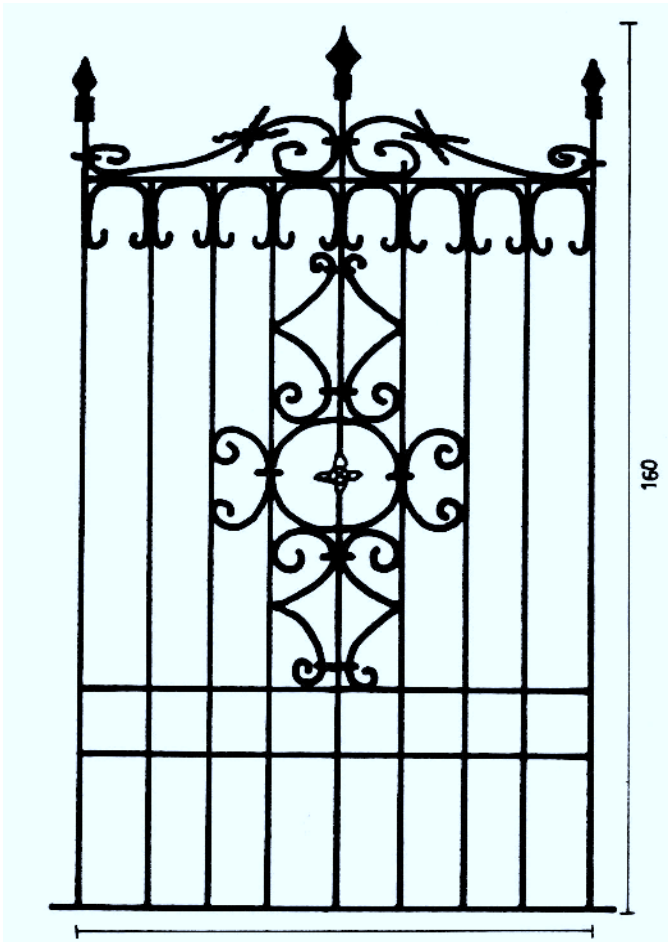


Fig. 8. Reja.

dos eses de adorno y refuerzos a los lados. Es fuerte y sólida. (Fig. 4,3), (Lám. 8,2). Sin querer deducir conclusiones cronológicas estrictas, tan sólo anotamos que la puerta de este palacio está fechada en 1602 y que responde a esquemas renacentistas, lo mismo que la reja. (Calle Mayor, 14).

Rejas de este tipo de cuadradillo colocado en arista hay en diversos lugares, palacio Príncipe de Viana, Iglesia de Santiago, Calle Oscura, 29, Calle Bastería, s.n. ésta última con una parte de los barrotes torsos, pero ninguna de ellas lleva coronamiento.

Aportamos algunos ejemplares de nuestro siglo confeccionados con varilla plana enroscada y que reflejan las modas del momento.

Detalle de una verja de jardín, con cuerpo de cuatro calles y cinco tiras, la central y más exteriores rematadas en punta de lanza y cuerpo inferior con rectángulo, unido a las varillas mediante bolas, y eses afrontadas. Fue construída por Francisco Juanto. (Fig. 7,1), (C. La Población, 15).

Una reja de bello diseño cierra el espacio de una ventana baja. Su originalidad es que carece de líneas verticales y horizontales. Sostienen un esquema las dos diagonales del rectángulo y una doble elipse. Hay adornos de ces asimétricas en las esquinas y simétricas en la zona central. (Fig. 7,2), (C. San Miguel, 75).

Reja de ventana de un cuerpo y siete calles con nueve pletinas verticales más el coronamiento. Las calles centrales están ornamentadas con ces y motivos curvilíneos simétricos y flor central de chapa recortada. En la terminación del cuerpo hay un friso a base de ces invertidas con el coronamiento de tres puntas de lanza a igual altura y roleos horizontales. Utilizaron los remaches y las grapas. Fue construída por los hermanos Florencio y Jesús Juanto hacia la década de los cincuenta. (Fig. 8), (C. Santiago, 1).

2. Púlpitos

Los púlpitos de la parroquia de Santiago, actualmente recogidos, tiene un barandado con balaustre de pera y anillos, pero lo importante son los balconillos de planta semicircular divididos mediante balaustres en cinco secciones. Los espacios están totalmente ocupados por decoraciones curvilíneas con varillas de sección redondeada: motivos de ces y eses afrontadas y cruzadas, todo en perfecta simetría según ejes verticales. Como sistema de sujeción han utilizado numerosas grapas que o bien unen el ornamento entre sí o lo hacen a los balaustres. El estilo del ornato apunta hacia el siglo XVIII. (Fig. 9,1).

Los balcones de hierro de los púlpitos de San Salvador, en su lugar original, son de forma semicircular y están integrados por balaustres lisos con sus nudos arandelas que acompañan a otro barrote de pera. (Fig. 9,2).

3. Hacheros

Se utilizan para introducir en ellos hachas o velones. Hay en la parroquia de Santiago seis ejemplares de parecidas características. Sobre una base de cuatro sencillas patas de varilla plana, dispuestas en cruz y reforzadas por eses, emerge el fuste, balaustre de pera con varias molduraciones. En su extremo superior va la plataforma circular con festón dentado, también con refuerzos de eses, para el tubo en el que se introduce el velón. (Fig. 10,1).

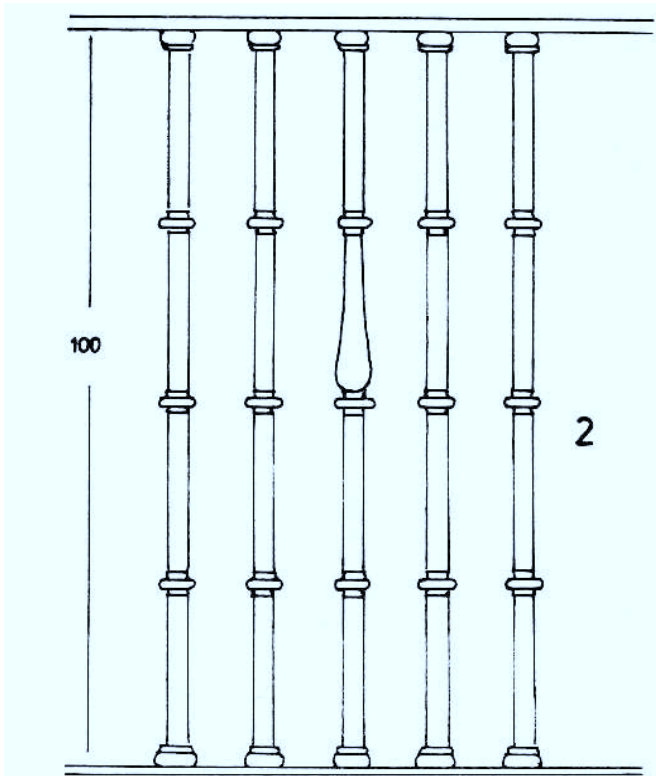
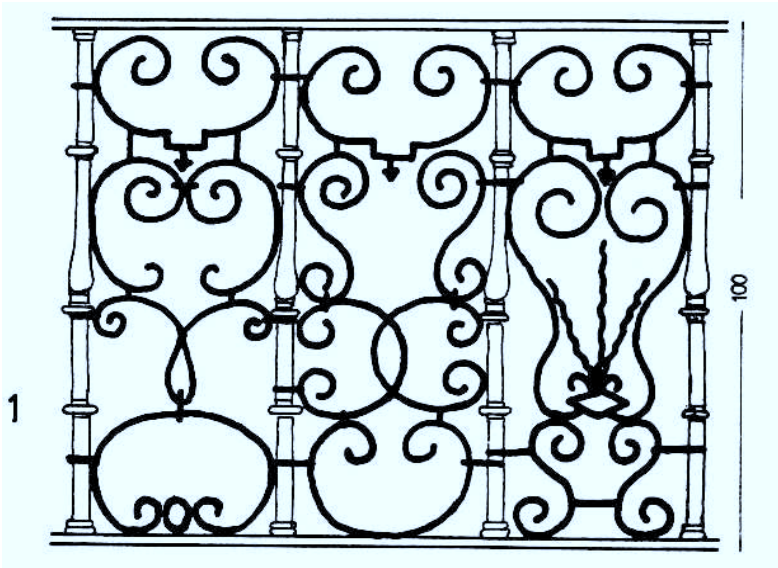


Fig. 9. Detalles de púlpitos.

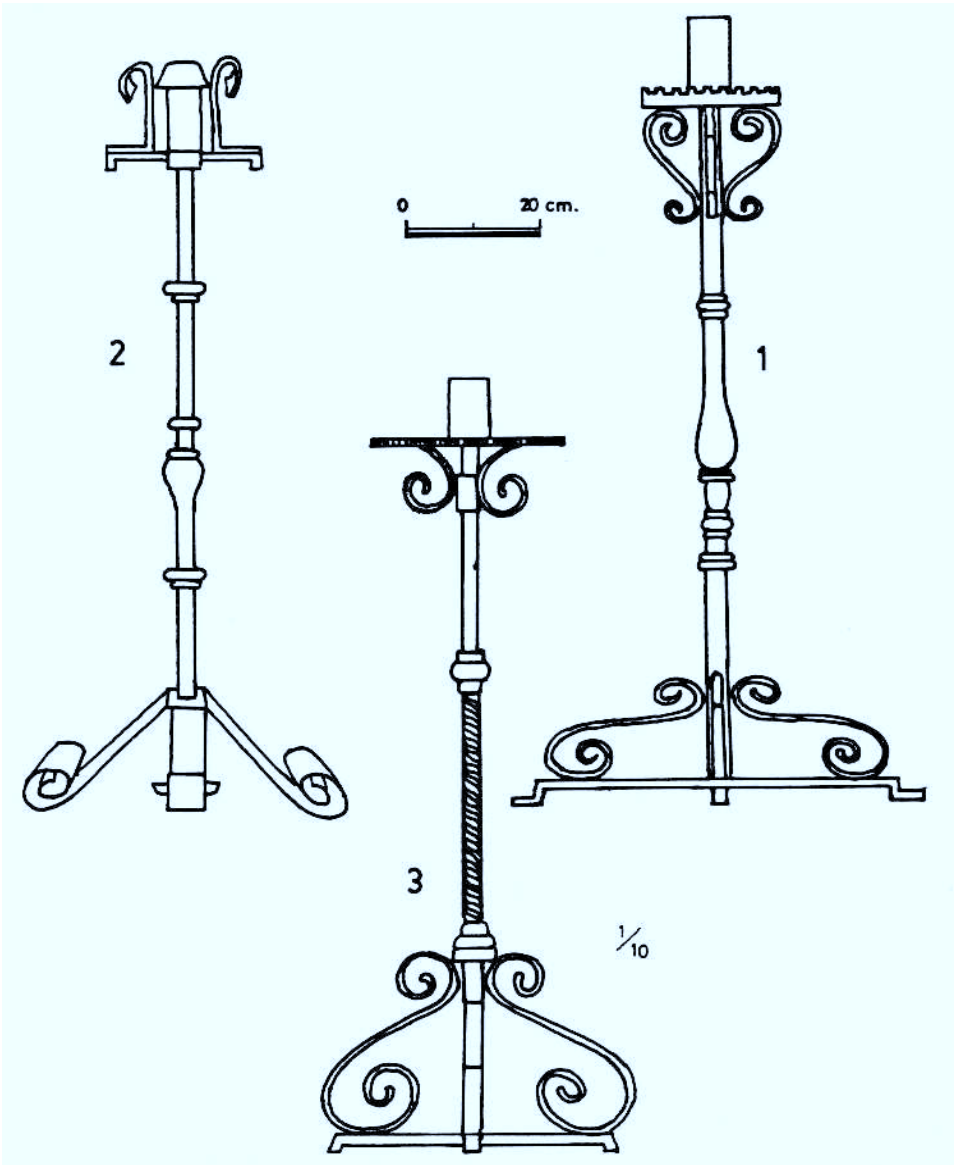


Fig. 10. Hacheros de iglesia.

Otros seis hacheros de la misma iglesia fueron construídos por el forjador, Jesús Juanto Manrique, aprovechando balaustres de pera antiguos. Llevan una base de cuatro volutas de chapa enrollada puestas en cruz. Cuatro chapas, también en cruz, sujetan el velón. (Fig. 10,2).

En Santa María la Real hay ocho hacheros de similares características. Los más interesantes, con el pie de varilla plana en cruz y cuatro apoyos en eses, llevan un vástago de hierro torso entre dos nudos moldurados; su continuación de sección cuadrada sostiene, por medio de cuatro ces, la plataforma circular para el tubo del velón. (Fig. 10,3). Otros semejantes hay en la iglesia de San Francisco.

4. Veletas

Para indicar la dirección del viento y como motivo ornamental colocaron veletas en las torres y espadañas de las iglesias y ermitas.

La veleta de la torre de Santiago (Fig. 11), (Lám. 10,2) consiste en un largo vástago de hierro de sección redondeada, rematado en cruz en cuya parte inferior gira la propiamente veleta. La cruz, de brazos iguales y confeccionada con pletina, emerge de un podio adornado y se articula en torno a un círculo con rosetas de seis pétalos. De los cuatro ángulos arrancan rayos y los brazos están adornados en sus extremos. La flecha de la veleta está diseñada con pletina que dibuja motivos ovales y con chapa en la punta y en la paletilla de los extremos. Fue desmontada al desaparecer el chapitel de la torre en la década de los 50 y se conserva en el interior de ésta. También sobre la capilla de San Román de esta iglesia emerge una veleta, incompleta, rematada en cruz flordeliselada. (Fig. 12,1).

La veleta de la torre parroquial de Santa María se ha conservado en estado fragmentario, fue separada de su lugar hacia el 40 al restaurar la torre y el templo. Por una parte, hay una cruz de chapa con los brazos de extremos trifoliados. La veleta propiamente dicha está montada sobre dos vástagos entre los cuales están los anillos para girar. El primero de ellos aloja una puntiaguda flecha, el segundos dos piezas articuladas, una de ellas de terminación quebrada, la otra de formas redondeadas. Finalmente el gallo de chapa con añadidos combados para formar el cuerpo del animal, por medio de orificios han representado el ojo y las plumas y sobresale el bello diseño de la cola. Fue obra de Eleuterio Aísa Iso. (Fig. 12,2), (Lám. 10,3).

La torre de San Salvador remata en cruz de brazos iguales de extremos flordeliselados, la veleta es ancha y alargada con extremos cóncavos y en afilada punta. (Fig. 12,3).

De la espadaña de la ermita de Nuestra Señora de la Nora, junto al puente sobre el Aragón, emerge una artística veleta. La cruz es de brazos iguales y curvos, y rayos en los cuatro ángulos se articulan en torno a un rombo con el anagrama de María. Fue un obsequio de Dionisio Torres, quien la adquirió en el comercio anticuario de Guipúzcoa. (Fig. 13,1), (Lám. 10,1).

La veleta de la ermita de San Babil es de trazos muy sencillos, una cruz con los brazos flordeliselados; en la pieza de girar se le puso recientemente un jubilado en memoria a los que restauraron este edificio y su entorno. Es obra de Jesús Juanto. (Fig. 13,2).

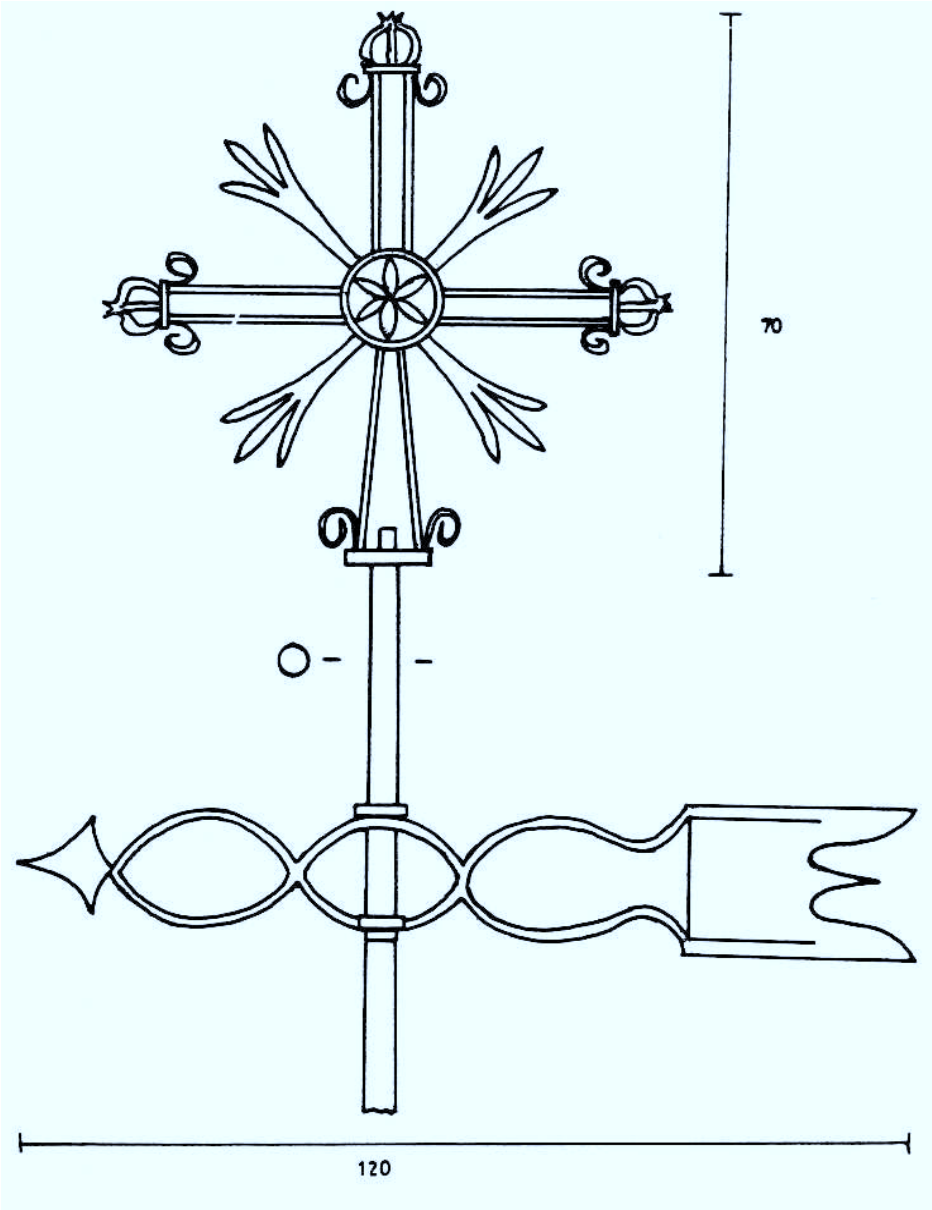


Fig. 11. Veleta de Santiago.

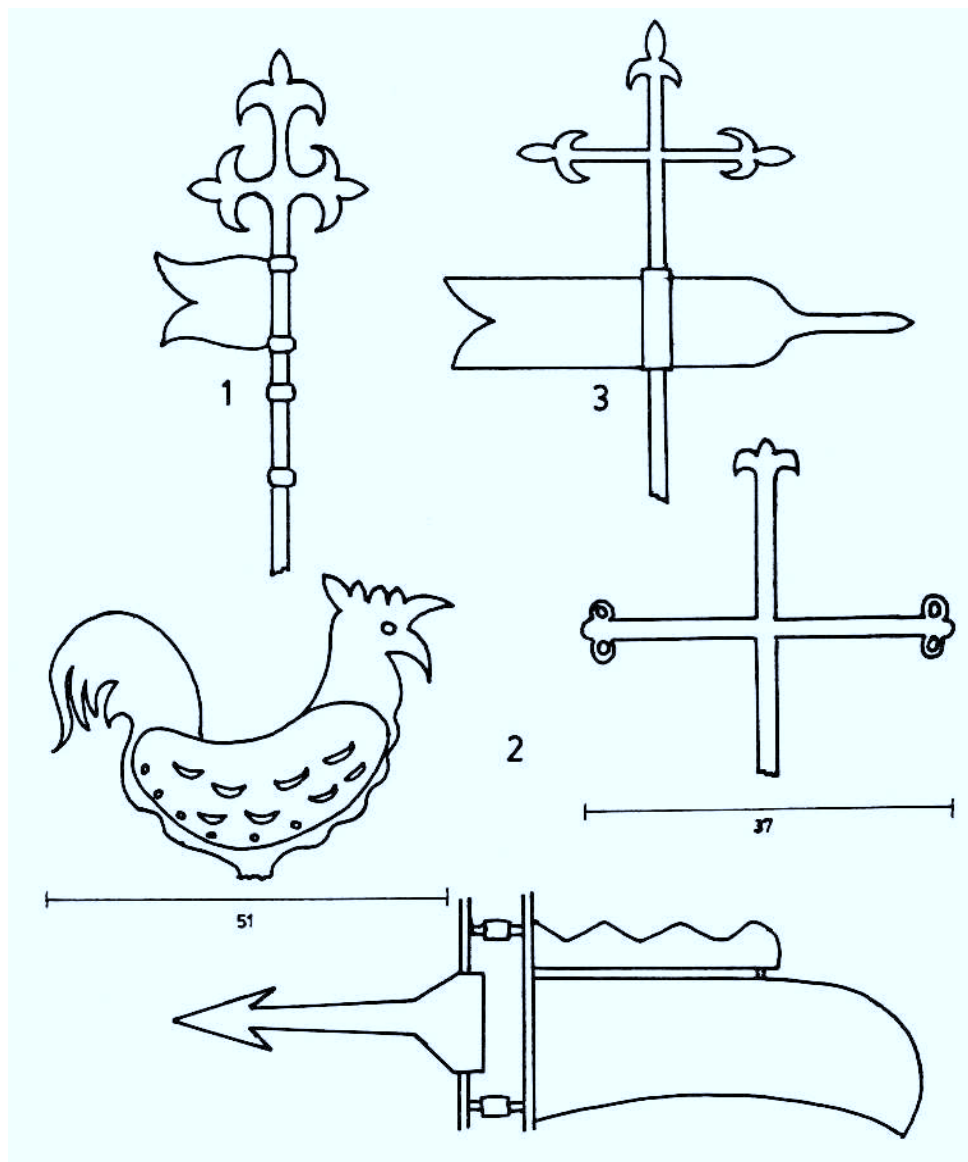


Fig. 12. Veletas de las torres parroquiales.

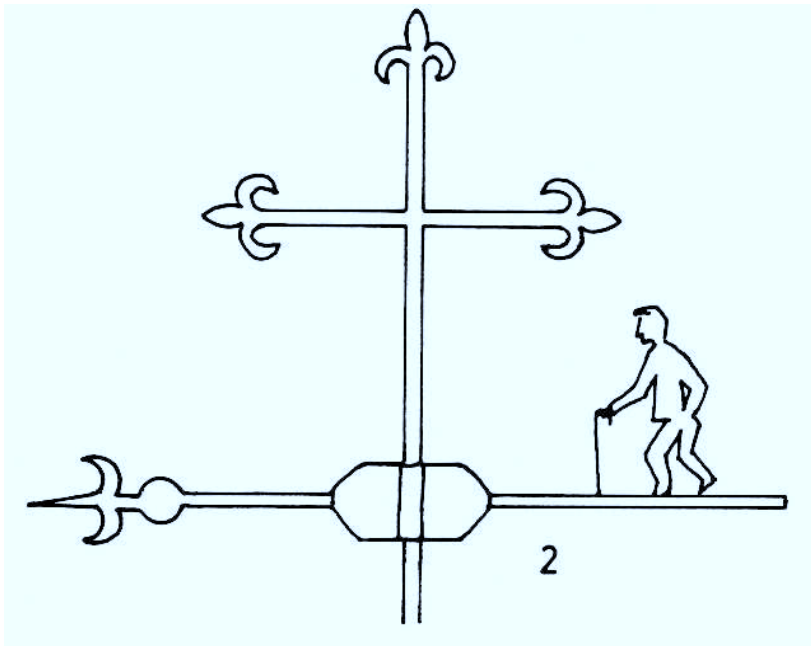
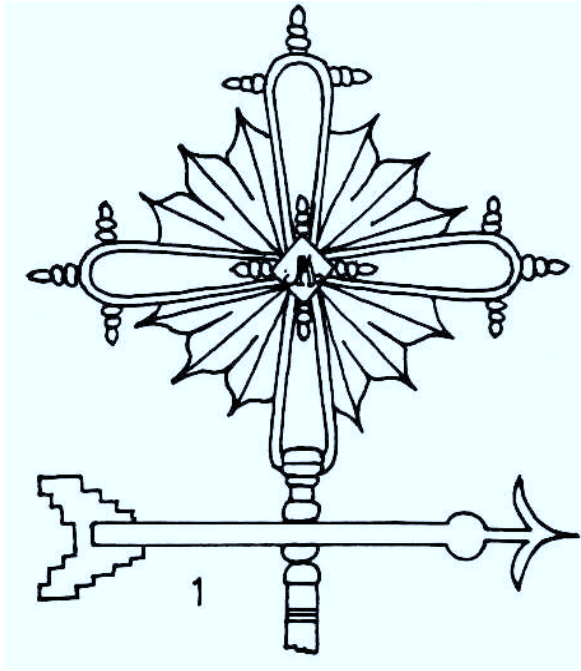


Fig. 13. Veletas de ermitas.

5. Cruces de cementerio

La construcción del cementerio sangüesino, en el término rural de La Landa, comenzó en 1820, al prohibirse los enterramientos en las iglesias. Fue costumbre el colocar en la cabecera de la tumba una cruz de hierro realizada artesanalmente. Muy pocas son las que se han conservado, pues tras ellas se impusieron las cruces de hierro colado fabricadas en serie o de piedra y mármol. Son nueve ejemplares que corresponden a las sepulturas más antiguas, la mitad de ellas pueden fecharse por las inscripciones sepulcrales a partir de mediados del siglo XIX. Cuatro de ellas forman un grupo bastante homogéneo que pueden indicar identidad de mano. Hay ausencia total de balaustres y están realizadas a base de varilla retorcida y en algún caso añadidos de chapa.

Cruz de brazos iguales de formas redondeadas alrededor de un círculo central del que parten los rayos. Sobre el brazo superior cruz pequeña de chapa. Por estas formas, probablemente sea el ejemplar más antiguo, ya que evoca modelos de finales del siglo XVIII. (Fig. 14,1).

Sencilla cruz de brazos iguales con adornos de ces sobre la varilla. «María Rosario de Arrechea, natural de Lesaca, esposa del Capitán D. Marcelo ¿. Falleció en 26 de septiembre de 1850». (Fig. 14,2).

Cruz latina con adornos de ces y puntas en los cuatros sectores. Pivotes en los extremos. (Fig. 14,3).

Cruz de brazos iguales de doble varilla con terminaciones lanceloladas y adornos de ces, «1881». (Fig. 14,4.).

Cruz latina con labores en el centro, terminaciones apuntadas y preciosos roleos verticales y horizontales y ces. «D. Angel Maya 1876». (Fig. 14,5).

Cruz de diseño más complicado, entre la doble varilla de los brazos hay rombos entrelazados y en sus extremos y cuadrantes motivos curvilíneos terminados en punta de lanza. «Martín Urrutia 1874». (Fig. 15,1).

Cruz latina con brazos de terminación redondeada con pivote, adornos interiores de rombos en cadena y rayos de chapa en los cuatro vértices. «Javier Barasoain 1876». (Fig. 15,2).

Cruz latina con brazos de terminación redondeada y adornos de ces y pivote. Rombos interiores y en los cuatro vértices rayos y ces. «Familia Domínguez de Vidaurreta 1882». (Fig. 15,3).

Cruz latina de brazos romos con adornos en los extremos y rombos al interior y motivo apuntado en los cuatro vértices. «Familia Leache». (Fig. 15,4).

6. Balcones

No son muchos los balcones antiguos que se han conservado debido a la terrible riada de 1787 con la destrucción de las tres cuartas partes de las viviendas, pero los conservados tienen indudable categoría. Para el ordenamiento general de los balcones abrimos tres apartados que indican sucesión cronológica: los que tienen balaustres, los confeccionados con pletina enroscada y los de varilla de hierro de nuestro siglo.

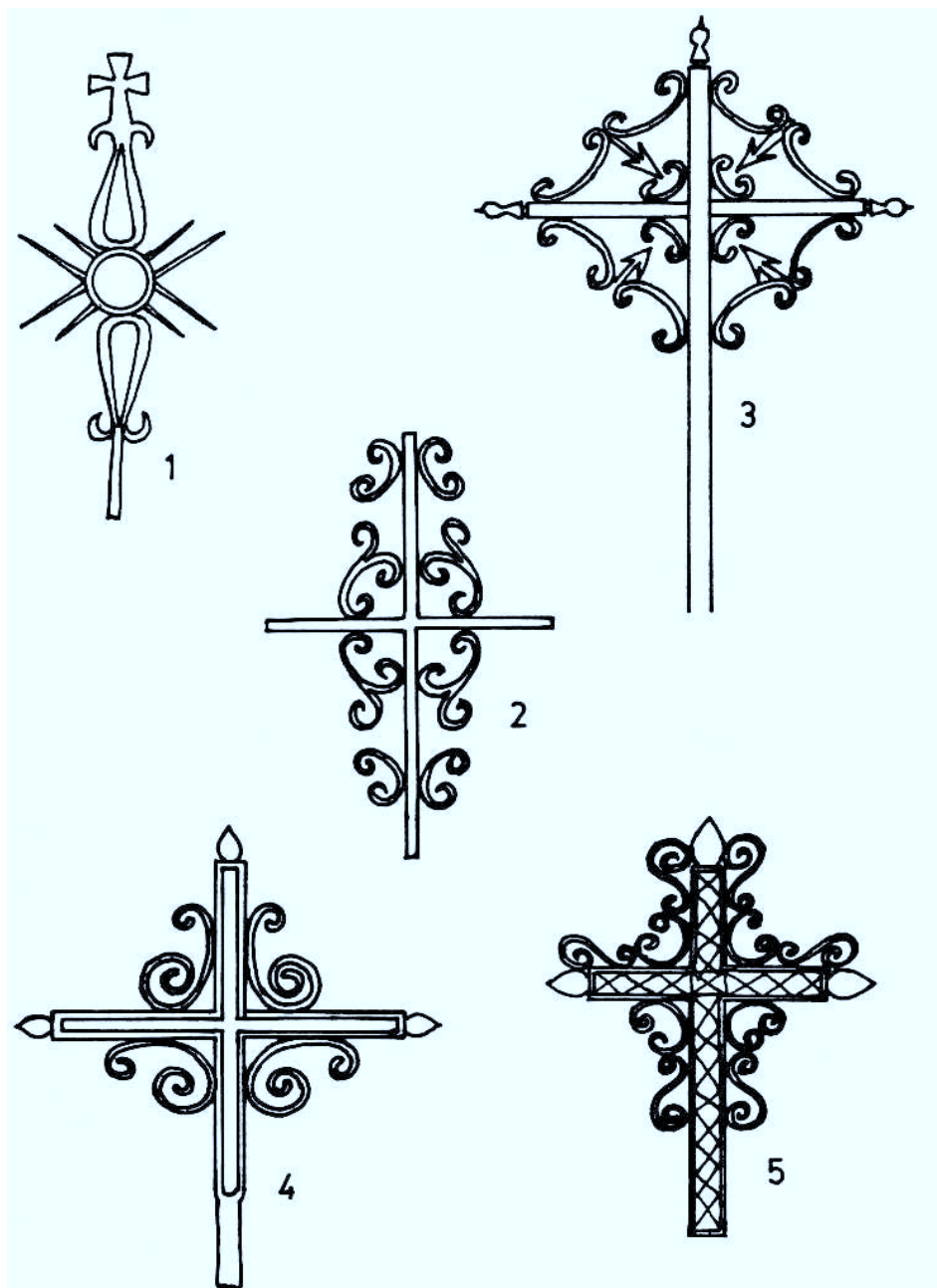


Fig. 14. Cruces de cementerio.

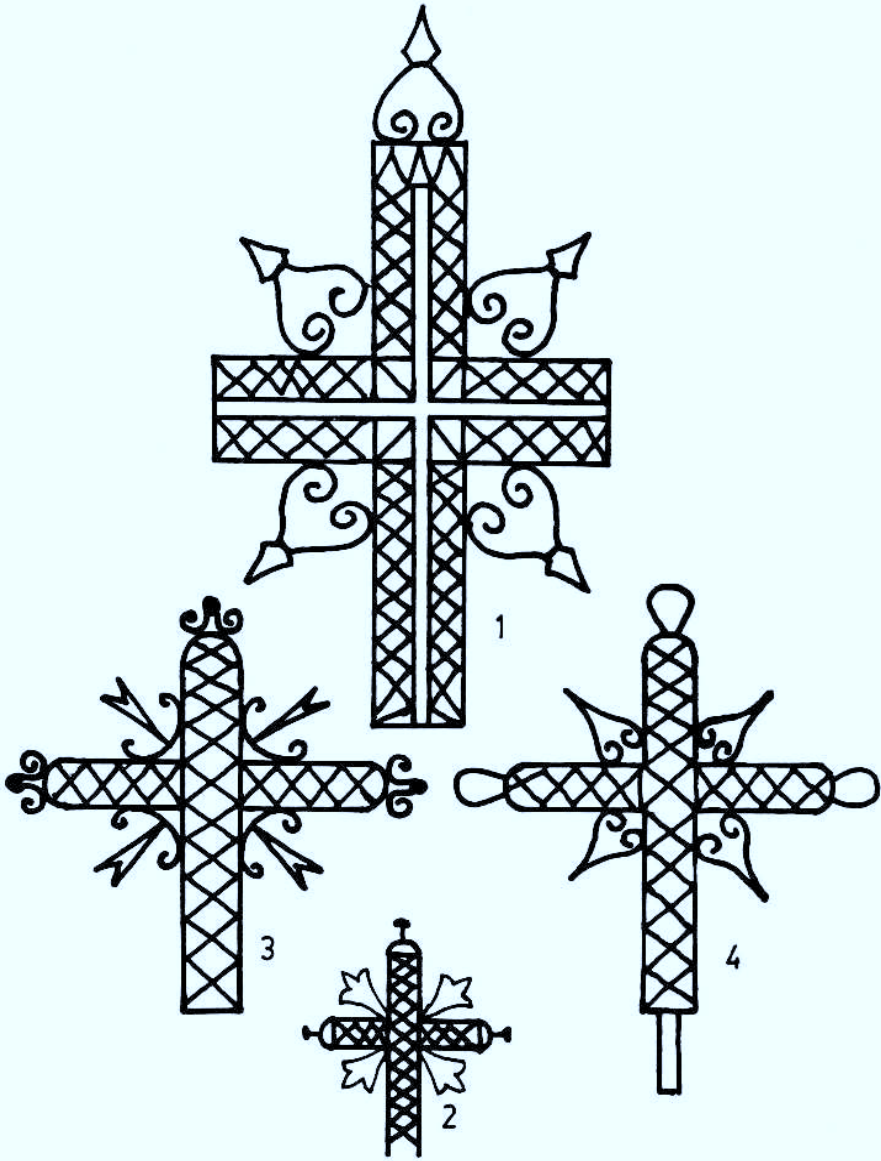


Fig. 15. Cruces de cementerio.

a) *Balcones con balaustres*

Son pocos los balcones con balaustres, pero de calidad. Las fachadas de algunas casas palaciegas tienen huecos de una gran simetría adornados con amplios balconajes de artísticos hierros en voladizo. Su basamenta suele ser de piedra con moldura o también apoyan en palomillas avolutadas de hierro.

Los barrotes que organizan la superficie, entre el pasamanos superior y una llanta inferior, o solera, son abalaustrados, «de pera o de doble pera». Los más esmerados, de sección en parte cuadrada se reservan para las esquinas. Un tipo de barrote de pera es más elaborado y en su abultamiento se cincelan una especie de alcachofa, de ahí su nombre. En los ángulos superiores van bolas de bronce.

Cronológicamente, aunque en otros lugares el balaustre comienza a fabricarse en el siglo XVI, en Sangüesa los datamos desde comienzos del siglo XVII con una perduración que alcanza, aproximadamente, hasta el último cuarto del siglo XVIII.

Los dos balcones de casa París (Fig. 16,1), (C. Mayor, 62), que exhibe el primer piso van apoyados en saliente cornisa moldurada de piedra y en cuatro palomillas abalaustradas de doble pera y con los extremos enroscados. El barandillaje está integrado por balaustres de pera con varios anillos. Especial labor llevan los de las esquinas con una pera central cincelada y mitad inferior en forma de pilastra cajeadada. Se conserva una parte del faldón de chapa recortada. El pasamanos es una tira de hierro y sobre los balaustres de los ángulos emergen espigones de hierro que llevarían bolas de bronce.

El palacio, llamado ahora de Vallesantoro, antes en sus orígenes Ongay, dispone de cuatro balcones de mérito. (Fig. 16,2), (C. Mediavilla, 20). Los del primer piso apoyan en saliente cornisa de piedra y también cinco palomillas de sección cuadrada con adornos de ces, sostienen un entramado de pletinas de hierro entrecruzadas. El frente está compuesto por veintitrés balaustres embutidos en un grueso pasamanos, los de ambos extremos llevan la mitad de sección cuadrada. Va provisto de faldón de chapa recortada y se adornan las esquinas con bolas de bronce.

El palacio de los Guenduláin (Fig. 16,3), (Lám. 11,1), (C. Mayor, 14) tienen en el piso primero dos salientes balcones, su barandillaje lleva balaustres de pera con un frente de veintiséis ejemplares todos iguales. Se apoya en palomillas en ese de sección abalaustrada con adornos de ces. Faldón de chapa dentada.

Un balcón (Fig. 16,4), (Lám. 11,2), (C. Mayor, 72) montado sobre repisa de piedra se caracteriza porque tiene barrotes de doble pera, la solera apoya sobre bolas. Otros barrotes llevan la pera en la zona inferior (Fig. 16,5), (C. Mediavilla, 28). Finalmente la pera de otros barrotes es algo más aplastada. (Fig. 16,6), (C. Mayor, 22).

b) *Balcones de pletina enroscada*

En este apartado incluimos tres balcones de muy diverso diseño pero de las mismas características formales que nada tienen que ver con las formas abalaustradas del barroco. El arte de la rejería varió mucho a finales del siglo XVIII y comienzos del siguiente hacia una mayor simplicidad y esquematismo con una decoración compleja y mixtilínea. El balaustre realizado con gran esfuerzo artesanal se sustituye por la pletina de hierro que se enrosca formando diseños esquemáticos. En los lugares de unión son muy características las bolas y, a veces, las abrazaderas. La técnica es sencilla, pues calentando la varilla plana se amolda a la forma de la plantilla.

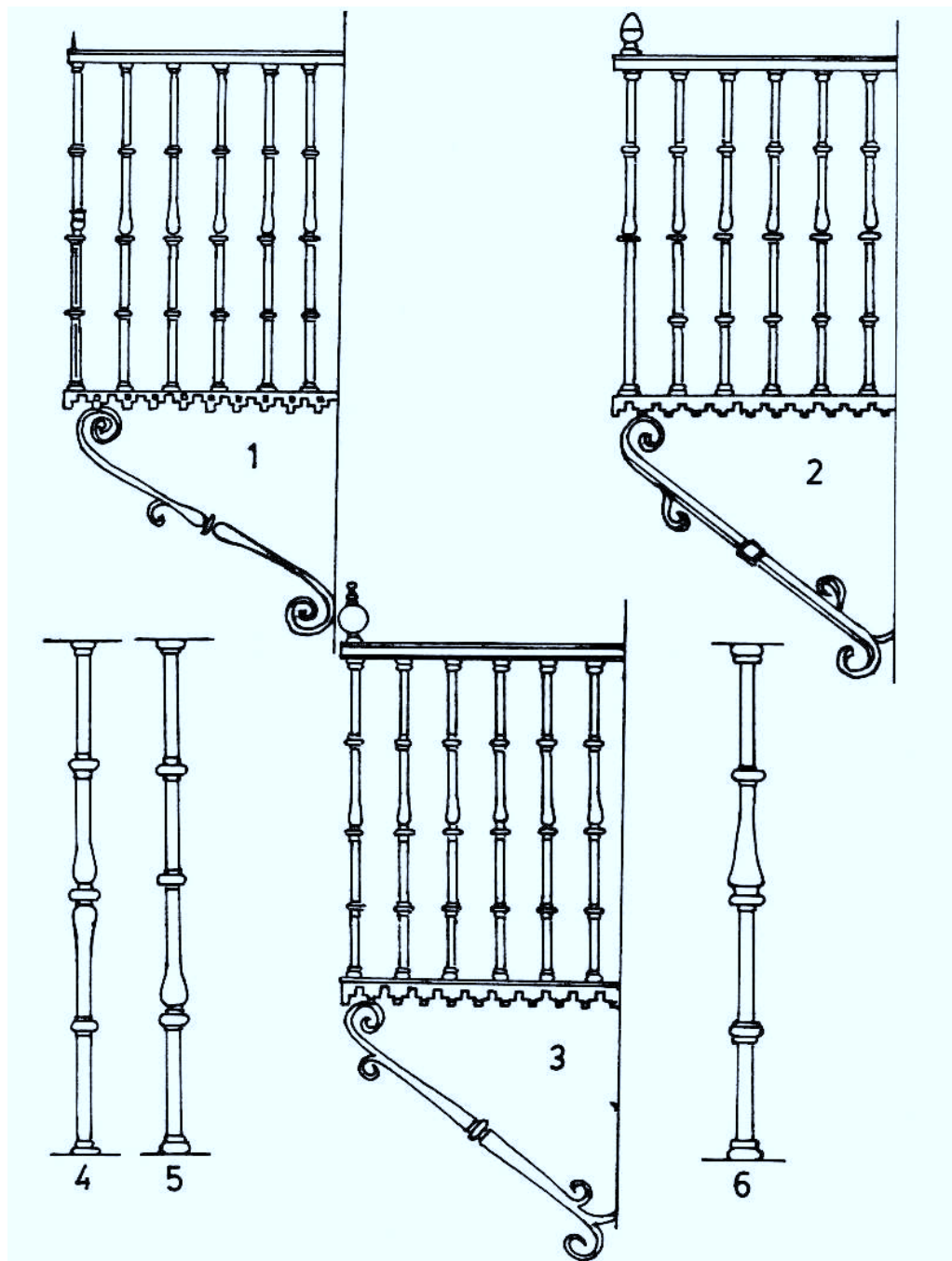


Fig. 16. Balcones de balaustres.

El antepecho del primer balcón está sabiamente delimitado tanto horizontal como verticalmente: dos estrechos frisos en la zona inferior y en el pasamanos, un gran espacio central y los laterales. (Fig. 17), (Lám. 11,3), (Plaza Santa Catalina, 5). Airosos dibujos ocupan todo su espacio en torno a un eje central y acreditan la categoría de su tracista. Son sus formas exclusivamente curvilíneas, ces, roleos en diversas posiciones, eses tum-badas y afrontadas y tan sólo añade a todo este geometrismo dos motivos vegetales trifo-liados.

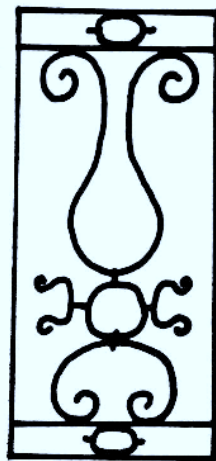
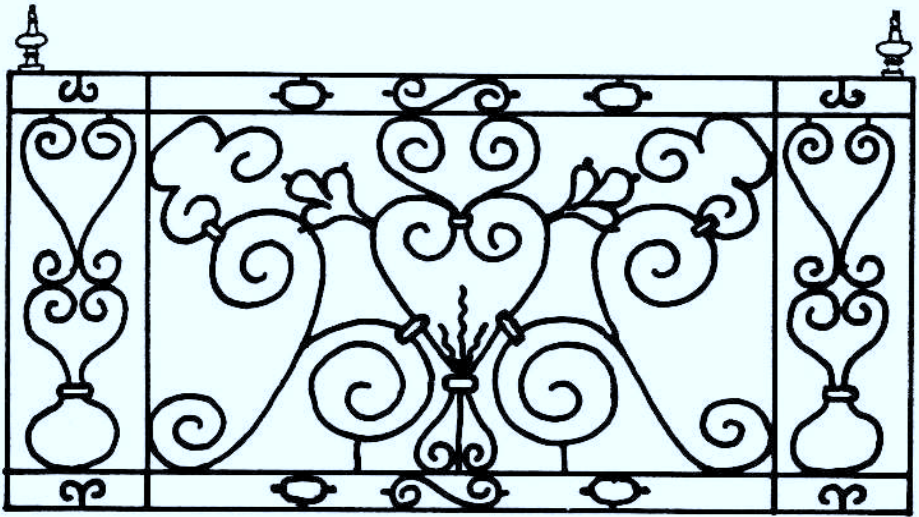


Fig. 17. Balcón de pletina enroscada.

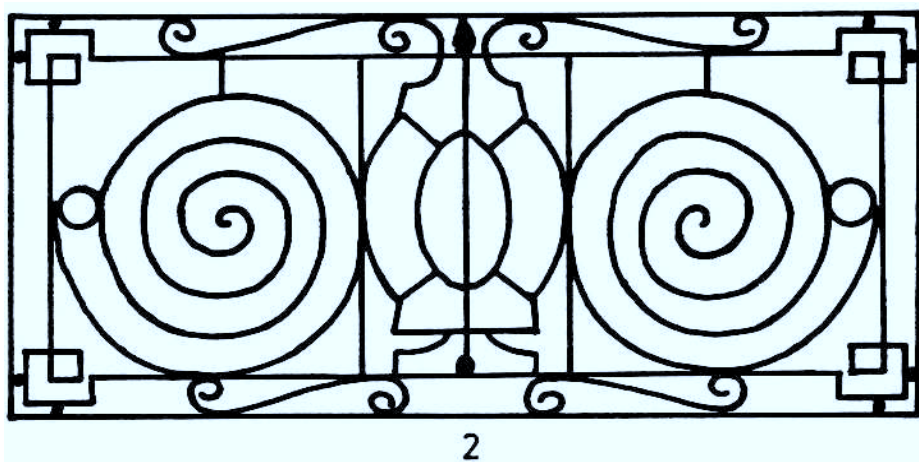
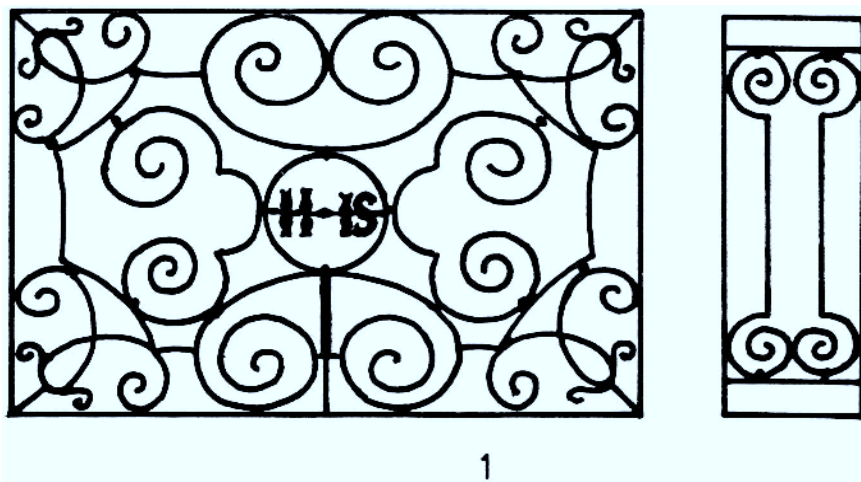


Fig. 18. Balcones de pletina enroscada.

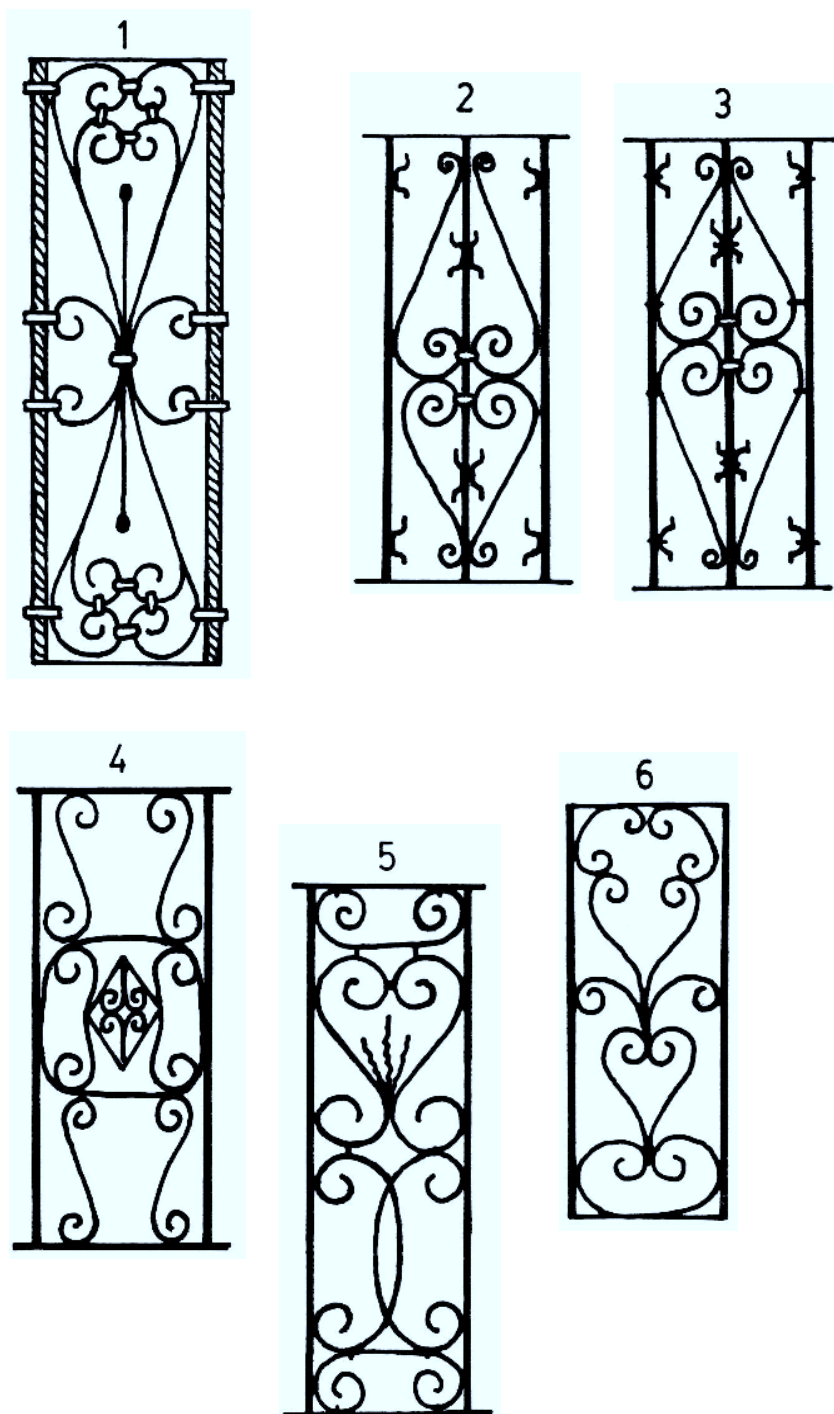


Fig. 19. Motivos decorativos de balcón.

En algunos puntos de contacto hay bolas, en otras ocasiones grapas o abrazaderas, siguiendo en este último caso las antiguas técnicas utilizadas en las rejas románicas. En los ángulos del pasamanos hay un remate de bronce bien moldurado. En los laterales se repiten similares motivos curvilíneos. Corresponde el diseño de este balcón a una época inmediatamente posterior de mediados del siglo XVIII en la que está de moda lo curvilíneo, lo rococó, los ritmos de curva y contracurva.

El segundo balcón de la modalidad de pletina (Fig. 18,1), (C. San Miguel, 56) tiene el frente sin división alguna y está ocupado totalmente por motivos curvilíneos de roleos y ces enroscados que se articulan en perfecta simetría en torno a un círculo central. En éste van recortadas en chapa las letras IHS (Iesus hominum salvator, Jesús salvador de los hombres). Los puntos de unión de los diversos elementos se logran por medio de pequeñas bolas de hierro. El diseño de los laterales es muy sencillo y consiste en motivos de roleos o espirales afrontados. Estilísticamente pertenece al rococó de la segunda mitad del siglo XVIII.

Por último el tercer ejemplar (Fig. 18,2), (Lám. 11,4), (C. Raimundo de Lumbier, 28), lleva el largo rectángulo del antepecho recorrido por una original línea quebrada en sus cuatro ángulos. El espacio central es estrecho y está ocupado por un óvalo acompañado de rectas y curvas. Los grandes espacios laterales alojan dos largas espirales rematadas en círculo. En los frisos superior e inferior hay largas eses tumbadas. Algunas uniones se consiguen con bolas de hierro. Este original diseño de una simetría y simplicidad responde a la estética llamada neoclásica y sería realizado a finales del siglo XVIII o muy a principios del XIX.

Otros balcones son mucho más sencillos con decoración muy repetitiva de eses que van de un lado al otro todo unido con grapas a los barrotes torsos de las esquinas. (Fig. 19,1), (C. Mayor, 6).

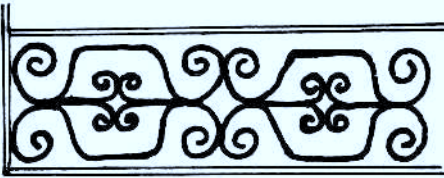
Hay dos balcones con los frentes sencillos de barrotes de cuadradillo y tan sólo llevan decoración la zona central con eses afrontadas y añadidos de ces, todo unido mediante abrazaderas. (Fig. 19, 2 y 3), (C. Mayor, 42 y 54, desaparecido). Otro motivo central, también con eses, se articula en torno a un rombo (Fig. 19,4), (C. Mayor, 36). Ces cruzadas y eses afrontadas ocupan todo el espacio (Fig. 19,5), (C. Mayor, 45), en otro ejemplar bellos motivos curvilíneos está estructurados en relación a un eje central. (Fig. 19,6), (C. San Miguel, 68).

Un balcón que se aparta totalmente de la tipología normal es de planta curvilínea, se apoya en saliente repisa de piedra y el hueco entre barrote y barrote está ocupado por ces y medias ces afrontadas con los extremos enroscados. (Lám. 12,1), (Plazo los Fueros, 16).

c) Labores recientes

También ponemos algunos ejemplos de balcones más recientes, finales del siglo XIX y XX, adornados con labores de varilla enroscada. Predominan los adornos curvilíneos que a modo de frisos recorren toda la superficie horizontalmente. En otras ocasiones son los adornos verticales, como las eses afrontadas, los que ocupan los espacios entre los barrotes uniéndose a estos mediante grapas. (Fig. 20, 1-12).

Junto a las sencillas labores artesanas de principios de siglo se pusieron de moda los balcones de hierro colado o de molde, se refleja en ellos el estilo ecléctico del momento y, a veces, el estilo modernista, aunque no demasiado definido. (Lám. 12).



1



2



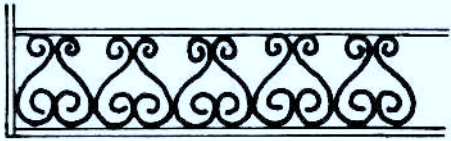
3



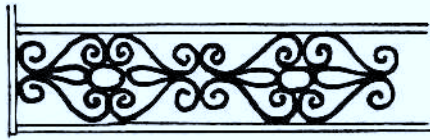
4



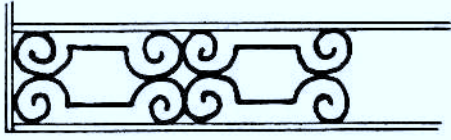
5



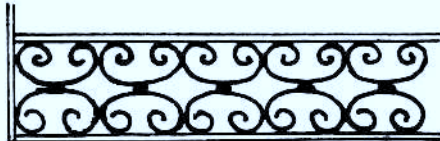
6



7



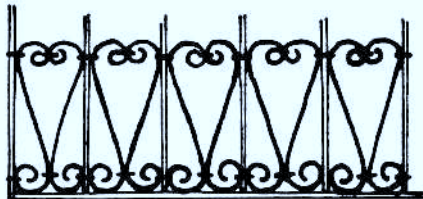
8



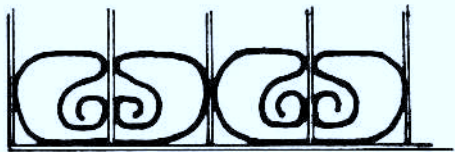
9



10



11



12

Fig. 20. Motivos decorativos de balcón.

7. Aldabas

Las aldabas, llamadas en la ciudad picaportes, tienen exclusivamente forma de martillo con una pieza casi siempre incurvada sujeta por un extremo, que puede girar, a la puerta mediante una placa y con el otro extremo libre engrosado que golpea sobre un pivote resaltado. Algunas de ellas alcanzan cronológicamente el siglo XVIII. Incluimos en primer lugar los que tienen una única chapa recortada de fondo.

Sobre chapa muy recortada con entrantes y salientes curvos la pieza del llamador recta de sección cuadrada con el extremo superior adelgazado e incurvado hacia afuera. Tiene adornos incisos de dientes de lobo. (Fig. 21,1), (Lám. 13), (C. Santiago, 2).

La chapa del fondo recortada con picos y curvas hacia afuera y la pieza llamador, de sección circular, en forma de ese con pivotes en los dos extremos. (Fig. 21,2), (C. Santiago, 4).

Otros ejemplares con chapa algo más sencilla y pieza llamador en ese con el extremo superior adelgazado y enroscado hacia afuera. (Fig. 21,3), (Lám. 14,1). (Calle Santiago), (Plaza Santa Catalina, 5).

Este ejemplar sobresale sobre la chapa recortada, su llamador está formado por dos zonas curvas bien delimitadas en el centro. (Fig. 21,4), (Lám. 14,2), (C. Mayor, 14).

La chapa lleva tres zonas redondeadas y el llamador es recto incurvado un poco en la parte inferior. (Fig. 21,5), (Lám. 14,3), (C. Amadores, 17).

La pieza soporte es muy sencilla y el llamador en forma de ese se adelgaza en la parte superior para formar un pico. (Fig. 21,6), (C. Mayor, 45). Una pieza semejante (Fig. 21,7), (C. Mediavilla, 17).

Aldaba en forma de ese con el extremo de arriba puntiagudo sobre sencilla placa. (Fig. 21,8), (C. Mayor, 48).

Describimos algunos ejemplares que carecen de chapa de fondo única, en cambio llevan dos chapas, la superior para el enganche del llamador, la inferior con la pieza de contacto.

La placa superior lleva roleos y el hierro que se mueve, en forma de ese y extremo alto aplanado, tiene reforzada su zona central. (Fig. 22,1), (Lám. 14,4), (Plaza de San Salvador, 1) Golpea sobre una media luna.

Las dos chapas tienen forma de rombo y el llamador en ese termina en una concha. (Fig. 22,2), (Lám. 15,1), (C. Bastería, s.n.).

Ambas chapas son cuadradas y el llamador en ese está adornado con un anillo y tiene su extremo inferior muy engrosado. (Fig. 22,3), (Lám. 15,2), (Plaza S. Francisco, 16).

Llamador en ese con un extremo muy adelgazado hasta formar un trifolio sobre grandes placas romboidales. (Fig. 22,4), (C. Mayor, 61).

Llamador en ese con el extremo superior en espiral y el inferior en resaltada bola. Placa superior romboidal. (Fig. 22,5), (C. Mediavilla, 5).

Placas circulares de igual tamaño, sobre ellas el llamador en ese con extremo adelgazado. (Fig. 22,6), (Lám. 15,3), (C. Horno, 6).

Placa superior circular con cuatro rosetas caladas e inferior estrellada, el llamador se incurva notablemente en el extremo superior, y hacia la zona central va provisto de anillo. (Fig. 23,1), (C. Mediavilla, 18).

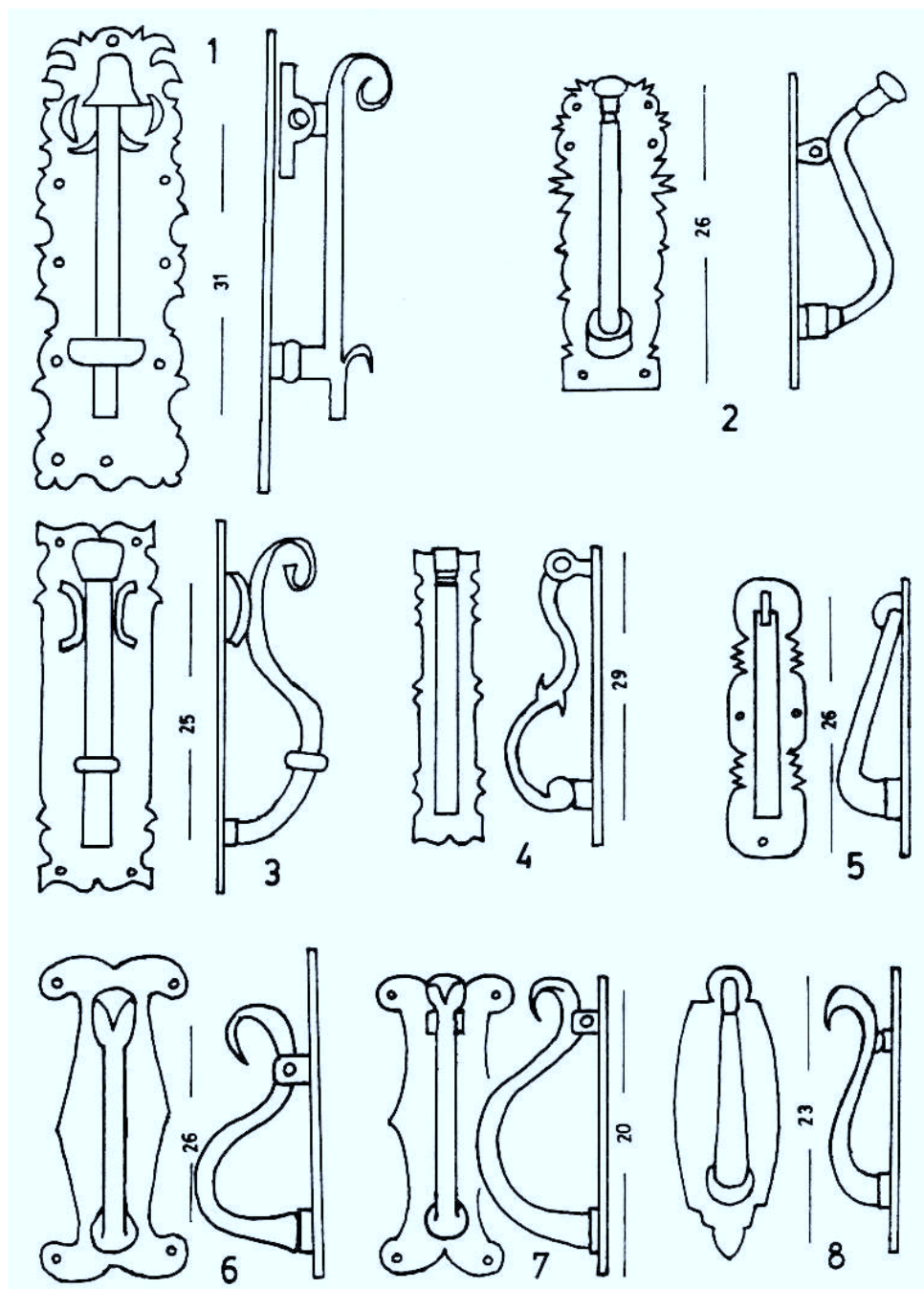


Fig. 21. Aldabas.

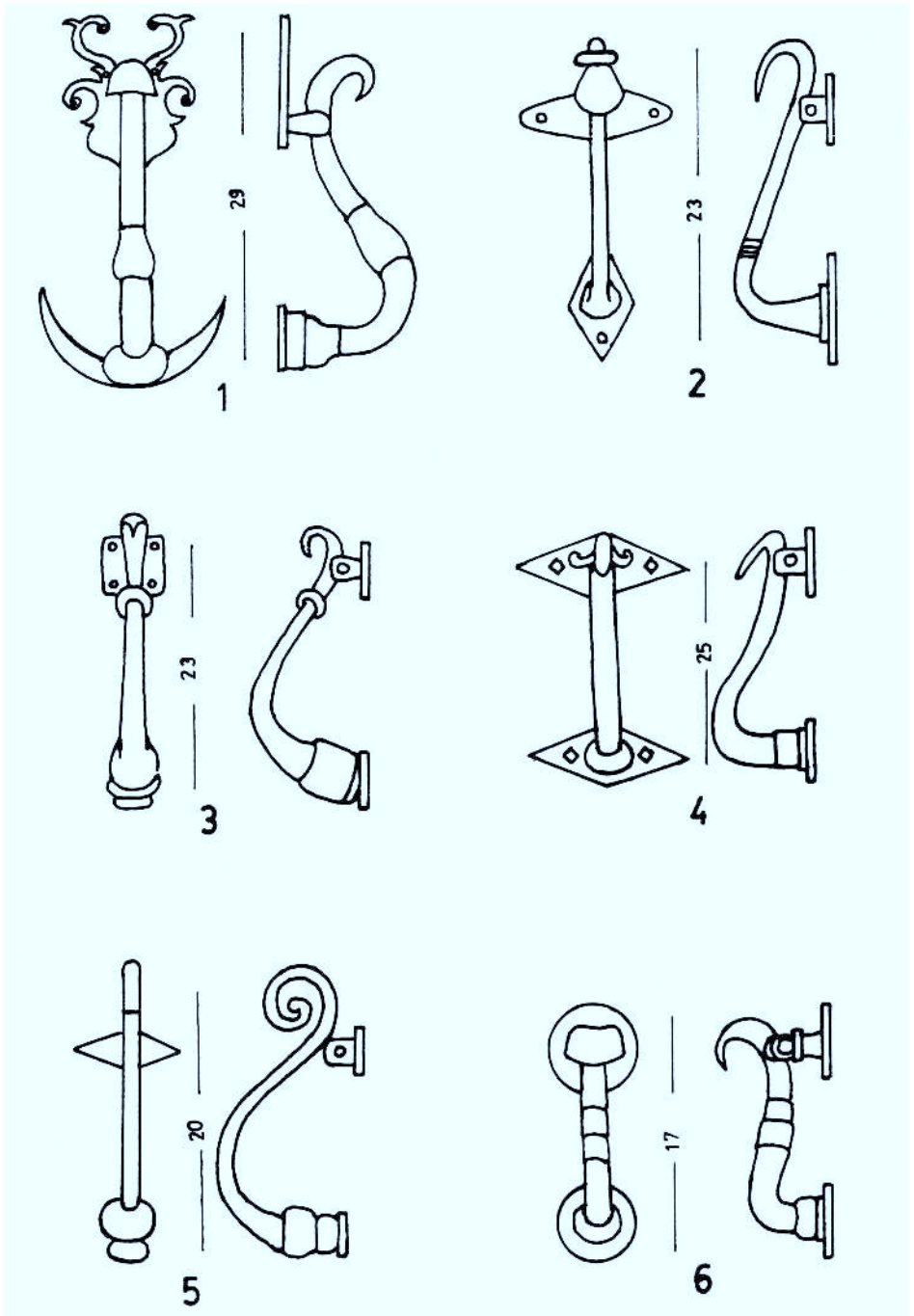


Fig. 22. Aldabas.

Llamador en ese con el extremo superior adelgazado sujeto a placa estrellada y que golpea sobre una media luna. (Fig. 23,1), (C. Estudio, 25).

Llamador en forma de ele con resaltado extremo inferior que apoya en chapa circular y golpea contra chapa rectangular de bordes redondeados. (Fig. 23,3), (Lám. 16,1), (C. Caballeros, 13).

Llamador en ese con anilla superior que engarza con otra colocada sobre chapa romboidal mediante anilla móvil. (Fig. 23,4), (Lám. 15,4), (C. Mayor, 71).

Llamador en forma de plancha ondulada cuyo extremo superior encaja en una pieza embutida directamente en la puerta, su otro extremo en bola golpea en pivote circular. (Fig. 23,5), (Lám. 16,2), (C. Mediavilla,).

8. Clavos

Los clavos además de fortalecer las puertas les dan belleza por sus motivos decorativos. Los clavos utilizados en Sangüesa ofrecen variaciones notables en la forma y decoración, según el gusto artístico de cada época, ya que la moda es variable, y la destreza del artesano. En general no son clavos demasiado vistosos, quizá esto se deba a que se han conservado pocas puertas antiguas. Los más artísticos están en las puertas de las iglesias.

El más sencillo y fácil de forjar es una cabeza circular sin escudo con más o menos relieve, abunda en muchas puertas, tanto principales como traseras. (Fig. 24,1). Otra variedad circular con plancha recortada y realizada y con todo el perímetro lobulado es escasa. (Fig. 24,2), (C. Mayor, 14).

Abundan los cuatrifoliados de diversos tamaños (Fig. 24,3), (C. Amadores, 17) pero son todavía más utilizados los inscritos en chapas con forma de rombo y oblongas con la cabeza romboidal poco sobresalida. (Fig. 24,4 y 5), (C. Amadores, 7; C. Caballeros, 13) Una variedad de esta tipología es una plancha romboidal de vértices curvos con la cabeza de cuatro caras muy proyectado hacia el exterior, (Fig. 24,6), (C. San Miguel, 45).

Un tipo muy característico y vistoso es el de escudo de plancha cuadrada recortada que da origen a un elemento vegetal cruciforme. El clavo propiamente dicho asoma la cabeza en forma de pirámide truncada de cuatro caras. Este esquema suele ser propio de los siglos XVII y XVIII. En algunos casos los adornos de las esquinas se juntan dando lugar a cuatro orificios. (Fig. 24,7), (Parroquia de Santiago), en otros ejemplares la decoración vegetal de los vértices está muy bien detallada. (Fig. 24,10), (C. San Miguel,) o con cazoleta abultada y hueca. (Fig. 24,8), (Iglesia de San Salvador). Otros modelos dibujan en los brazos bellos esquemas florales. (Fig. 24,9), (Iglesia de San Francisco), (Fig. 24,12), (Col. N. Navallas).

Un modelo distinto de los anteriores tiene la cabeza de chapa recortada en líneas sinuosas y perfil abombado. (Fig. 24,11), (Iglesia del Carmen).

Las casas sangüesinas de cierta importancia han conservado una doble puerta de única hoja: la grande que se abría en el pasado para la entrada del carro y ganados y dentro de esta otra más pequeña, la llamada de postigo, para la entrada de las personas y con la cerradura. La puerta mayor funciona mediante único quicio, una horquilla que se introduce en el tejo, y la pequeña que funciona mediante bisagras. Además de la cerraja suelen llevar pasadores, la barra.

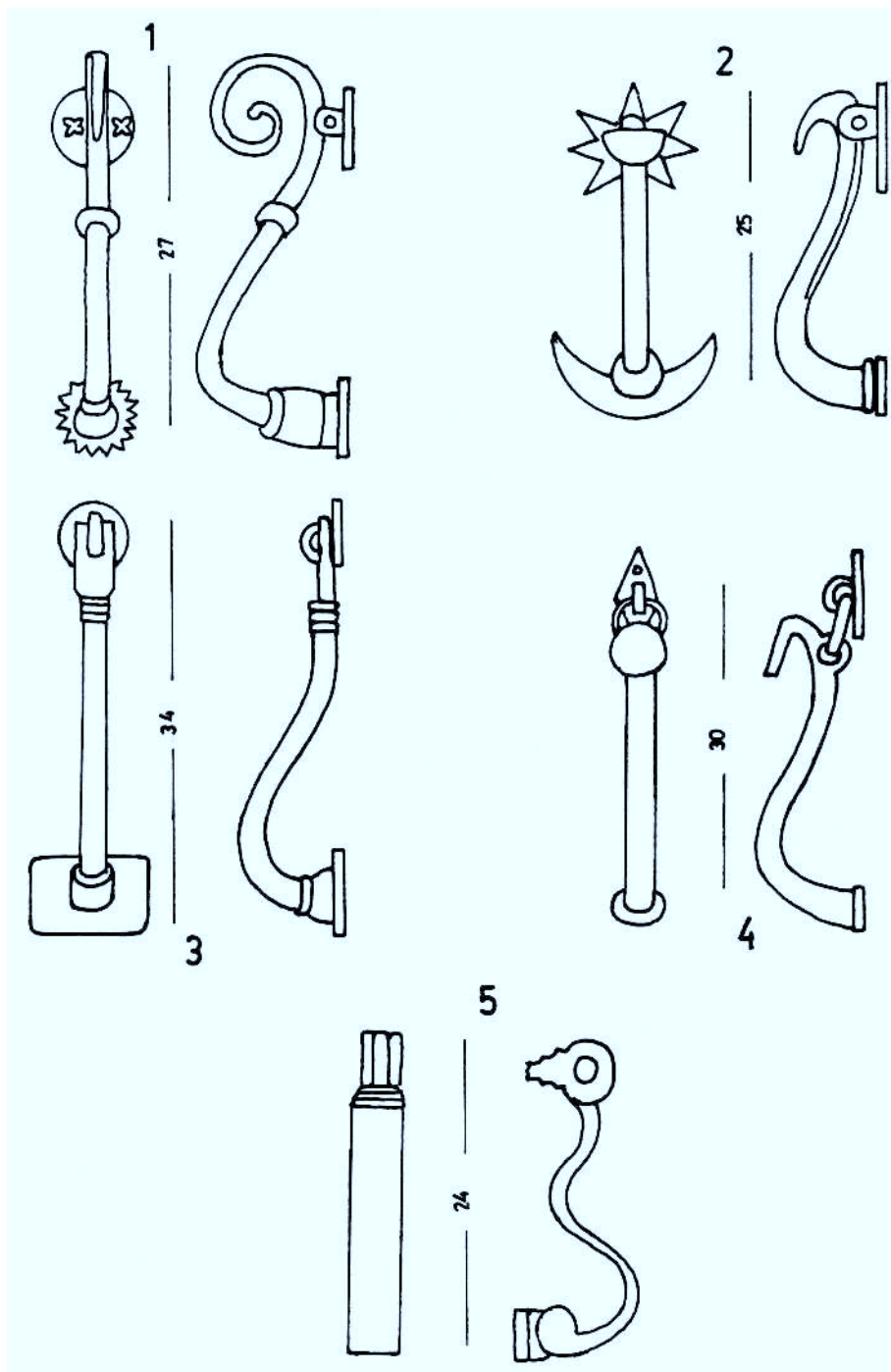


Fig. 23. Aldabas.

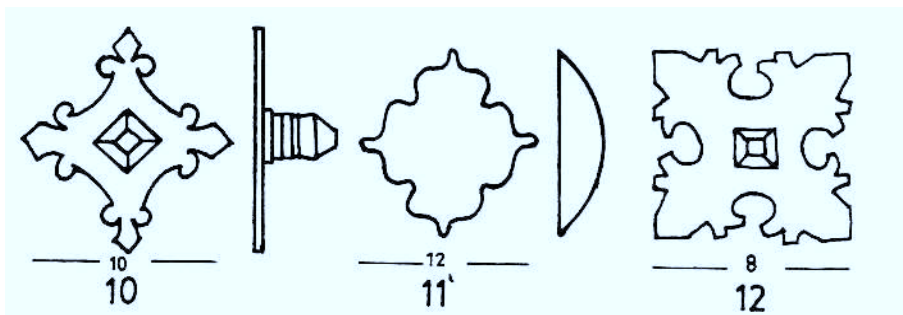
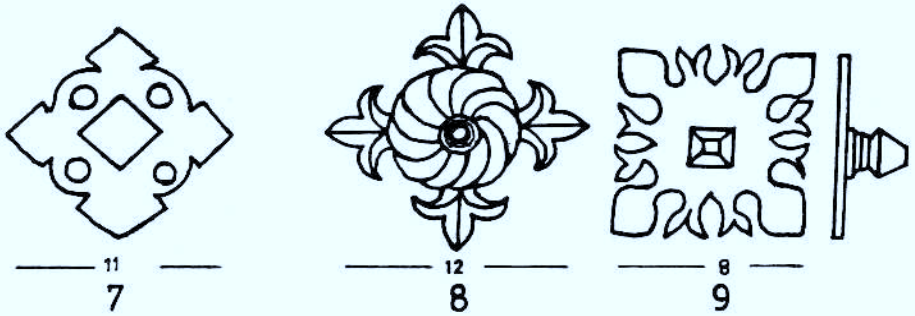
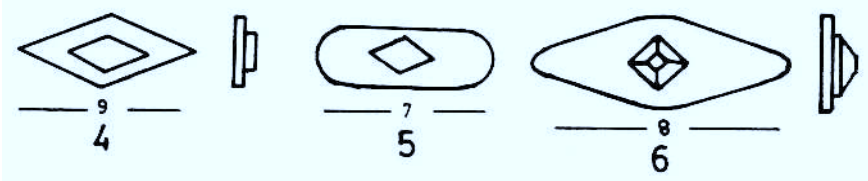
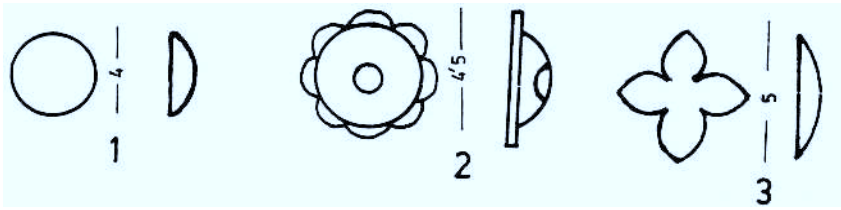


Fig. 24. Diversos tipos de clavos.

Como es natural, sus partes visibles al exterior son las más decoradas por llevar aldabas, bocallaves y sobre todo por los clavos que, además de belleza, refuerzan su carpintería. Los ejemplares más característicos tienen las puertas pequeñas bien resaltadas mediante un marco con orejetas superiores, que marcan un estilo muy propio del siglo xvii en adelante. Toda la superficie está recorrida por filas paralelas de clavos en sentido horizontal. La aldaba suele ir generalmente en un extremo. (Lám. 17. C. Oscura, 29; C. Las Torres, 4; C. Amadores, 17; P. Santa Catalina, 5). (Lám. 18. C. Santiago, 21; C. Las Torres, 57; P. San Salvador, 1; C. Caballeros, 13).

9. Bocallaves

Sirven para decorar el hueco de llave que da acceso a la cerradura colocada al interior de la puerta. Las conservadas son de varios tamaños y formas siempre planas. Las más antiguas, probablemente de finales del siglo xvii, llevan esquemas simétricos, posteriormente asimétricos y ya en el siglo xix son de formas más sencillas, Las hay con estilizadas decoraciones vegetales o con formas puramente geométricas.

Un ejemplar de exquisita factura, de pequeñas proporciones, está formado por cuatro roleos, afrontados dos a dos, alrededor de la chapa oval con el hueco para la llave. Por su estilo lo podremos encuadrar en el siglo xvii. (Fig. 25,1), (Plaza de San Salvador, 4). De mucho mayor tamaño y también con perfectas simetrías son las que tienen esquemas decorativos vegetales curvilíneos en chapa calada. (Fig. 25,2), (Plaza de San Salvador, 1), y otra de chapa geométrica muy alargada. (Fig. 25,3), (Iglesia de Santiago), (Lám. 19,1).

Con la placa terminada en motivos florales, flor de lis, y zona inferior en corazón (Fig. 25,4), (C. Nueva, 5) y el de la (Fig. 25,5), (C. Caballeros, 13). Un ejemplar muy estilizado y original (Fig. 25,6), (Iglesia de San Salvador), (Lám. 19,2).

El diseño sencillo y asimétrico está presente en dos ejemplares, (Fig. 25,7 y 8), (C. Mayor, 45 y C. Las Torres, 4). Por último y cronológicamente más tardías son dos bocallaves de sencilla factura de extremos redondeados y rectos. (Fig. 25,9 y 10). (C. Mayor, 36 y Col. P. Miguéiz).

10. Cerrajas

Todos los ejemplares que analizamos están en las iglesias, dos de ellos cierran por el sistema de falleba con dos piezas articuladas, en los demás se hace mediante pasador con pieza vertical o manilla que se introduce en la caja.

La cerraja de la parroquia de Santiago está completa. De la barra vertical salen dos vástagos acodillados: la falleba que encaja en el sosteniente y la pieza de condenar a ella articulada que se introduce en la caja; ambas llevan decoraciones y estrangulamientos, en cambio la caja, próxima al cuadrado, carece de todo tipo de decoración. (Fig. 26,1), (Lám. 20,1).

Se ha conservado incompleta la cerraja de la iglesia de San Salvador, destaca en ella la falleba con adornos y molduras y la placa recortada del sosteniente. (Fig. 26,2).

Hay en Santa María tres cerrajas importantes: la que cierra la verja de la capilla Rodríguez se apoya en tres balaustres, un largo pasador cilíndrico con las esquinas redondeadas, tiene la manilla con el nudo bien moldurado. Su caja es rectangular y sin ningún tipo de adorno. (Fig. 26, 3).

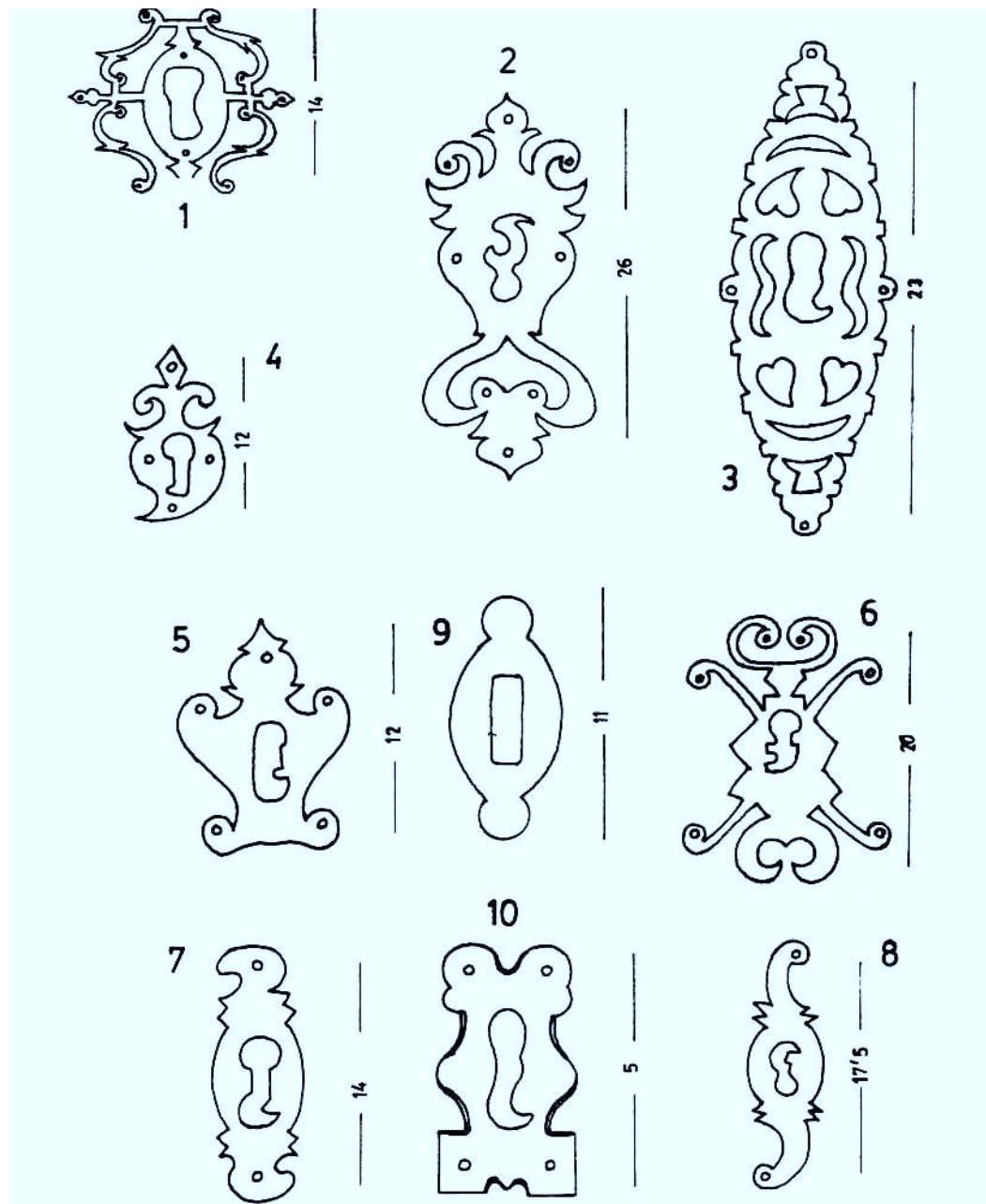


Fig. 25. Diversos tipos de bocallaves.

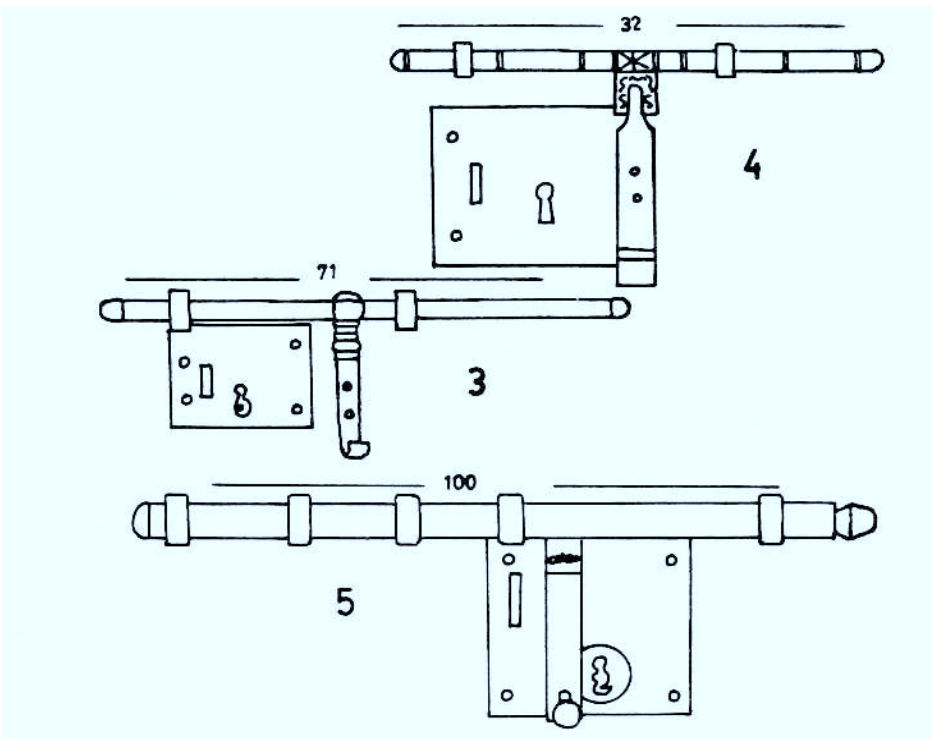
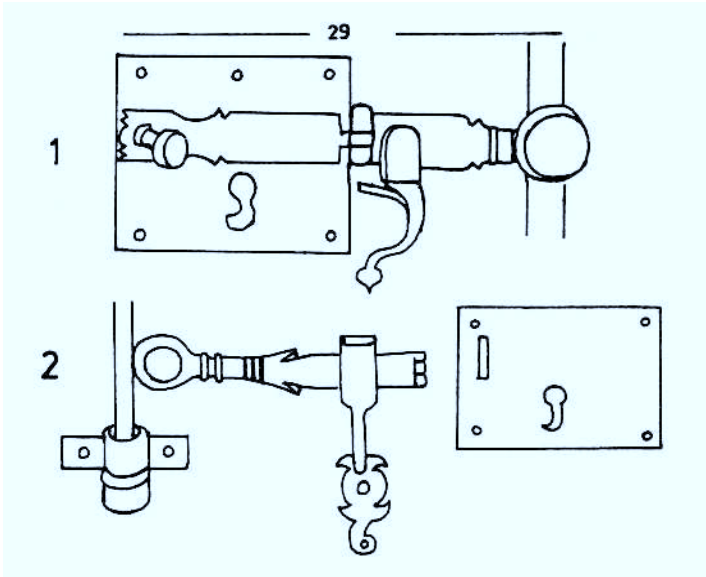


Fig. 26. Cerrajas de iglesia.

La reja románica lleva un pasador cilíndrico con sencillos cincelados: verticales, aspas y eses, a él se agarra por medio de anilla la pieza de condenar. La caja es rectangular y lisa. (Fig. 26,4).

Destaca la cerraja de la puerta principal del templo por su gran pasador de un metro de longitud, de esquinas redondeadas que se sujeta mediante cinco argollas. De él sale la manilla y en su cabecera está cincelado el nombre de su autor: CRESPO. La caja es cuadrada y sin adorno alguno. (Fig. 26,5), (Lám. 20,3).

11. Crisquetes, pestillos y tiradores

Los crisquettes, también llamados pestillos fraileros, se utilizan para cerrar puertas. El ejemplar más esmerado ofrece su tirador con cinceladuras y tanto la chapa con la pieza de accionar como la inferior recortadas y curvilíneas. (Fig. 27,1), (Lám. 20,2), (C. Bastería, s.n.), (Fig. 27,2), (Col. N. Navallas). otro ejemplar tiene el tirador abalaustrado, (Fig. 27,3), (Col. N. Navallas). Otros crisquettes son más sencillos con las chapas en forma de corazón o redondeadas. (Fig. 27,4 y 5), (C. Bastería, Matadero Municipal).

Algunos pestillos de puerta se caracterizan por sus chapas redondeadas. Un ejemplar tiene la manillera para accionar en forma de ese, otro en forma de rombo. (Fig. 27,6 y 7), (Sacristía Santa María y Col. N. Navallas).

Como ejemplos de tiradores ofrecemos uno pequeño de puerta de alacena (Fig. 27,8), (Iglesia de San Salvador), y otro de puerta con chapa bellamente recortada. (Fig. 27,9), (Iglesia de San Francisco).

12. Fallebas

Para cierre de las puertas, ventanas y balcones se utilizan las fallebas que, a veces está cinceladas y decoradas. La pieza giratoria tiene en unos casos terminación curvilínea, en otros un sencillo y saliente pivote. Algunos descansillos son arqueados y terminan en forma de corazón.

Hay fallebas lisas que rematan en un gancho y tienen cinceladuras, (Fig. 28, 1, 2 y 3), (C. Mediavilla, 20; Santa Catalina, 10, Cancel de Santiago). En otra falleba de balcón adornada con un aspa destaca la línea arqueada del sosteniente sujeto por pequeña chapa en forma de corazón. (Fig. 28,4), (Plaza Santiago, 4).

A una barra terminada en varias molduras se acopla una falleba lisa con pivote en el extremo para-sujetarla y maniobrar. (Fig. 28,5), (C. La Población, 31). La pieza del cancel de Santa María es esmerada con retorcido sosteniente en forma de corazón. (Fig. 28,6), (Lám. 20,4). Una falleba muy distintiva a las anteriores es la que en la pieza descansillo se hace un tope por medio de una clavija sujeta a una cadena. (Fig. 28,7), (Cancel de San Salvador).

13. Pasadores

Con este nombre nos referimos a una serie de piezas que sirven para sujetar las puertas. Un tipo son los cerrojos de las grandes puertas que consisten en fuertes barras de sección circular sujetas en anillas y con un gran mango para maniobrar que suele llevar alguna labor decorativa. (Fig. 29,1), (Plaza Santa Catalina, 2).

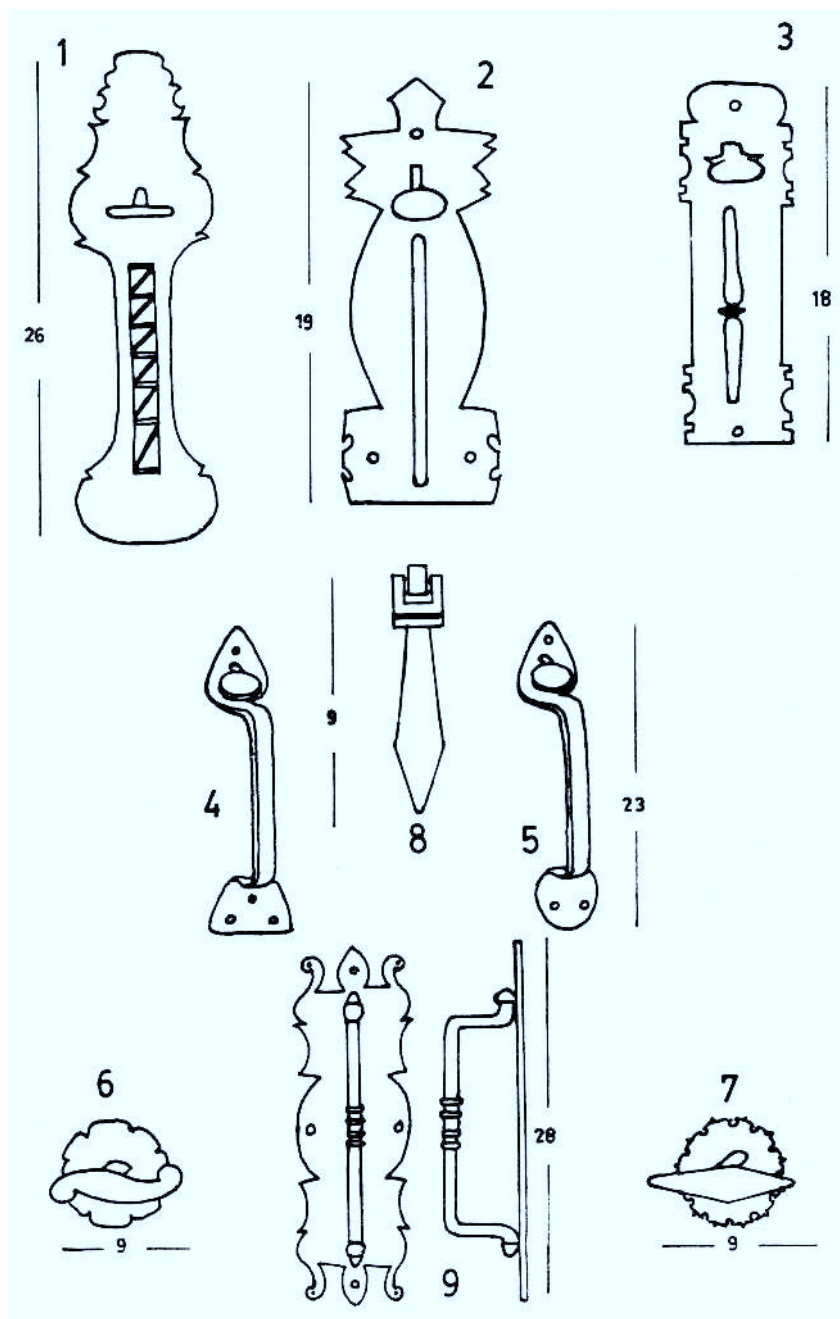


Fig. 27. Crisquetos, pestillos y tiradores.

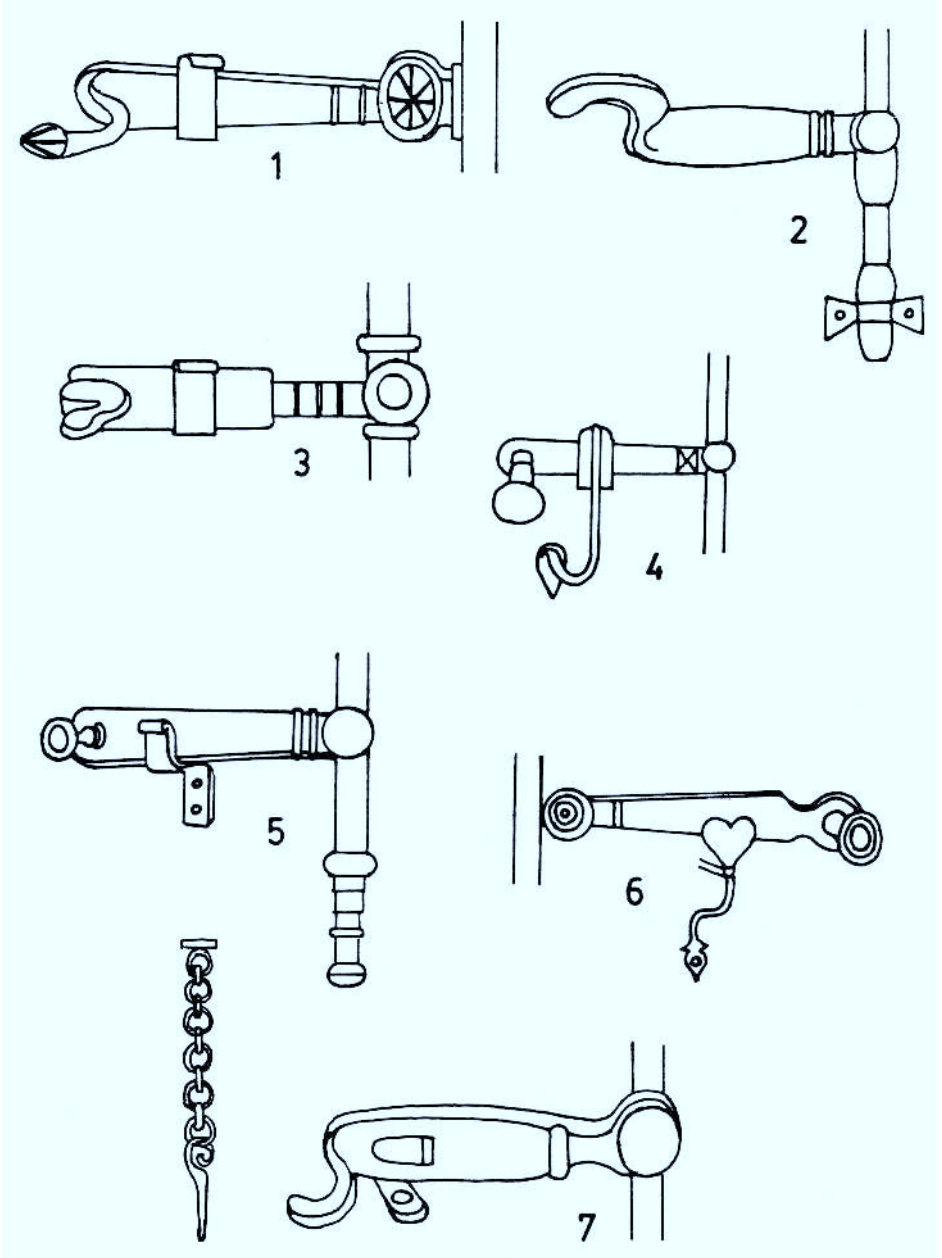


Fig. 28. Fallebas.

Otro tipo de pasador para sujetar la puerta al hueco está formado por una chapa recortada con anillas sobre la que corre la pieza arqueada en su extremo. (Fig. 29, 3, 4 y 5), (San Salvador y Col. N. Navallas).

Como ejemplos de pasadores, tipo barra como la llaman los naturales, señalamos dos piezas confeccionadas en anchas pletinas sujetas a la carpintería cada una de ellas mediante dos apliques sencillos. Una de ellas está decorada en casi toda su superficie por doble fila de diente de lobo o triángulos (Fig. 29, 7), (C. Amadores, 17), la segunda se adorna con triángulos en diversas posiciones. (Fig. 29,6), (Plaza Santa Catalina, 5). Ambas tienen un saliente para maniobrar.

14. Bisagras y pernios

Como es habitual las mejores están en los cancelos y puertas de las iglesias. A las bisagras también se les llama alguazas.

Las puertas de la iglesia de Santiago llevan seis bisagras grandes y toscas, la parte fija es rectangular con extremos en ángulo, la parte móvil es alargada en disminución hacia una punta lanceolada. Las puertas de los cancelos llevan doce enormes bisagras de más de un metro de longitud con las terminaciones treboladas y en forma de corazón. (Fig. 30, 1 y 2). El cancel fue realizado por Nicolás Francisco Pejón en 1773, fecha que está de acuerdo con la forma del herraje.

Las bisagras del cancel de Santa María son doce, seis en cada puerta, son muy fuertes como requiere su misión y van sujetas por numerosos clavos. La parte fija lleva abundantes motivos curvilíneos así como la terminación de la móvil. (Fig. 30, 3). El cancel está fechado en 1767 y el diseño de estas piezas corresponde a esta época.

Las seis bisagras de la puerta de San Francisco destacan por el calado de sus terminaciones, (Fig. 30,4). Las de la iglesia de San Salvador son ocho ejemplares de forma alargada recta terminada en flor de lis, otras cuatro llevan doble brazo rematado en dicho flor y por último otras ocho en las puertas más pequeñas igual que aquellas. (Fig. 30, 5 y 6).

Una falsa bisagra, fija, de grandes proporciones y rematada en flor de lis refuerza una puerta (Fig. 30,7), (C. Amadores, 17), una de pequeñas dimensiones exhibe bello diseño curvilíneo. (Fig. 30,8), (C. Amadores, 5).

Un pernio muy utilizado es el llamado, por su forma, de anca de rana, consistente en dos brazos que se incurvan más o menos y que, a veces, terminan en punta (Fig. 30,9-12), (Casa Parroquial de Santiago, Plaza Santa Catalina, 5, Santa María). Otro tipo de pernio es el ancho y rectangular con labores curvilíneas. (Fig. 30,13), (Sacristía, Iglesia Santiago).

En La Colección de P. Miguéliz se conservan hermosos ejemplares tanto de bisagras como de pernios procedentes de puertas y ventanas locales. (Fig. 31,1-7). Las hay de líneas rectilíneas y otras con labores cinceladas y terminaciones en corazón. Entre los pernios sobresalen dos de anca de rana y uno muy sencillo de terminaciones apuntadas.

15. Llaves

Aportamos algunos ejemplares de llaves de la localidad. Son de diseño poco variado y no muy antiguo, pertenecen a los templos parroquiales, al forjador J. Juanto y a la Col. Nicolás Navallas. Se llaman guardas a los entrantes del paletón y al hecho de que el astil sea hueco, cuanto más numerosas era más segura la cerraja.

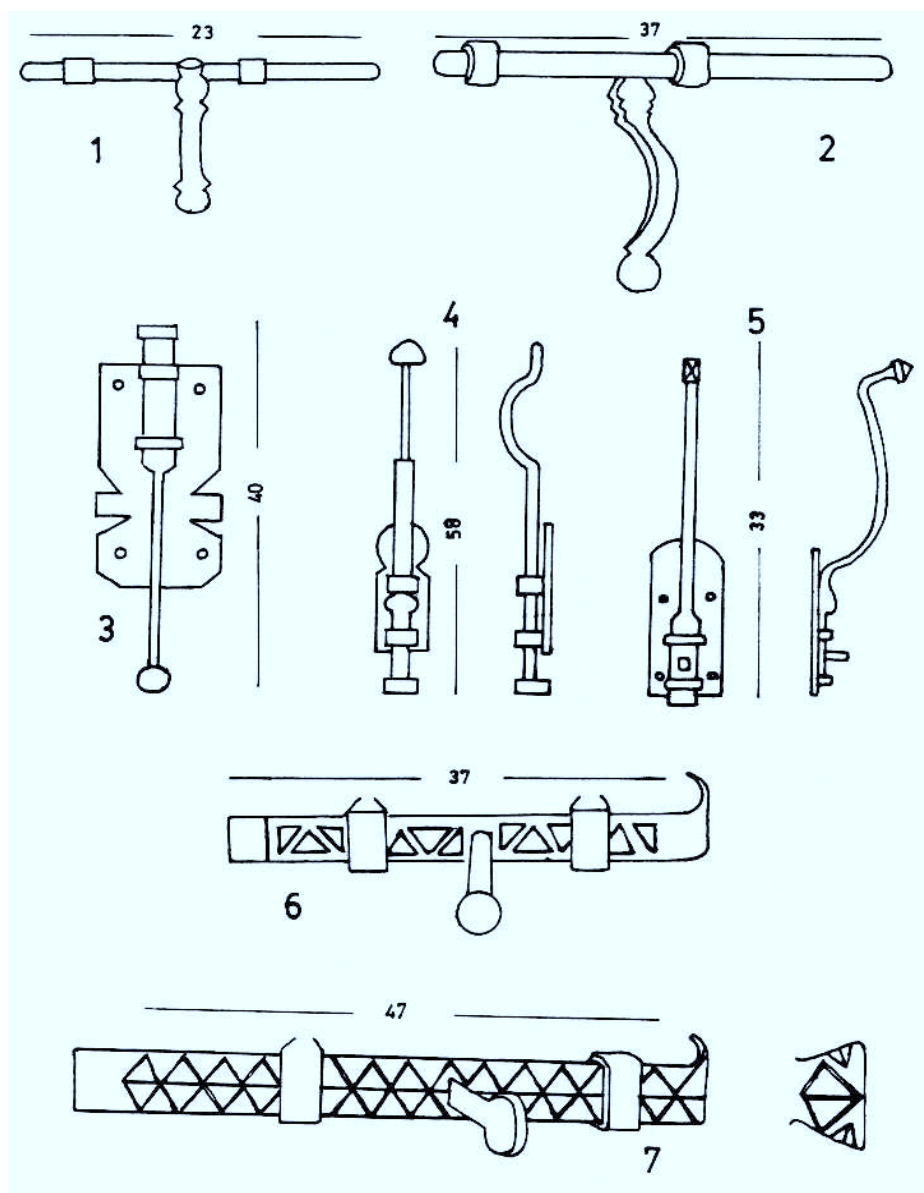


Fig. 29. Pasadores.

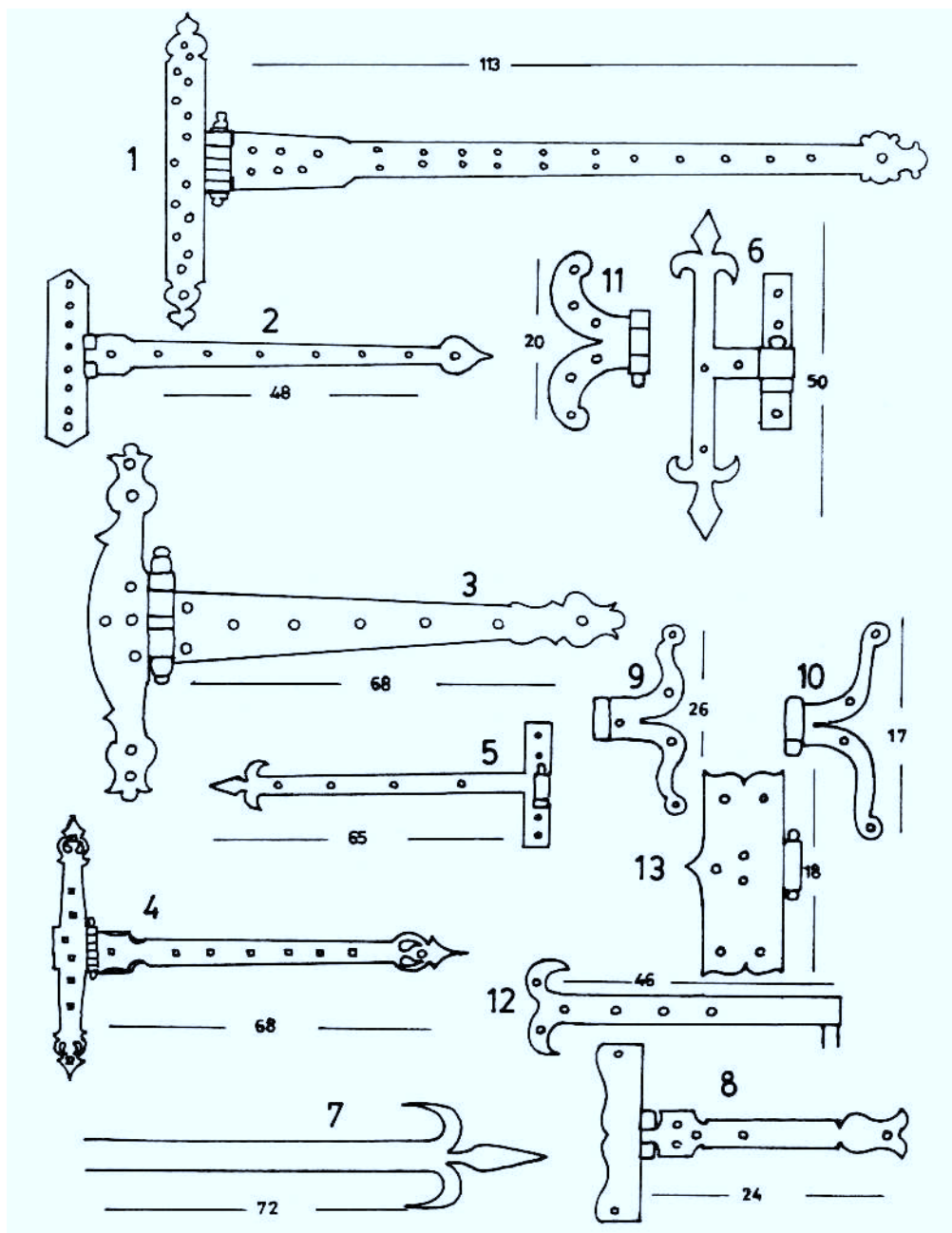


Fig. 30. Bisagras y pernios.

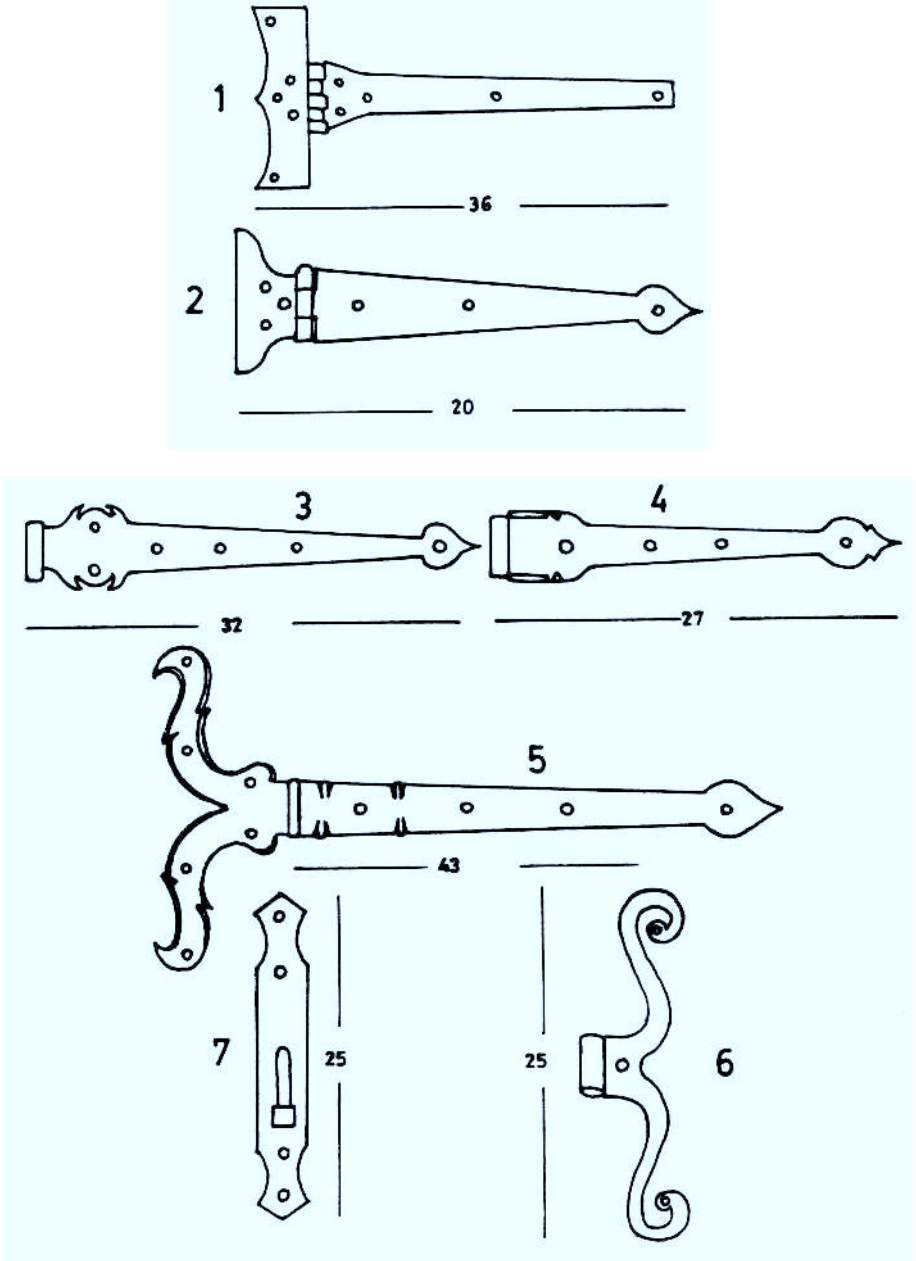


Fig. 31. Bisagras y pernios.

a) *Santa María la Real*

La llave de la puerta principal (Fig. 32,1), de anilla elíptica y bilobulada, tiene el vástago hueco y abalaustrado con molduras, paletón incurvado y una guarda. La que cierra la capilla del Bautismo (Fig. 32,2) es similar a la descrita con el paletón más sobresalido. Otra de la reja románica de anillo elíptico y un solo lóbulo (Fig. 32,3), lleva la tija o astil hueco y abalaustrado un sencillo paletón y dos guardas. La perteneciente a la puerta del relicario (Fig. 32,4), de tija maciza y abalaustrada tienen paletón recto y tres guardas.

b) *San Salvador*

El ejemplar de la puerta principal (Fig. 32,5) consta de anillo elíptico bilobulado, tija hueca con molduras, paletón curvo y una guarda. La llave del coro lleva la tija maciza, paletón recto y una guarda (Fig. 32,6), y la del diezmo presenta su astil bien abalaustrado y macizo. (Fig. 32,7).

c) *Iglesia de Santiago*

La puerta principal tiene dos llaves, una de anillo elíptico bilobulado, astil macizo y dos guardas, la otra lleva el ojo en forma de corazón, astil macizo con incisiones y paletón con dos dientes. (Fig. 33,1 y 2). La llave de la reja procedente de Leyre de astil hueco tiene tres guardas y la que cierra el relicario anillo circular astil hueco y dos guardas. (Fig. 33,3 y 4). Por último el ejemplar de la puerta del retablo mayor (Fig. 33,5) presenta su astil bello abalaustramiento a partir del anillo y paletón inclinado.

d) *Ejemplares de Jesús Juanto Manrique*

Llave con anilla elíptica lobulada, astil hueco con adornos y cuatro guardas. Otro ejemplar con tija hueca, destaca por su paletón y sus seis guardas. Otra de anillo circular tiene ocho guardas. (Fig. 31,1-3). Otros ejemplares tienen el anillo en forma elíptica y de corazón de dos y de una guardas (Fig. 34,4-6), el resto son una llave ganzúa y otros dos ejemplares con el diente curvo y cerrado. (Fig. 34,7-9).

e) *Colección Nicolás Navallas*

Todos los ejemplares tienen alguna labor de cincelado, los dos primeros de anillos elípticos, de dos y una guarda, el tercero es más esmerado por su biselado y nudo con molduras, el cuarto y restantes tienen espas incisas y muescas. (Fig. 35,1-6).

16. Herrajes de muebles

Hay un arcón en el ayuntamiento, que estuvo destinado a guardar documentos antiguos, de los llamados de tres llaves por su sistema característico de cerraja. Para abrirlo era necesario el concurso simultáneo de tres personas distintas, cada uno con su llave. Una gran chapa de hierro de forma rectangular lleva las tres bocallaves y los tres orificios donde encajan las tres anillas de la pieza que cierra sujeta a la tapa del arcón y articulada en cuatro partes y con remate de líneas sinuosas. (Fig. 36).

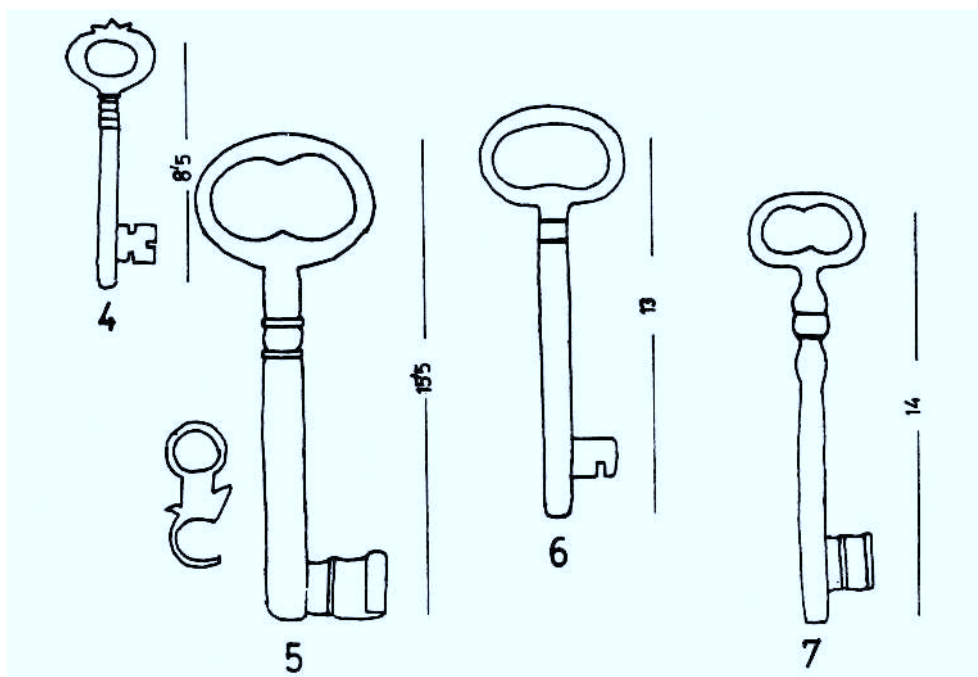
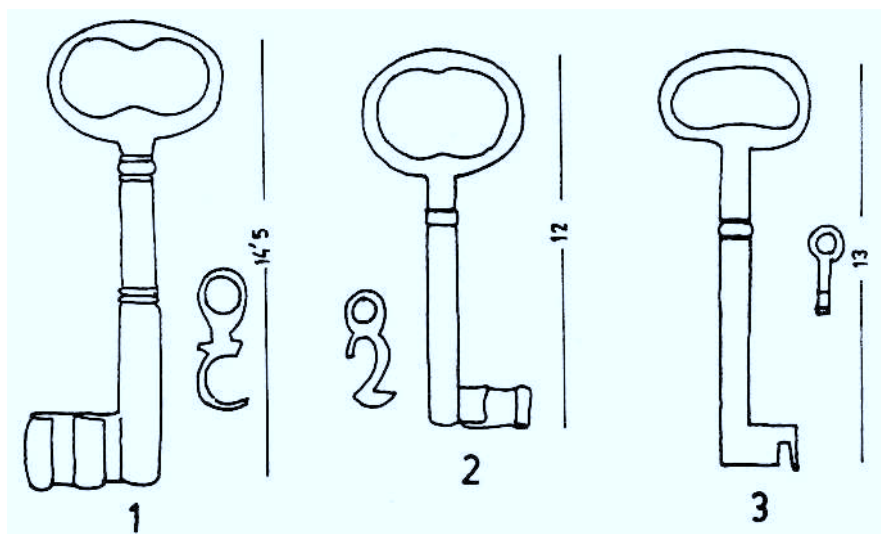


Fig. 32. Llaves.

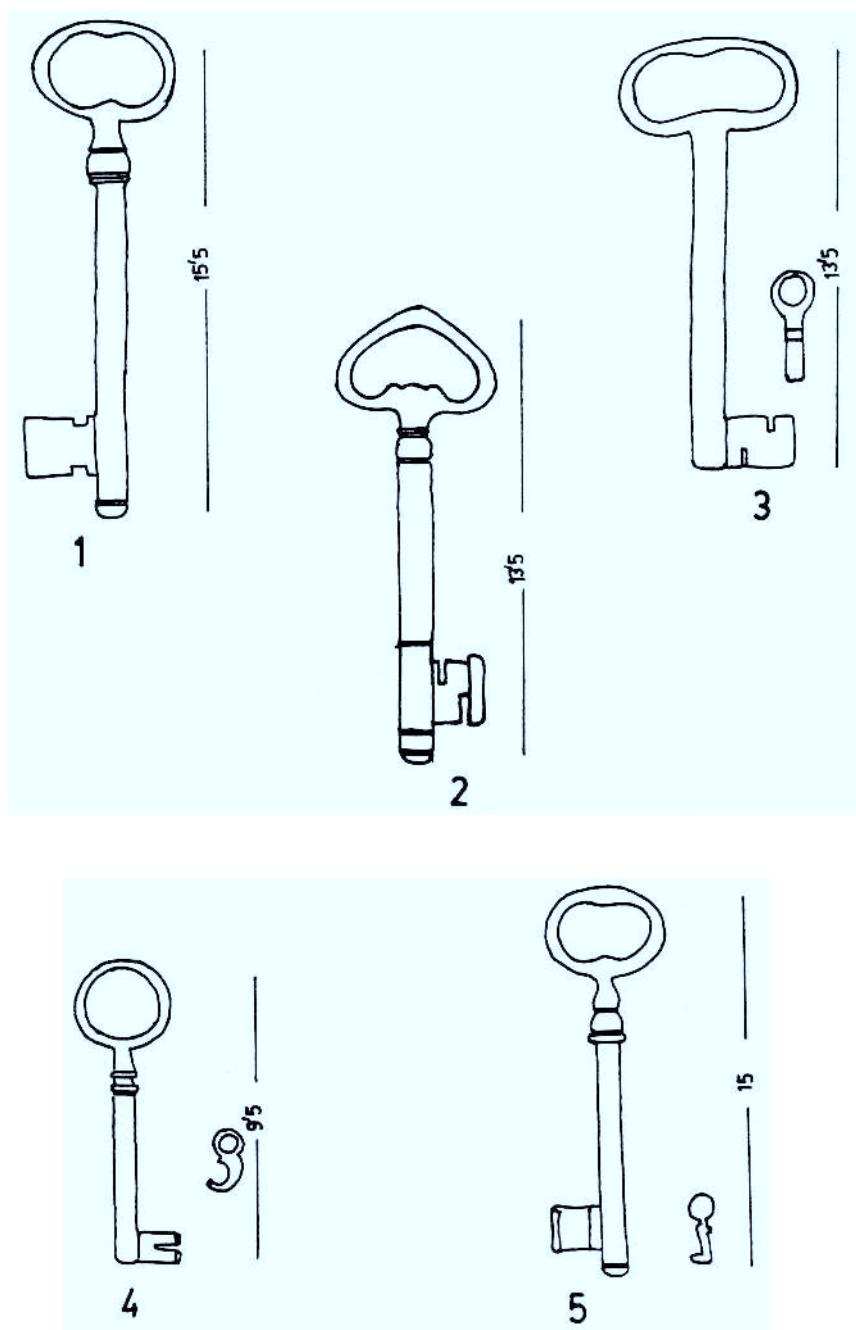


Fig. 33. Llaves.

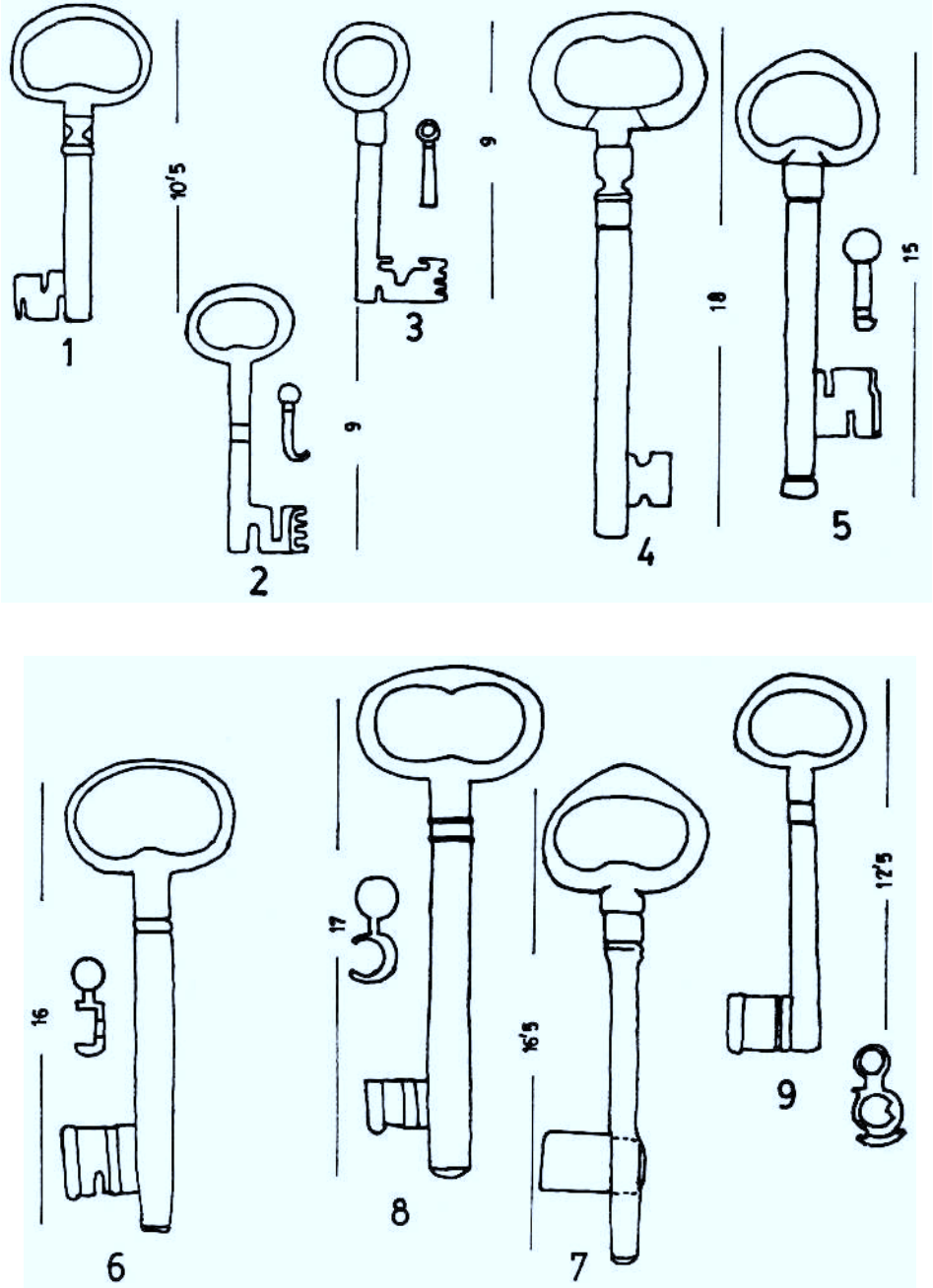


Fig. 34. Llaves.

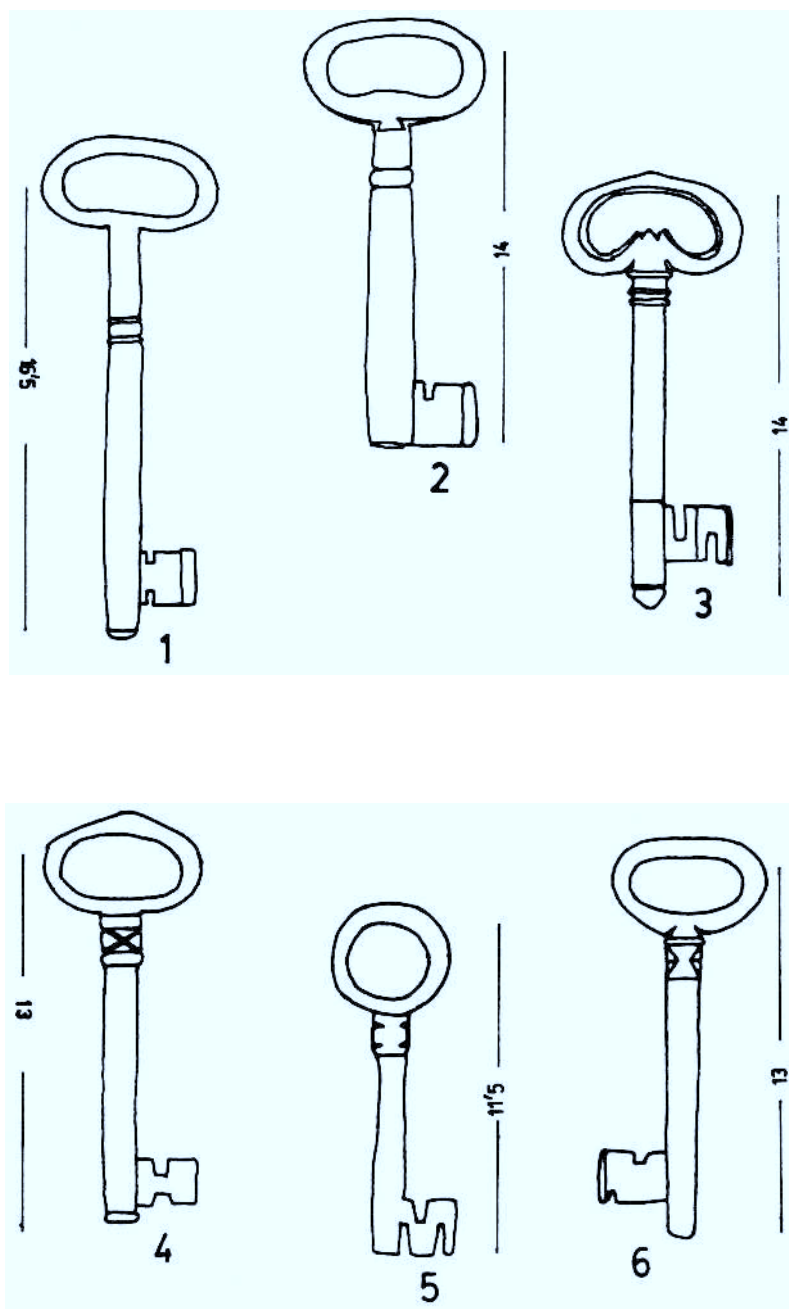


Fig. 35. Llaves.

Los arcones para guardar la ropa eran muebles selectos por el interés de su labor de talla y de sus herrajes. Destacamos tres cerrajas con la chapa de perfiles bien recortados con temas geométricos y vegetales. (Fig. 37,1,2 y 10), (Col. N. Navallas y P. Miguéliz). Otro ejemplar tiene forma de corazón (Fig. 37,3), (Col. N. Navallas). Otras dos cerrajas son más sencillas y una de ellas conserva su pasador. (Fig. 37,4 y 5), (Col. P. Miguéliz).

Un pestillo incompleto de armario tiene chapa recortada y dos balaustres arqueados dieron solidez y belleza a una mesa. (Fig. 37,6 y 7), (Col. P. Miguéliz). Un tipo de asas de forma oval, confeccionada con balaustres, son típicas de la cajonería del siglo xvii. (Fig. 37,8 y 9), (Sacristía San Salvador y Col. N. Navallas).

17. Hierros de hogar

Los hogares sangüesinos siempre estuvieron adosados a una de las paredes de la cocina, nunca en el centro de ella, su chimenea tenía forma prismática y en algún caso cónica. En los documentos aparece el nombre «fogaril». Aportamos algunos de los utensilios de hierro más corrientes en el hogar y añadimos el nombre original del siglo xvii.

El lar es una cadena con varios ganchos en los extremos que permanecía colgada al fondo de la chimenea, podía colocarse a varias alturas y sostenía una gran olla de cobre, posteriormente de hierro colado. Los documentos lo llaman «los lares» y también «enganchador de hierro». (Fig. 38,1).

Eran muy usuales los candiles de retorcido gancho para poderse colgar, lleva dos piezas engarzadas mediante un dispositivo, la interior para el depósito del aceite y la mecha. «Candil de fierro doble». (Fig. 38,2).

Para remover las brasas o apartar la ceniza se utilizaban paletillas con un extremo redondeado o el espedo terminado en dos púas. (Fig. 38,3 y 4.).

Las tenazas tienen largos brazos para no quemarse, tiene el ejemplar labores de cincelado y pinza terminada en triángulos. (Fig. 38,5).

Pieza interesante que se apoya en tres patas, dos de ellas torsas y remata en tosca cabeza de animal. Las chapas curvas forman orificios para sostener la barra de asar la carne. Es «un asnillo o asnico de yerro para asar», según los documentos. (Fig. 38,6).

El seso servía para arrimar al fuego los pucheros y, dada su forma redondeada, no se cayesen, el ejemplar está adornado con rombos y dientes de lobo y tiene un brazo con orificios para sostener, seguramente, una barra para asar. (Fig. 38,7).

El trébede, con tres patas, era utilizado para colocar la sartén, o igualmente algún puchero grande. (Fig. 38,8). Todas estas piezas, excepto el candil, propiedad de Jesús Juanto, pertenecen a la Colección de Francisco Javier Beúnza Arboniés.

Las siguientes piezas son de la Colección de N. Navallas. Una chapa de hogar está formada por cuatro piezas horizontales, algo separadas para la dilatación, más una vertical a cada lado provistas de dos grandes anillas con labores cinceladas. (Fig. 39,1). Anotan los documentos «trasfuego de chapas enclabadas» y también «trasogar».

Un candil con su depósito para el aceite termina en chapa recortada. (Fig. 39,2).

Para asar tortas de talo hechas con harina de maíz se utilizaba una parrilla circular provista de patas y de un largo mango. Los documentos lo llaman «tostador» y oralmente «trébede o parrilla de talo». Esta pieza procede de pueblos cercanos más norteños, pues en Sangüesa siempre el pan era de trigo. (Fig. 39,3).

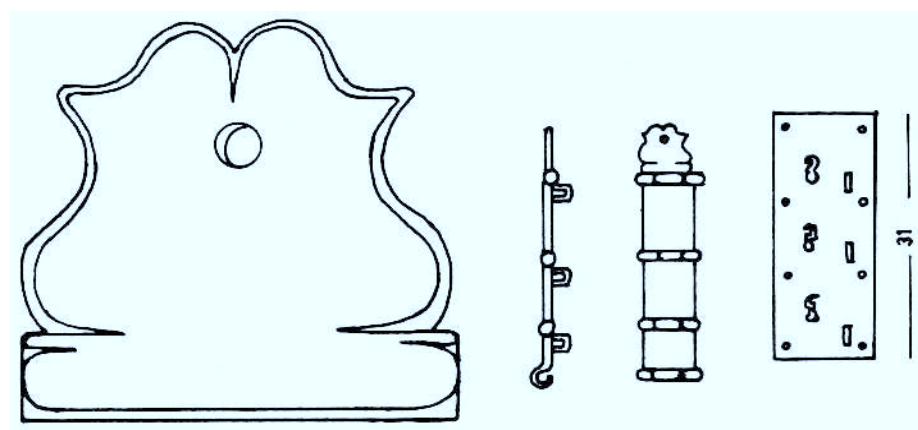
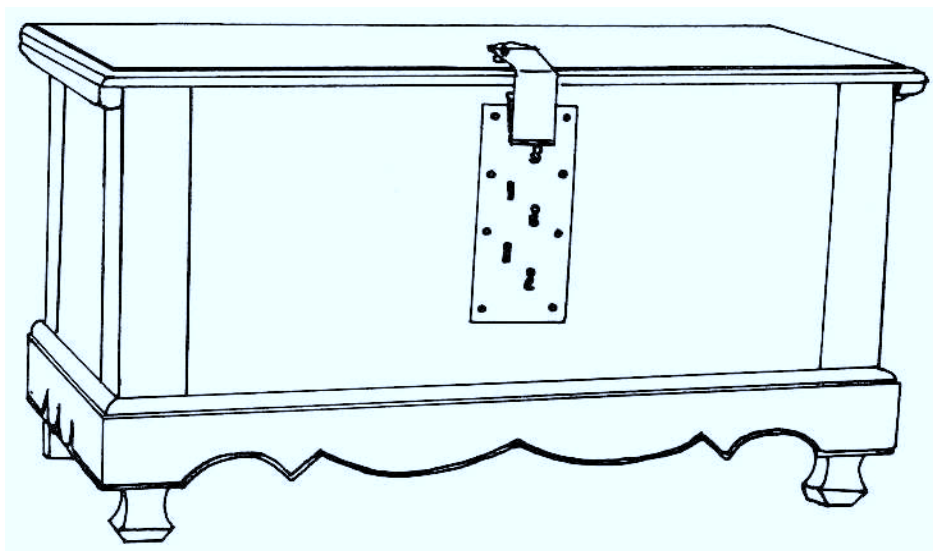


Fig. 36. Herrajes de arcón.

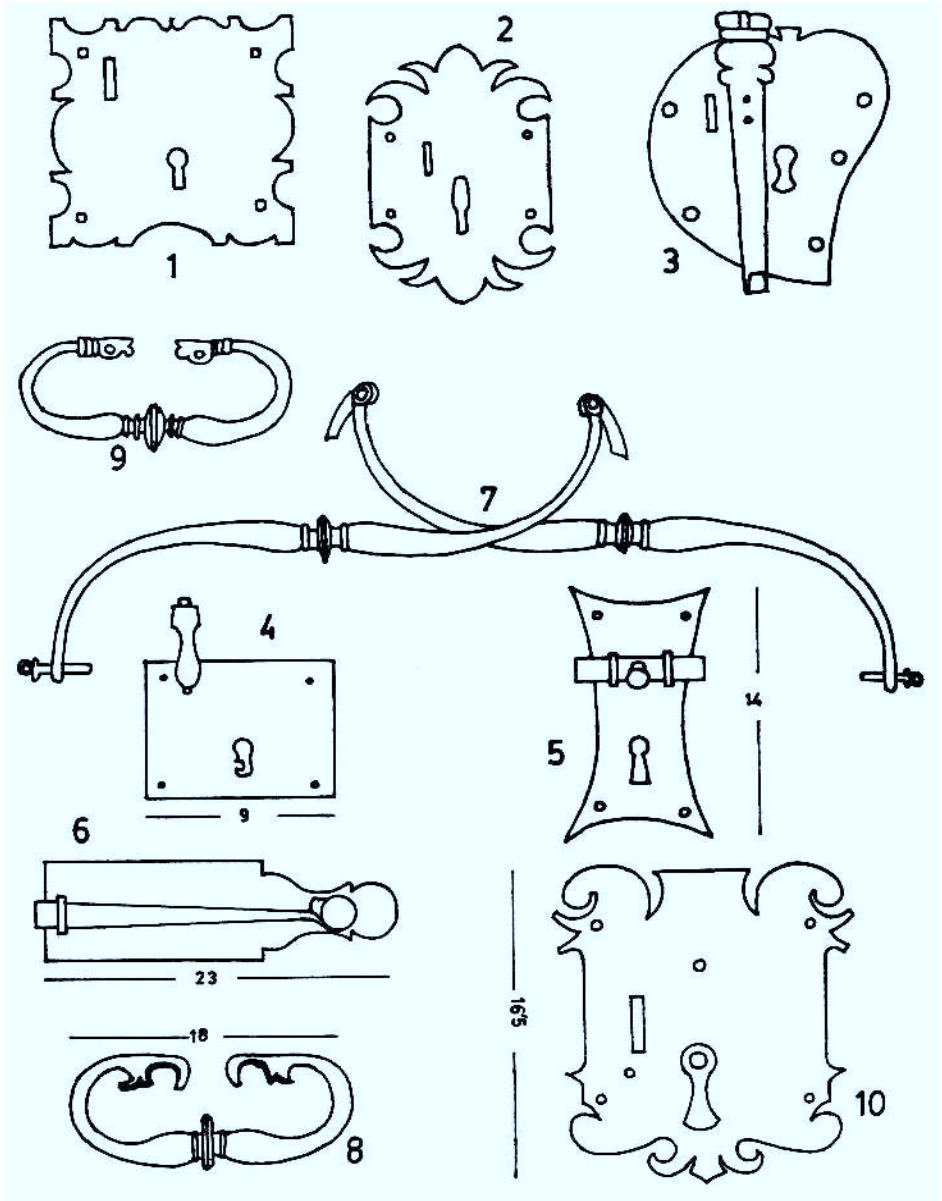


Fig. 37. Herrajes de mueble.

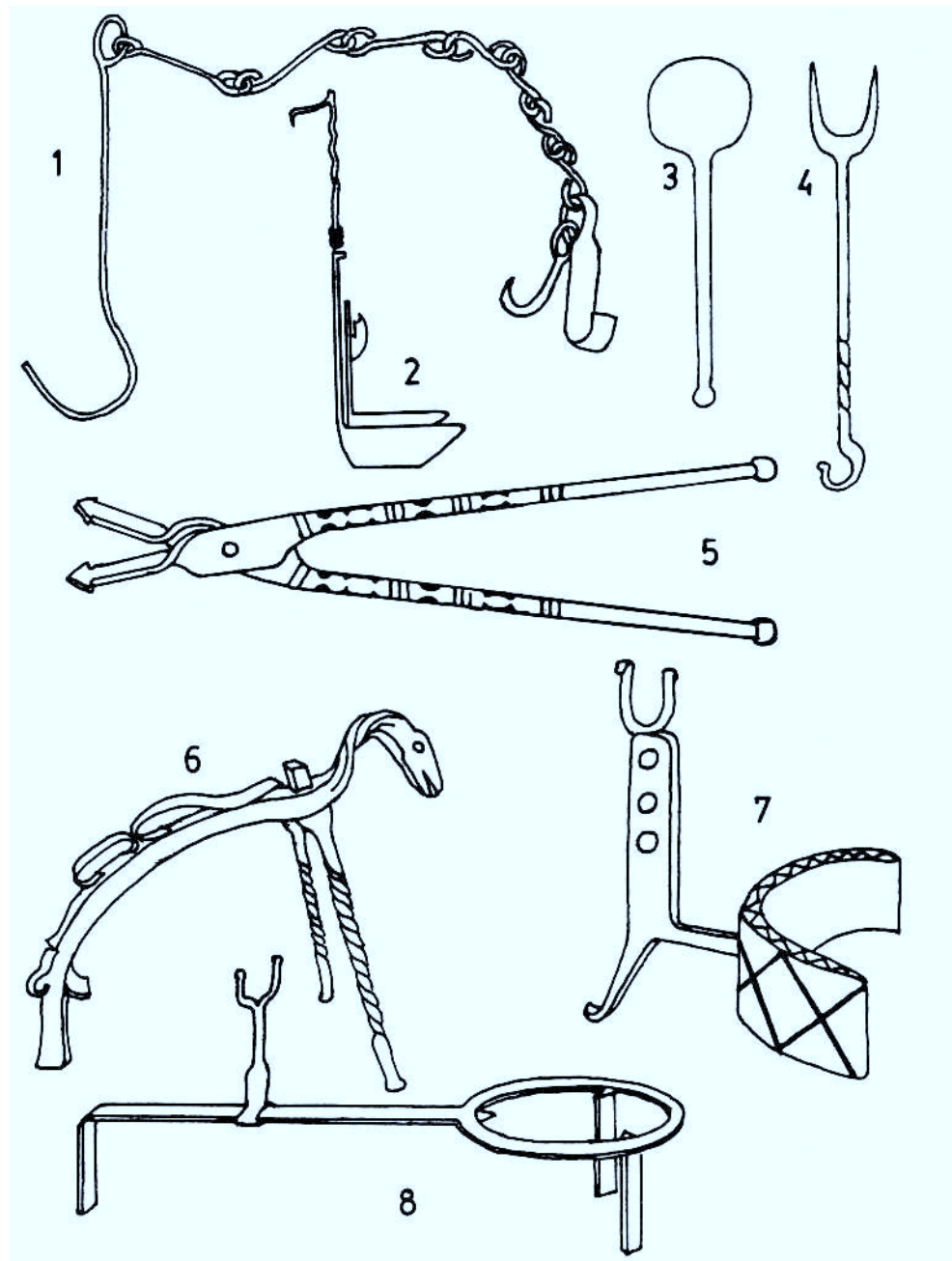


Fig. 38. Hierros de hogar.

Servían las paletillas para remover la ceniza o «dar vuelta al brasero». La de mayor tamaño es una pieza esmerada, su largo mango está decorado con incisiones curvilíneas, puntillados y aspás; en su extremo figura CAMPO, nombre de su forjador. La más pequeña lleva el mango retorcido. (Fig. 39,4 y 5). Puede ser que correspondan a las «raseras», según los documentos.

Pieza también singular es la que formaba parte de un asador, termina en cabeza de ave, un gallo?, y su pieza curva está provista de orificios por los que se introducía la barra para el asado. (Fig. 39,6),

El badil era utilizado para recoger las brasas y llevarlas al brasero o para retirar la ceniza y otros usos. Su largo brazo lleva retorcidos y acaba como otras piezas anteriores, en un ojo para poderse colgar. Los documentos anotan: «Una pala de badil con su mango tornado». (Fig. 39,7).

El seso servía para arrimar al fuego los pucheros, lleva este ejemplar decoraciones de aspás incisas. (Fig. 39,8).

Morillo de sencilla línea que servía para sostener los troncos mientras se quemaban. El nombre antiguo es «morillo o morico para tener el fuego». (Fig. 39,9).

18. Varios

Encuadramos en este capítulo algunas piezas de difícil encasillamiento en los apartados anteriores.

Se han conservado dos pares de grilletes provenientes de la cárcel municipal (Casa de la Cultura). Se trata de dos piezas robustas y arqueadas con terminación en anilla que se adaptan a una barra. En un extremo y para que el preso no pudiera soltarse iba una clavija de hierro introducida en un orificio. (Fig. 40,1).

Los ganchos tuvieron usos múltiples: colgar de ellos diversos objetos en los graneros, al recoger la fruta de los árboles sostenían la cesta o cesto, etc. Seguramente que el mayor de ellos sirvió para rastrear el fondo de los pozos, muy abundantes en la localidad, y poder recuperar algunos objetos aquí caídos. (Fig. 40,2 y 3).

La reja que protege el sepulcro de los reyes de Navarra, en el monasterio de Leyre, está compuesta por vástagos de cuadradillo con terminaciones en flores de lis; fue restaurada en 1985 por el artesano sangüesino Jesús Juanto. (Fig. 40,4 y 5).

19. Herramientas de la fragua de Jesús Juanto

Describimos algunas de las herramientas más representativas de las muchas que se conservan en dicha fragua. Existen dos yunques. Uno de ellos tiene una punta piramidal y la otra cuadrada, su base, bien moldurada y con puente, apoya en cepo de madera. Una inscripción dice: «Veramendi Varea Echarri, 1905». Pesa 99 kls. Otro yunque, llamado bigornia, consiste en dos puntas piramidales elevadas sobre una alta base. Es de adquisición moderna. (Fig. 41,1 y 2).

El tas se introducía generalmente en el mismo yunque y en él escuadraban o incurvaban las chapas. (Fig. 41,3).

Esta pieza utilizada en la fabricación de clavos consiste en un trozo de hierro acerao rectangular con varios agujeros que la perforan. Son de distintos diámetro y formas para el grosor de la cabeza del clavo. (Fig. 41,4).

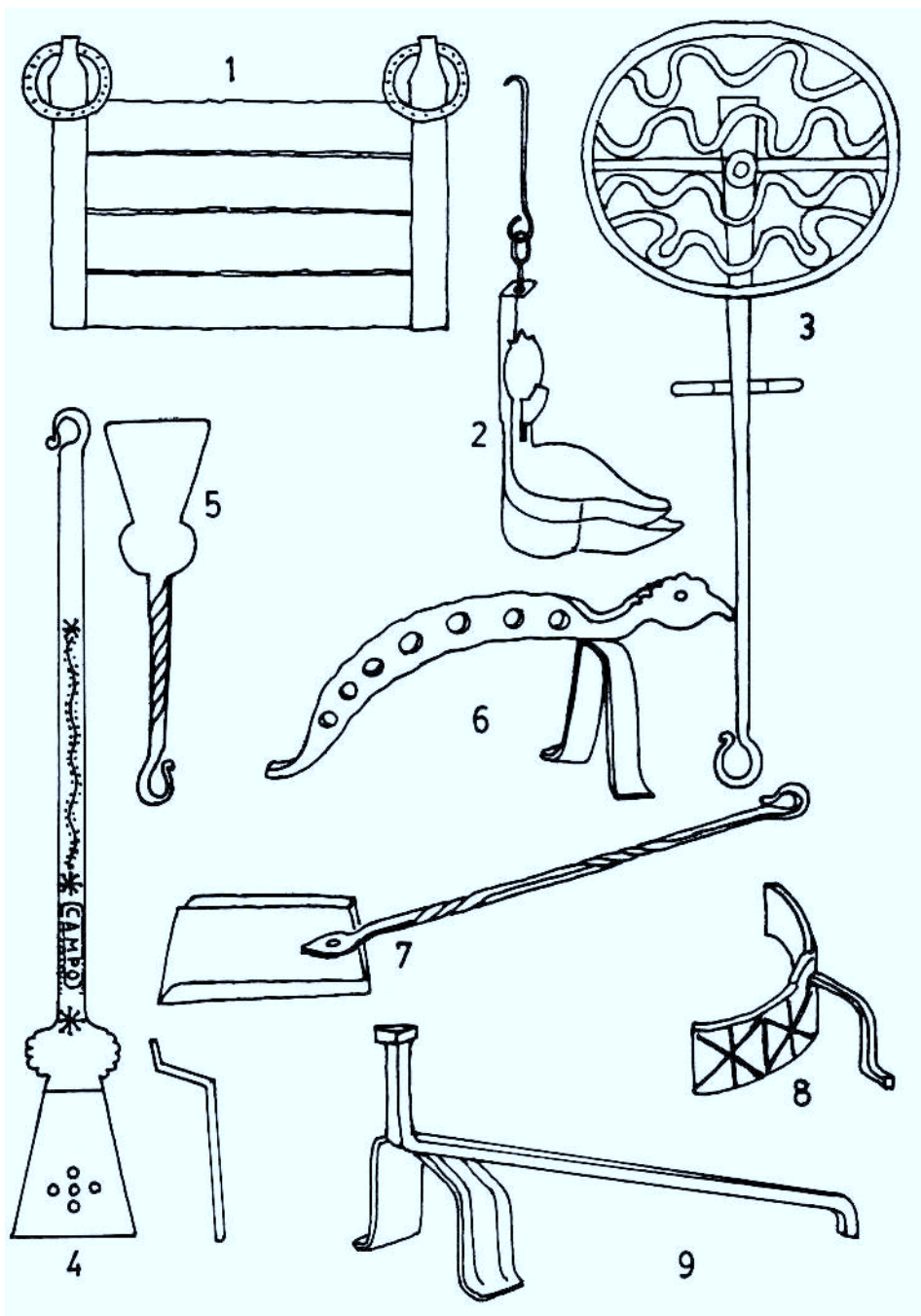


Fig. 39. Hierros de hogar.

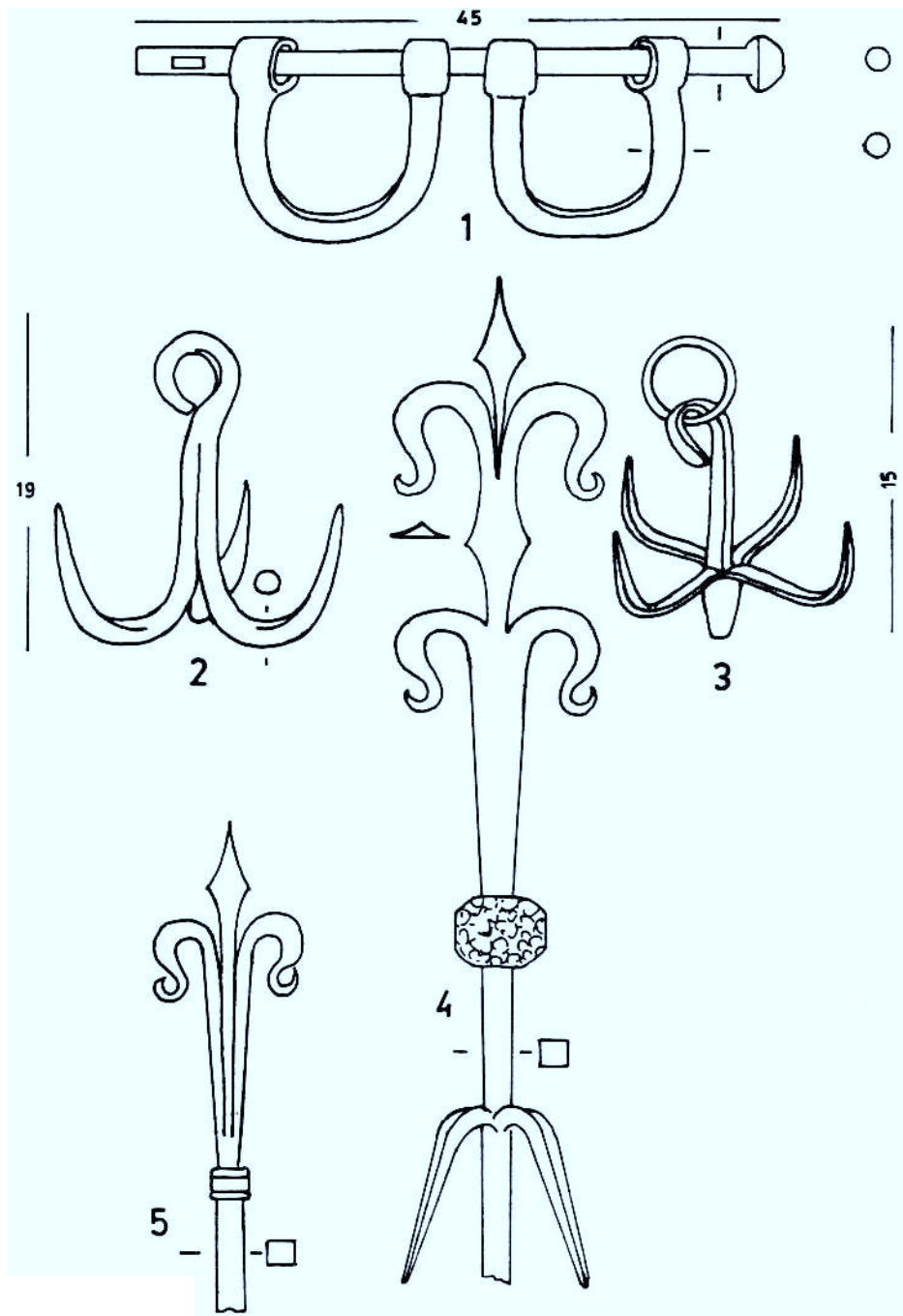


Fig. 40. Hierros varios.

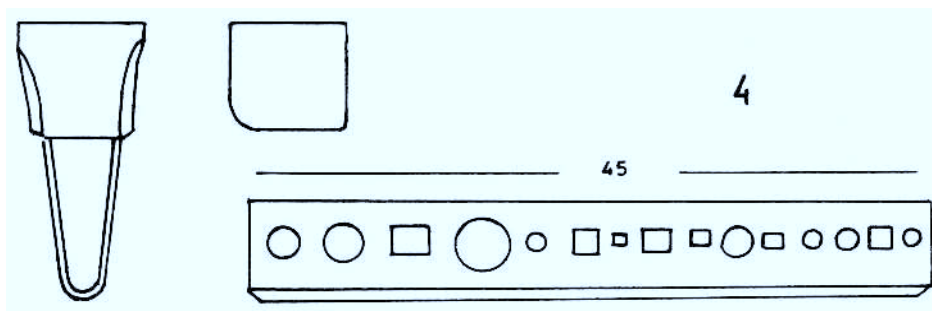
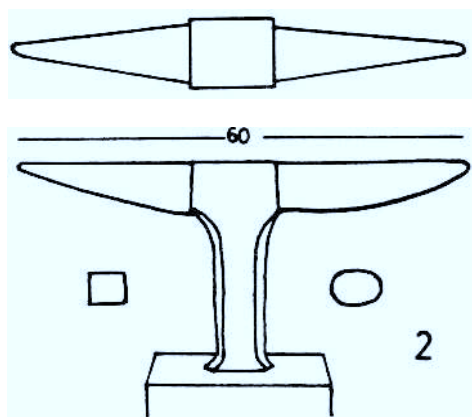
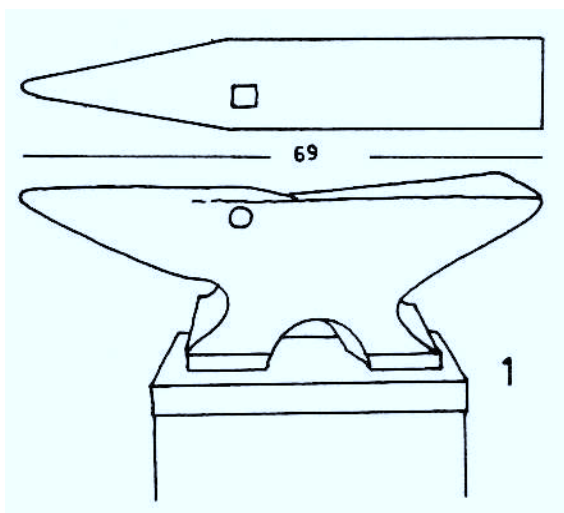


Fig. 41. Herramientas, taller Jesús Juanto.

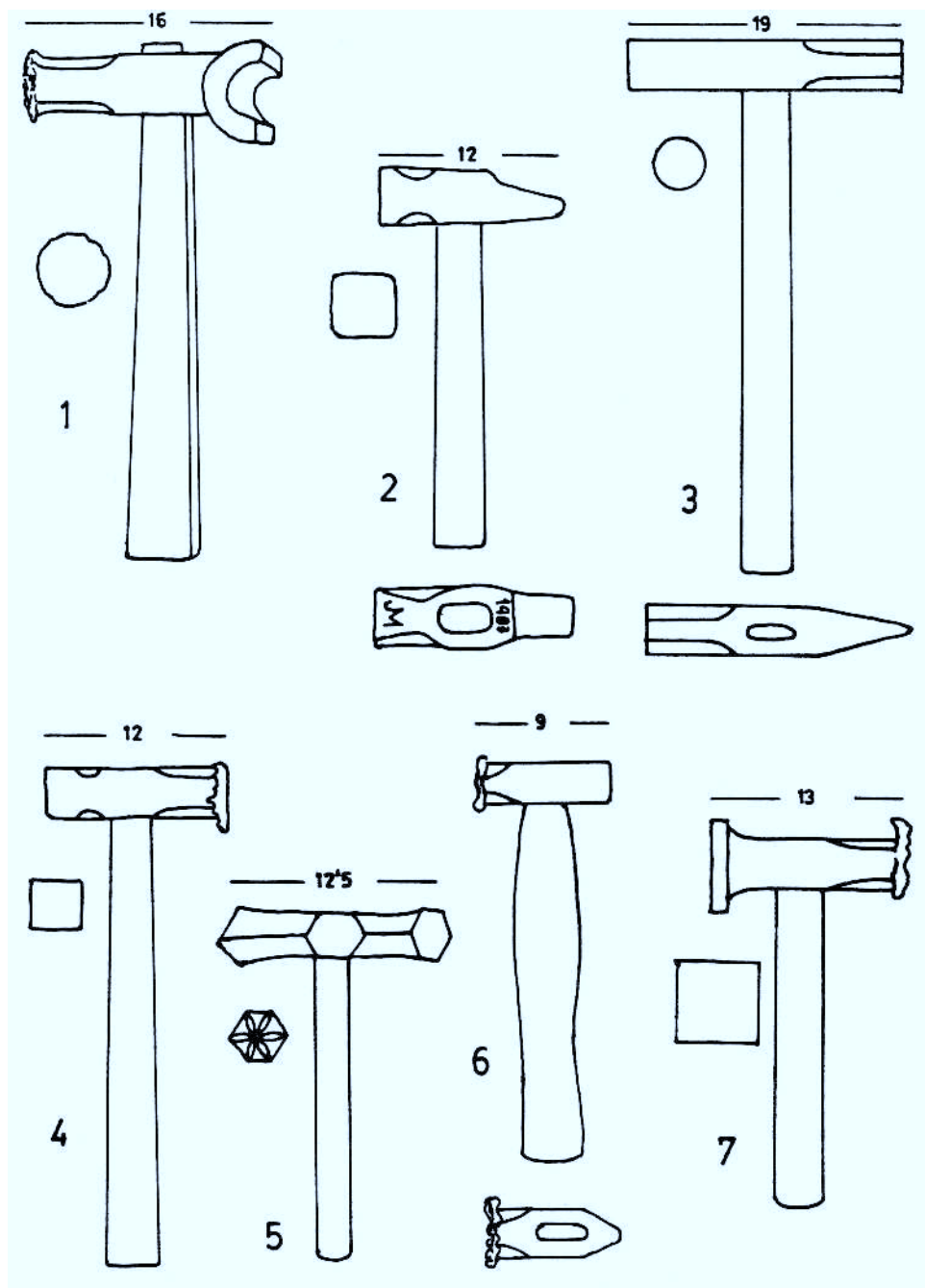


Fig. 42. Herramientas, taller Jesús Juanto.

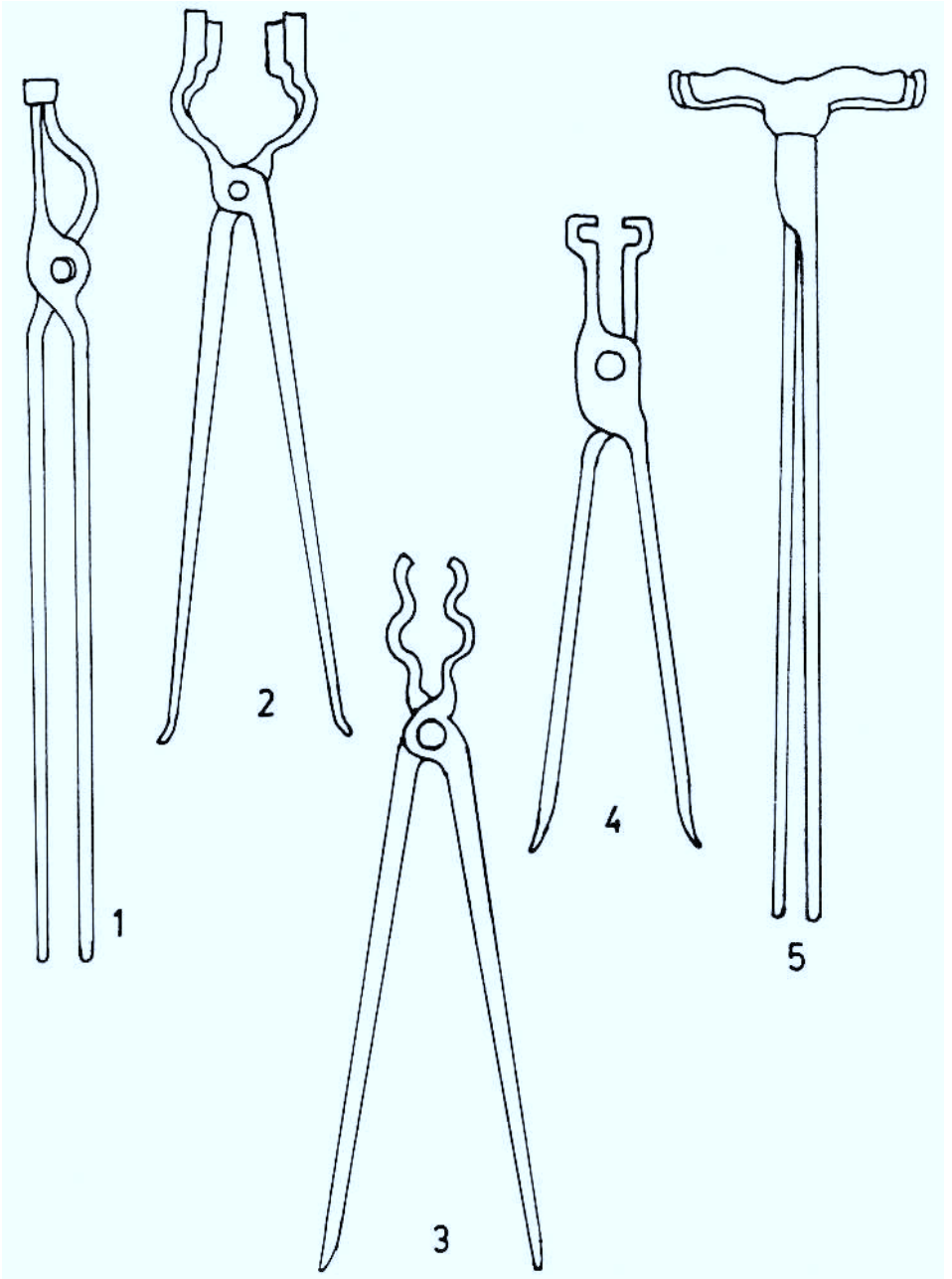


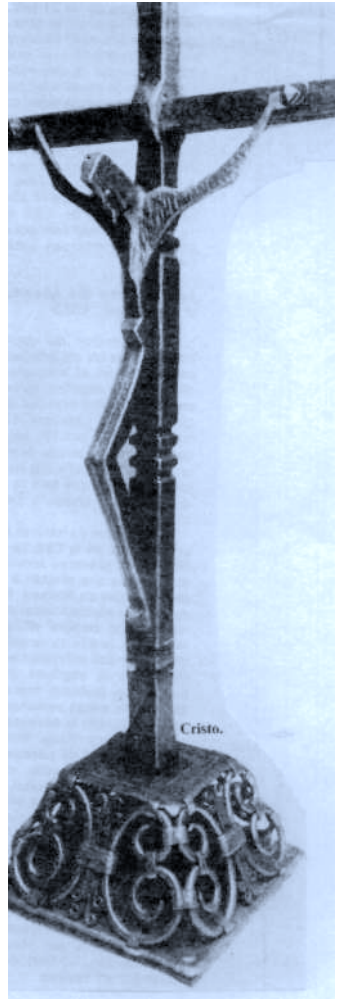
Fig. 43. Herramientas, taller Jesús Juanto.

El martillo de mediacaña es utilizado para redondear el material; un martillo más pequeño de forja fue construido por Juanto Manrique en 1983; el llamado tajadera tiene una punta plana y la opuesta a bisel con filo para cortar, retocar y marcar. (Fig. 42, 1-3.).

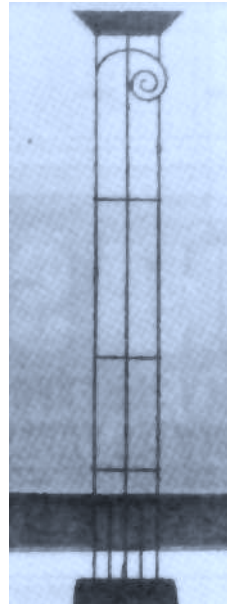
Para repasar lo ya forjado utilizan la plana de topes y otro de cabeza más plana y cuadrada para igualar el material. (Fig. 42,4 y 7). El estampador deja su impronta en el material blando, en este caso una flor de seis pétalos y el martillo llamado de, punta rectangular con los ángulos matados sirve para estirar el hierro. (Fig. 42,5 y 6).

Son muchas las variedades de tenazas y está su forma en relación con la pieza que deben sujetar. Para coger llantas planas tiene la tenaza extremos desiguales, uno plano y el otro curvo; la de hierros curvos está caracterizada por sus puntas en forma de media caña hacia el interior de donde encajar bien el hierro; otra sirve para recalcar o dar gruesos diversos a las barras circulares. (Fig. 43, 1-3).

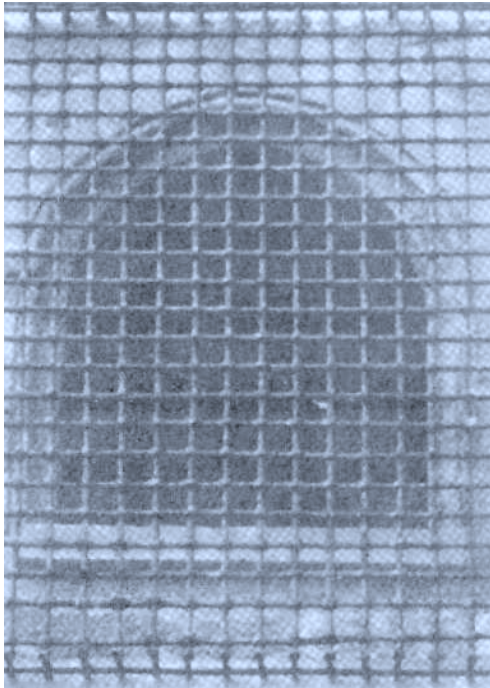
Por la forma especial de sus puntas arqueadas un ejemplar es útil para coger y sujetar llantas, pero si las chapas son más anchas hay una tenaza con las puntas alargadas y perpendiculares a los mangos. (Fig. 43,4 y 5). Estas explicaciones son de Jesús Juanto Manrique.



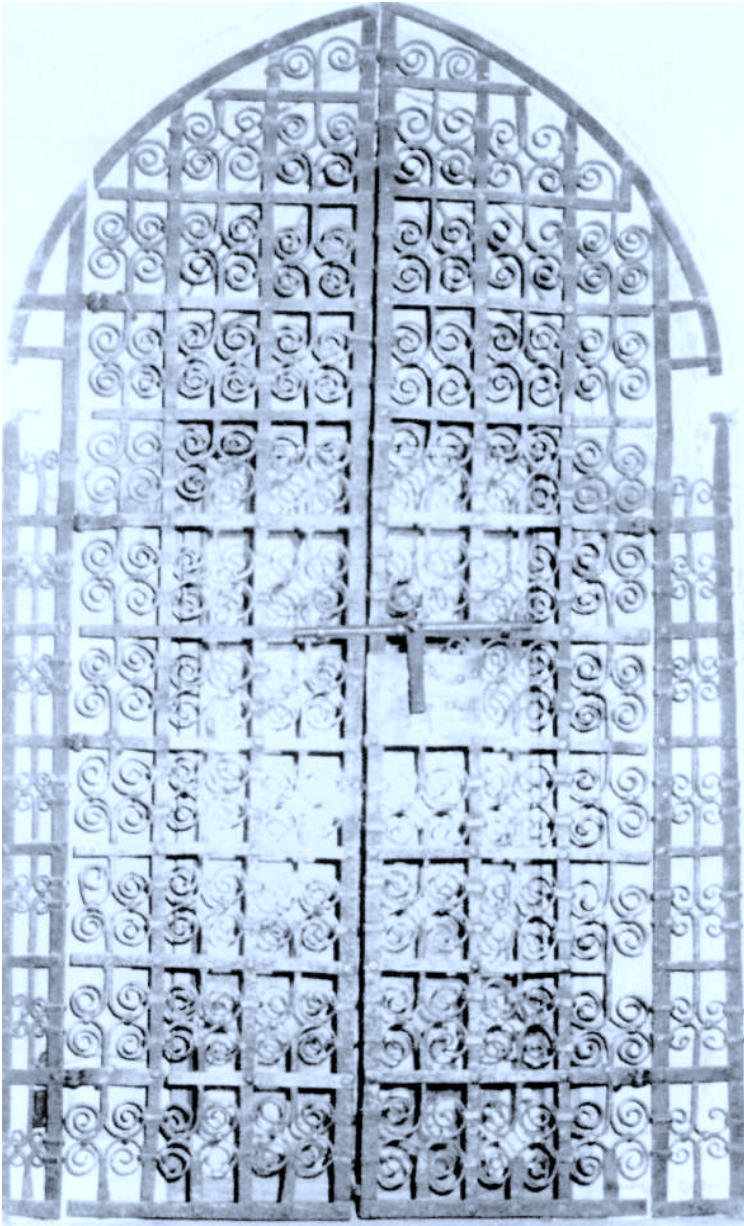
Lám. 1. Obras de Jesús Juanto.



Lám. 2. Obras de Jesús Juanto.



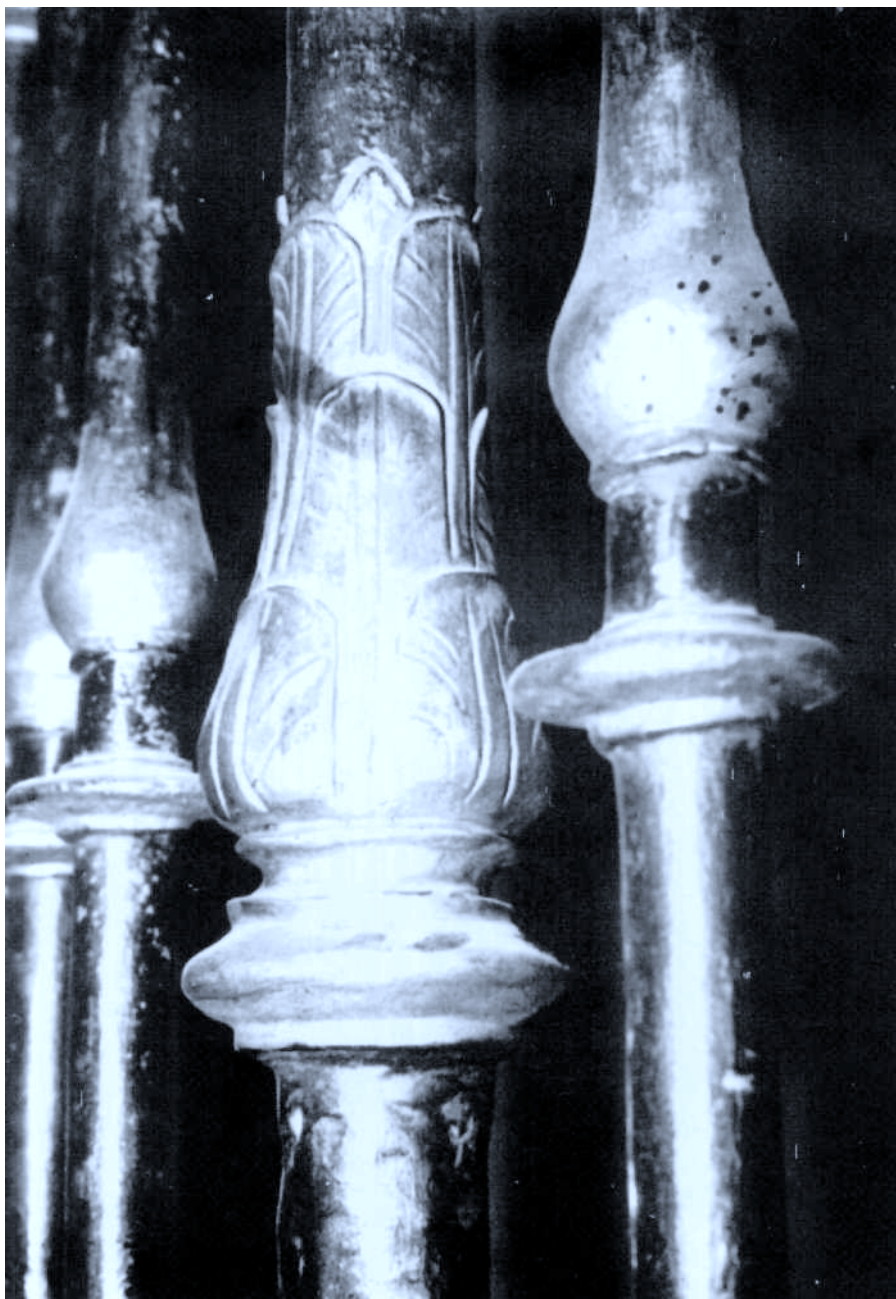
Lám. 3. Verjas del sepulcro de los reyes de Navarra en Leyre y del palacio de los reyes de Tafalla, restauradas por Jesús Juanto.



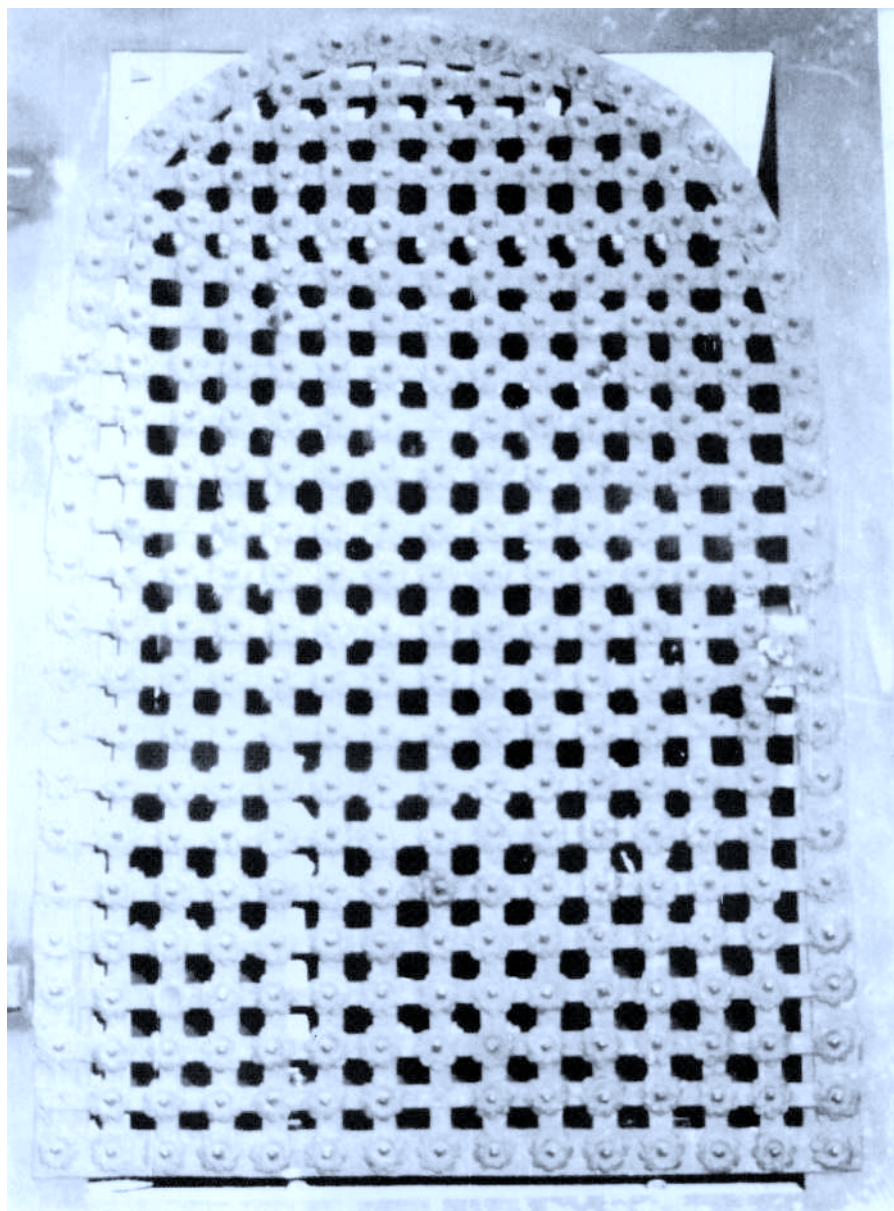
Lám. 4. Reja de Santa María la Real.



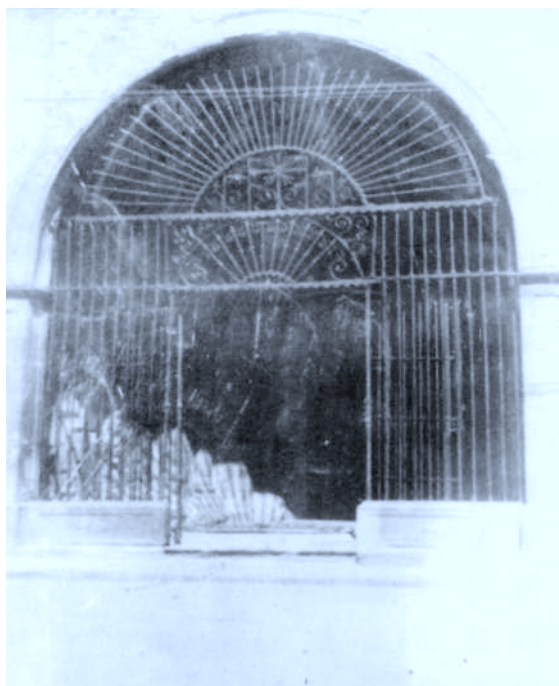
Lám. 5. Verja de la capilla de la Trinidad en Santa María la Real.



Lám. 6. Verja de la capilla de la Trinidad en Santa María, detalle.



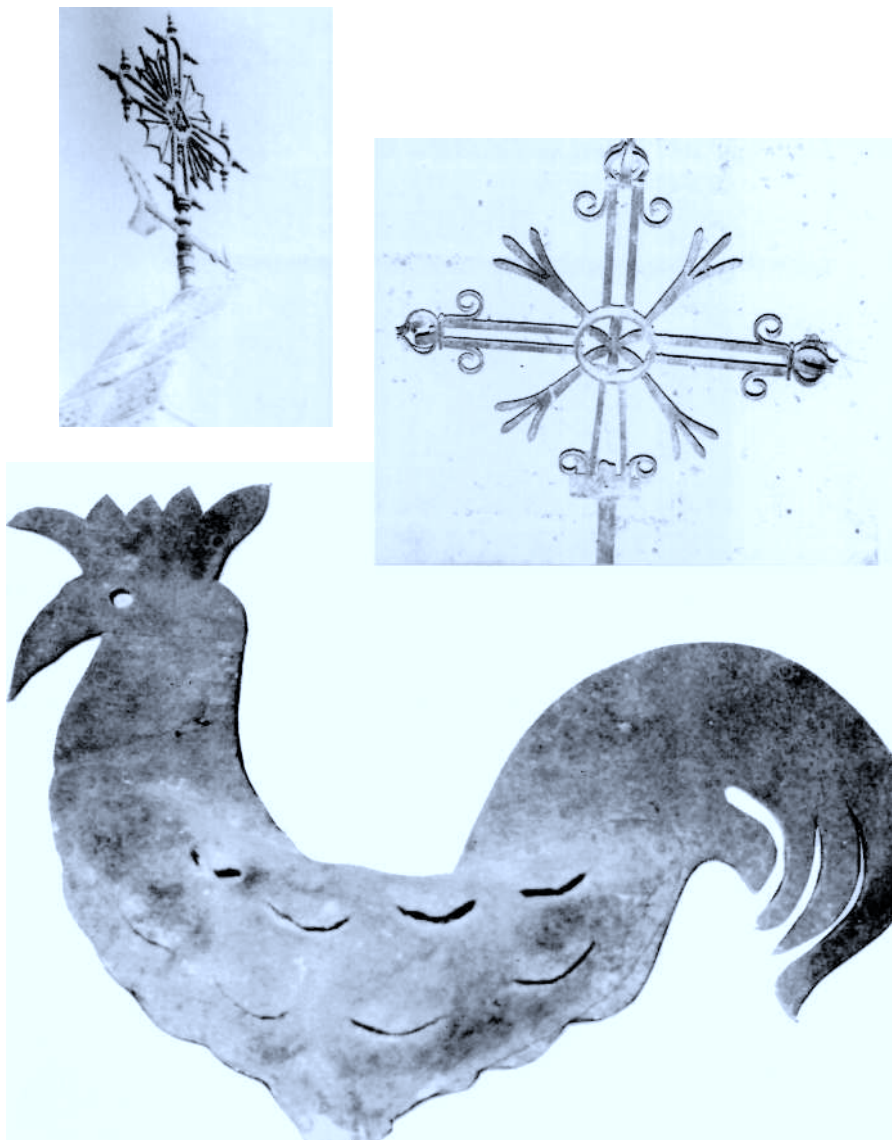
Lám. 7. Verja en la parroquia de Santiago.



Lám. 8. 1. Verja de la antigua entrada de la parroquia de Santiago, procedente de Leyre; 2. Verja, Calle Mayor, 14, Palacio de los Guenduláin.



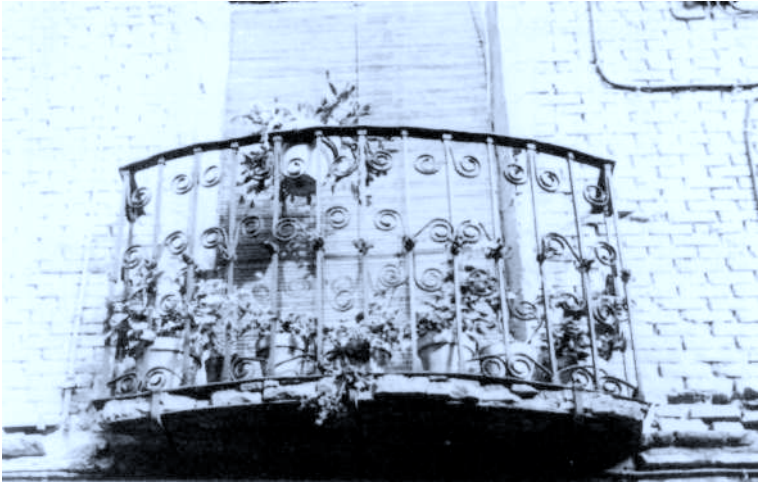
Lám. 9. Verjas, La Población, 15 y Calle Santiago, 1.



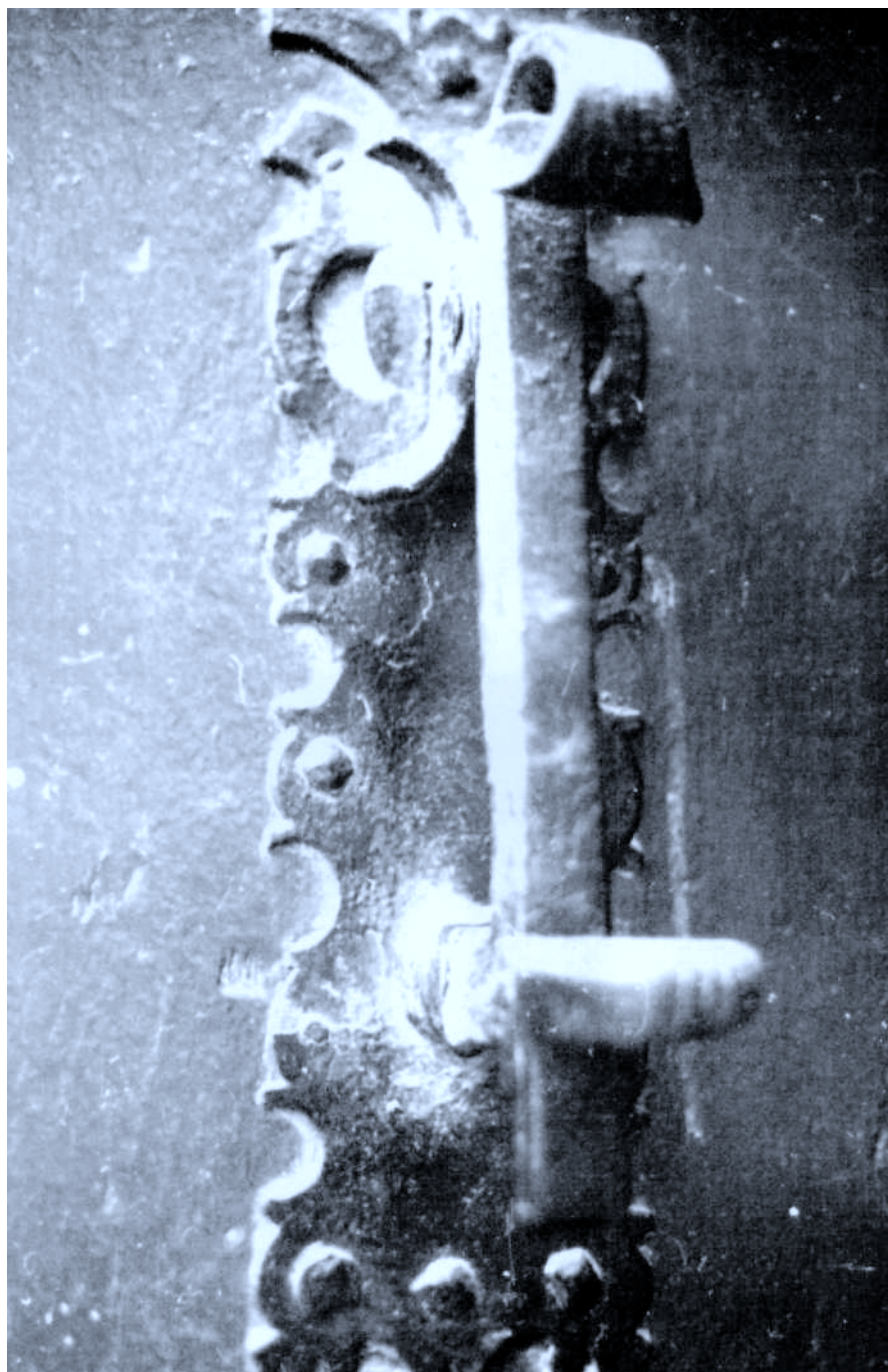
Lám. 10. Veletas, 1. Ermita de la Nora; 2. Torre de Santiago; 3. Torre de Santa María.



Lám. 11. Balcones.



Lám. 12. Balcones.



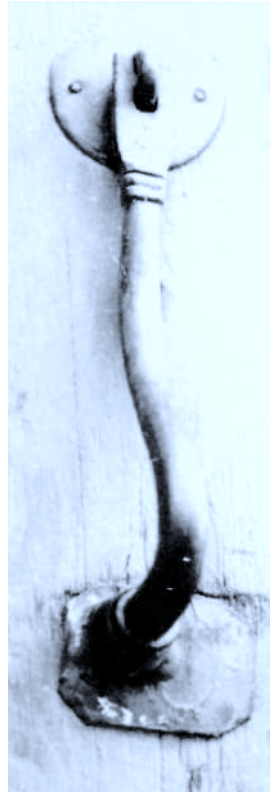
Lám. 13. Aldaba.



Lám. 14. Aldabas.



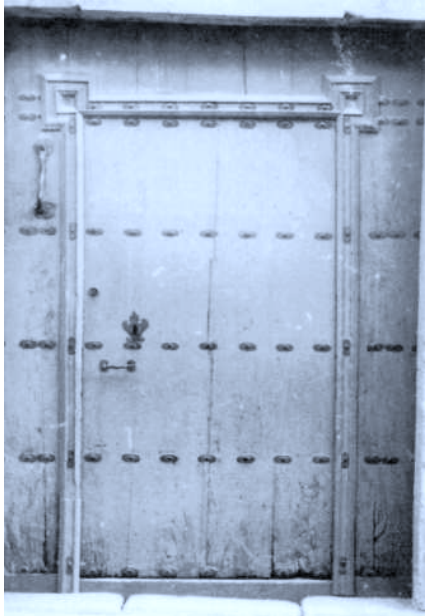
Lám. 15. Aldabas.



Lám. 16. Aldabas.



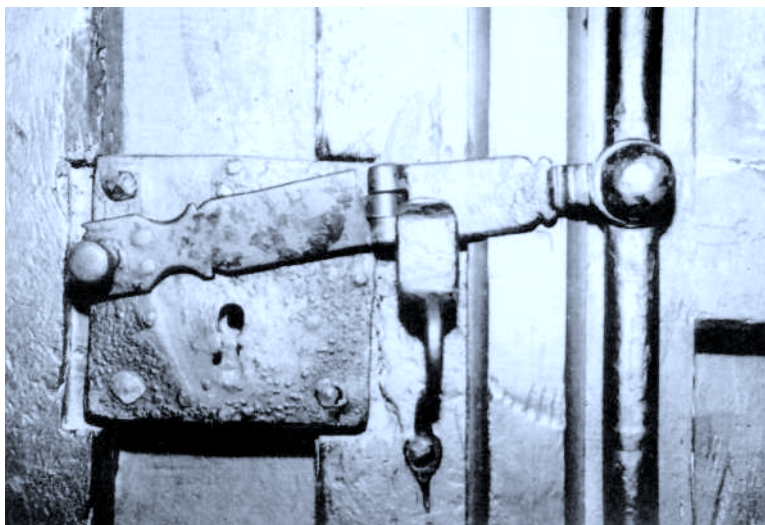
Lám. 17. Herrajes de puertas.



Lám. 18. Herrajes de puertas.



Lám. 19. Bocallaves.



Lám. 20. Cerrajas, cristete y falleba.



Serpiente. Jesús Juanto.